

*Relatos Sonoros:
Quinto Poder en 99.7 XHUAH*



*Elvira Hernández Carballido
Sylvia Rodríguez Trejo*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

RELATOS SONOROS: QUINTO PODER EN 99.7 XHUAH

Elvira Hernández Carballido

Silvia Rodríguez Trejo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Octavio Castillo Acosta
Rector

Julio César Leines Medécigo
Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales
Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Ivonne Juárez Ramírez
Directora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano
Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín
Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición electrónica: 2023

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000
Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

El contenido y el tratamiento de los trabajos que componen este libro son responsabilidad de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

ISBN: 978-607-482-802-3

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.



Hecho en México/*Printed in México*

AGRADECIMIENTOS

A XHUAH Radio Universidad por dejar escapar nuestras voces en su frecuencia y abrir sus micrófonos a la comunidad universitaria.

A Claudia Figueroa y Anuar Jotar, quienes han dirigido con compromiso y profesionalismo Radio Universidad en Hidalgo.

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por su generosidad.

Al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, siempre apoyándonos.

Al Maestro Adolfo Pontigo Loyola, que atento y solidario siempre nos escucha.

Gracias a la confianza y orgullo universitario de nuestro director, el Doctor en Derecho Edmundo Hernández Hernández.

Al Maestro Mauricio Ortiz Roche, porque empezó esta historia radiofónica.

A Benjamín Acosta, nuestro productor querido, nuestro maestro radiofónico por siempre.

A María del Carmen Hernández Castelán, por su complicidad radiofónica.

A Guillermo Soto y Berenice Aguilar, quienes desde la cabina han compartido este amor en ondas hertzianas.

A quienes hacen posible que exista Radio Universidad del Estado de Hidalgo.

A todos los amigos y a todas las amigas que han participado en Quinto poder.

DEDICATORIAS

Elvira dedica a:

A Layla Sánchez Kuri que me enseñó a sentir emociones radiofónicas.

Gracias a Baruch y Alfredo por escucharme con amorosa atención.

A las mujeres que hacen sonar su amistad en mi corazón: Silvia Rodríguez Trejo, Layla Sánchez Kuri, Rosalinda Sandoval, Francisca Robles, Josefina Hernández Téllez, Gloria

Hernández Jiménez, Pilar Schiaffini, Rosa Ma. Valles, Elsa Lever, Sandra Flores

Guevara y Regina Montaña Perches.

A los hombres que comparten sus buenas ondas conmigo: Vicente Castellanos, Rafael

Ávila, Daniel Peña, Víctor Manuel Soria, Nacho Pérez Barragán, Mauricio Ortiz,

Manuel Toledo, Javier Quintanar y Arturo Guillemoud Rodríguez.

A mi familia: Alejandro, Artemia, Ernesto, Isabel, Flor, Elina, Bernardo, Alam, Atzin,

Citlali, Tere, Paola y Frida.

Especialmente a Silvia Rodríguez, y lo que nos falta por compartir en cabina donde cada semana nuestra amistad se vuelve más fuerte.

Silvia dedica a:

A mi hija Mariana por enseñarme que la vida se hace con cachitos de sueños.

A los pilares de mi familia; Arturo y Esperanza. Por los bellos recuerdos.

A la familia Bañuelos-Rodríguez: Roberto, Rebecca, Denisse, Liliana y Karime; por su incondicional apoyo y por su amor a la vida, a los gatos, a los perros y a los pericos.

A la familia Escamilla Rodríguez: Melitón, Pilar, Luis y Daniel; por su solidaridad.

A mis grandes amistades de ayer, hoy y siempre: Ricardo Sánchez- Huesca, Rodolfo Ruíz Pérez, Rosa María Valles y Josefina Hernández Téllez, por quienes soy la que soy.

A Mauricio Ortiz Roche, por abrirme las puertas de mi querido ICSHu.

A mis alumnos y alumnas por compartir conmigo sueños, esperanzas, y juventud.

A Elvira Hernández Carballido; por esa gran amistad que nos une, por nuestras profundas diferencias y enormes coincidencias, por la certeza de que siempre estará presente en las buenas y en las malas.

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
1. QUINTO PODER: ANTECEDENTES Y CONFESIONES	7
<i>Radio y Universidad</i>	
<i>Vientos radiofónicos en Hidalgo</i>	
<i>Sintonizar 99.7</i>	
<i>Danzón dedicado a... Quinto poder</i>	
2. EN SINTONÍA CON ELVIRA	
YO MISMA	27
<i>Ser niña</i>	
<i>Las cartas</i>	
<i>El mundial y mis recuerdos</i>	
<i>¿Qué hacías cuando mataron a Lennon?</i>	
<i>Queridos reyes magos</i>	
POR LOS MEDIOS	36
<i>México desde su cine</i>	
<i>Mi radionovela preferida</i>	
<i>Las no verdades del periodismo</i>	
<i>Culto a los videoclips</i>	
<i>Pioneras</i>	
MACHINES BIENQUERIDOS	45
<i>El rey por siempre</i>	
<i>Mi novio Patrick</i>	
<i>Otra vez, Pedro Infante</i>	
<i>Amor por Susanito</i>	
<i>Serrat y Sabina</i>	

LEALTADES FEMENINAS	53
<i>Personajes femeninos preferidos</i>	
<i>Las chicas Buñuel</i>	
<i>En un pedazo de mi corazón</i>	
<i>Raimunda, mi amiga</i>	
<i>Debería decirles</i>	
INVITACIONES A LEER	62
<i>Homenaje a Sor Juana</i>	
<i>El discurso del poder</i>	
<i>Espejismos mediáticos</i>	
<i>Gracias por el fuego</i>	
<i>Agridulce</i>	
3. LAS ONDAS HERTZIANAS DE SILVIA	
OÍDO CRÍTICO.....	71
<i>Hidalgo en el gen</i>	
<i>Las mujeres también matan</i>	
<i>Por qué no me gustan los Simpson</i>	
<i>La Ignorancia de la Discriminación</i>	
<i>Shalalala</i>	
HISTORIA CON MAYÚSCULA.....	86
<i>Corazón, corazón, no me quieras matar corazón</i>	
<i>La muerte en manos de Dios</i>	
<i>Malintzin, Marina, Malinche</i>	
<i>¿Qué hacemos con la niña?</i>	
<i>Las soldaderas o el valor con enaguas</i>	
ONDAS FEMENINAS QUIZÁ FEMINISTAS	98
<i>Las cuatro historias del Abanico</i>	
<i>Espejito mágico, espejito de oro, quién es la más bella</i>	
<i>Para Elvira</i>	
<i>Por qué no escriben las mujeres</i>	
<i>Qué más me pueden quitar</i>	

ESCUCHAR A LAS MUJERES.....	109
<i>Eternamente</i>	
<i>La abuelita de Batman</i>	
<i>Frida Kahlo Corporation</i>	
<i>Yo, Simone de Beauvoir</i>	
<i>Querida Carlota</i>	
LO QUE ES Y LO QUE HA SIDO.....	121
<i>La Ausencia</i>	
<i>Por el día en que llegaste a mi vida</i>	
<i>Amor Perdido</i>	
<i>La última balada de John y Yoko</i>	
<i>La vida</i>	
4. SONIDOS SOLIDARIOS	
ESCALETAS FEMENINAS.....	131
<i>Ni Rosa ni Elvira... Periodismo en Hidalgo. Elvira Hernández Carballido y Rosa María Valles</i>	
<i>Radio, mujeres y feminismo. Layla Sánchez Kuri</i>	
<i>Publicidad feminista. Adriana Ramos Trejo</i>	
<i>Diálogos con la Catrina. Adriana Ramos Trejo y Mariana Felguerez</i>	
<i>Entrevista a un Huracán. Vanesa Linarte</i>	
<i>Bebidas mexicanas. Alejandra Gutiérrez y Jessica Mejía</i>	
<i>El empoderamiento femenino: de la realidad a la ficción y de la ficción a la utopía. Josefina Hernández Téllez</i>	
<i>El atentado. Ana Baños</i>	
MASCULINIDADES RADIOFÓNICAS.....	144
<i>Ese pase de lista. Manuel Toledo</i>	
<i>Al estilo McLuhan. Alejandro Ávila Huerta</i>	
<i>¿Cómo nos comunicamos los jóvenes de ahora? Arturo Gutiérrez Lazcano</i>	
<i>Rebeldes sin causa. Kennedy Castelán Razo</i>	
<i>La voz de Chavela. Francisco Cortés</i>	

INTRODUCCIÓN

La radio, definida de una y mil maneras. La radio, estudiada con interés por especialistas de la comunicación. La radio, recuperada por quienes hacen la historia de los medios de comunicación en México. La radio, juzgada por la severa crítica de la calidad mediática. La radio, absuelta por quienes la califican de mágica y creativa. La radio, una parte importante en la vida de quienes hemos experimentado su generosidad y su complicidad con la imaginación.

Quien ha hecho radio no duda de ese gran compromiso de estar frente al micrófono para expresar ideas, sensaciones y sentimientos. Ninguna persona que ha escrito una escaleta o un guión para radio duda del reto constante y de la alegría absoluta de jugar con los sonidos y nutrir la imaginación. Nos sorprende su inmediatez y su actualidad, agradecemos que sea unisensorial y unidireccional. Que sea íntima, emotiva y expresiva. Versátil y flexible. Pero a veces lamentamos su instantaneidad y fugacidad. Seguramente por eso nació este libro, con el deseo de atrapar voces y sonidos, con el reto de imprimir frecuencias y sintonías, de evitar la caducidad de los mensajes radiofónicos, de darle eternidad al sonido de la radio.

Es así como el objetivo de publicar *Relatos sonoros: Quinto poder en 99.7* es recuperar las colaboraciones que han dado vida a un programa radiofónico fundado por el área académica de Ciencias de la Comunicación, por iniciativa del maestro Mauricio Ortiz Roche y la lealtad de Elvira Hernández Carballido. El punto de partida fue el compromiso de mostrar la riqueza de los estudios y análisis desde la perspectiva de la comunicación como disciplina, como expresión naturalmente humana, como cultura que nos distingue, como parte de nuestra vida cotidiana.

De esta manera, durante cinco años, cada semana, se han escuchado nuestras voces en la frecuencia 99.7, XHAUH, Radio Universidad de Hidalgo. Cada semana se ha escrito una escaleta para darle forma y estructura a un programa de radio comprometido con la comunicación, con la cultura, con los medios, con las mujeres y con la vida cotidiana. Cada año se han transmitido 48 programas que multiplicados por cinco años dan como resultado 240 emisiones. Todo lo expresado, todo lo escrito para decirlo en voz alta, todas las inspiraciones radiofónicas nos han llenado de compromiso y de constante inspiración, gusto por hablar ante un micrófono, imaginación para elegir temas del momento y del ayer, temas que discutir o compartir, recuerdos para soñar, críticas para orientar.

Es así como este libro presenta relatos sonoros, colaboraciones de Elvira Hernández Carballido, titular del programa *Quinto poder*, profesora investigadora del área académica de Ciencias de la Comunicación del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Cada texto sonoro escrito delata sus preocupaciones, pasado y presente como investigadora, como feminista, como periodista y como mujer. La tarea de elegir un relato fue titánica pero finalmente placentera. Como

siempre, queda abierta a su público y cada palabra la delata en todo su sentir de mujer mexicana, hidalguense adoptada, chilanga orgullosa, feminista abnegada.

Colaboradora leal del programa, la profesora Silvia Rodríguez Trejo llegó a *Quinto poder* como invitada y se ha quedado para siempre. Su ironía y comentarios ácidos, su sensibilidad y su tono crítico, han hecho del programa un espacio donde la comunicación toma la palabra y el compromiso adquiere un tono real, palpable, perfectamente perceptible para quienes nos escuchan.

Las alumnas y los alumnos de la licenciatura de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo también han tenido este espacio como una tribuna de expresión y de creatividad, así como algunos profesores y profesoras que han aceptado la invitación de hablar ante nuestros micrófonos.

Así cada voz, cada tono, cada expresión, cada idea, cada crítica, cada comentario han sido atrapados en este libro con la utopía de hacer eternos los mensajes radiofónicos siempre fugaces, instantáneos, mágicos y llenos de imaginación.

Sin embargo, todas esas voces e ideas no tendrían escenarios de expresión sin la existencia de la Radio Universitaria, por eso el primer capítulo presenta un contexto sobre la importancia de que las universidades tengan la oportunidad de contar con sus propias estaciones radiofónicas y una breve historia de la forma en que la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo decidió tener su propia radio. Se menciona a quienes han hecho posible su existencia y desarrollo. Después enumeramos los nombres de algunos programas para recuperar la historia de *Quinto poder*, narrada a través de las colaboraciones dadas a conocer en cada aniversario.

A continuación se seleccionaron 25 relatos sonoros de Elvira Hernández Carballido y 25 relatos sonoros de Silvia Rodríguez. Nuestra guía fue el compromiso profesional y la sensibilidad humana, columnas que sostienen a este programa radiofónico. De igual manera, se presentan sólo algunas colaboraciones de quienes generosamente han participado en *Quinto poder* desde su fundación hasta la fecha.

La radio universitaria es un espacio de expresión maravilloso que nos da voz para difundir y divulgar conocimiento, cultura, ideas y sensaciones. La radio universitaria siempre estará comprometida con su sociedad, con su comunidad y con la sabiduría, el sentimiento y la imaginación. *Quinto poder* ha intentado aprovechar ese compromiso, este espacio radiofónico y el amor a la comunicación. Es así como lo fugaz hoy queda impreso, lo instantáneo queda atrapado en estas páginas y la rapidez toma paso lento en esta publicación sonora.

1. *QUINTO PODER: ANTECEDENTES Y CONFESIONES*

El contexto radiofónico que detalle la importancia y el gran compromiso de las universidades que han tenido la oportunidad de contar con una estación radiofónica resulta indispensable y necesario.

Este primer apartado tiene el objetivo de exponer el papel de la radio universitaria, el compromiso de XHUAH y hacer que se conozca el surgimiento de un programa con perfil femenino, feminista; de mujeres. Un programa especializado en la comunicación y periodístico. Un programa que reconoce el primero, el segundo, el tercero, el cuarto y el *Quinto poder* de la comunicación en todos los contextos, espacios, voces, medios, escenarios y sintonías.

Radio y universidad

La radio es y será el medio de mayor importancia social por sus características particulares como la voz, el silencio, los efectos de sonido y la música. Es un “mundo acústico de la realidad”.¹ Un medio que es móvil y siempre sirve de compañía, ya que los mensajes son generalmente escuchados mientras se realiza otra actividad. Parece mágica porque envía mensajes sonoros que estimulan a la imaginación. Instantánea e inmediata, tiene una amplia cobertura. Es unidireccional pero goza de gran retroalimentación entre emisores y receptores. Imaginaria, inmediata e instantánea, rápida y actual, fugaz pero llena de credibilidad, emotiva, expresiva e íntima, móvil y cotidiana. La radio tiene el poder de transmitir todo tipo de mensajes e información. Su costo, relativamente bajo, le facilita la producción y emisión de contenidos multidiversos. Bien se dice que:

La flexibilidad y la versatilidad aluden a la variedad de formas de presentación del mensaje radiofónico, a los diversos horarios y a los múltiples lugares de escucha. En cuanto a la presentación o formato de mensaje de radio y sólo para mencionar algunos existen: la adaptación literaria de novelas, de caricaturas, de obras de teatro (radioteatro), de leyendas y anécdotas; el documental (con su enorme variedad de tipos y objetivos); la radio y la revista de entretenimiento, educativa, informativa, musical; la cuña comercial y sus diversas clases: la historia sin palabras, tan llena de imaginación, la charla; el debate; la entrevista; la mesa redonda o panel; la tertulia; los programas participativos; la enorme variedad de formatos radiofónicos informativos, como el informe, la cápsula informativa, y más.²

¹ Arnheim, Rudolf, citado en Fernando Curiel, *La Escritura radiofónica*, México, 1988, p 19.

² Pilar Vitoria, *Producción radiofónica*, Trillas, México, 2004, p.14

Desde la teoría, se ha especificado su perfil a partir de sus funciones específicas³, las cuales son:

- Persuasiva. Posee un grado elevado de persuasión si sus posibilidades expresivas son utilizadas efectivamente desde el momento en que ofrece un producto comunicativo dirigido a sus radioescuchas.
- Entretenimiento. El tiempo libre y el interés de distraerse pueden ser satisfechos al escuchar la radio. Una atmósfera relajada, música que hace evocar momentos o sensibilizar emociones, escuchar voces divertidas, olvidar la rutina, crear un ambiente tranquilo, gozoso y sensible.
- Formativa. Se puede tener el compromiso de crear actitudes formativas de carácter social, artísticas, económicas, culturales y políticas.
- Informativa. Permite acercar a las personas en espacio y tiempo a la actualidad a través de mensajes periodísticos o de cualquier índole de interés y utilidad. Puede crear una opinión pública y satisfacer la demanda informativa de los radioescuchas.

Este medio llegó a nuestro país en la segunda década del siglo veinte, teniendo, como testigos de honor, a quienes en su respectivo momento ocuparon la Presidencia de México: De la Huerta y Plutarco Elías Calles. Ellos observaron a distancia que la radio llegaba a México, y la dejaron casi totalmente en manos de particulares. Quizá la sentían ajena y fuera de sus intereses.

Sin embargo, ya siendo Presidente Álvaro Obregón, éste evitó que se monopolizara. Fue así como decidió plantear un sistema mixto que involucrara estaciones del Estado y de particulares, que hasta hoy representa el esquema principal de la industria de la radio en el país: radios concesionadas y radios permisionadas. Cada una con una característica básica:

- Las Concesiones se otorgan a aquellas estaciones que son comerciales. Se distinguen por la posibilidad de obtener ganancias económicas por medio de anuncios comerciales. La representan radio cuya autosuficiencia financiera obliga atención privilegiada a lo vendible bajo ciertas condiciones del público consumidor, enfatizando la rentabilidad de la empresa más que la naturaleza de interés público.

³ Merayo, Arturo, *Para entender la radio*, Universidad Pontificia, Salamanca, 2003, p.18.

- Los Permisos son para aquellas estaciones oficiales, culturales, de experimentación, escuelas radiofónicas o las que establezcan las entidades y organismos públicos para el cumplimiento de sus fines y servicios. No pueden comercializar. Garantizan complementariedad o supuesta libertad para diseñar sus propuestas de carácter educativo y cultural sin los condicionamientos que imponen las leyes de la oferta y la demanda.⁴

La radio permitida es muy representativa para nuestro contexto, porque han hecho posible el surgimiento de una gran variedad de compromisos y perfiles radiofónicos. Es así como se puede hacer referencia a la siguiente tipología: Radiodifusión estatal, radio indigenista, radio comunitaria, radio independiente, radio libre, entre otras pero principalmente, la radio universitaria.

La primera universidad en aceptar el reto de crear su propio espacio radiofónico fue la Universidad Nacional Autónoma de México. El 14 de junio de 1937 inaugura la XEXX, actualmente, XEUN, Radio UNAM. Desde sus inicios se comprometió a difundir un amplio acervo musical y literario nacional e internacional, extender la docencia, la divulgación de la ciencia y dar a conocer información artística y científica. Su director fue el distinguido intelectual Alejandro Gómez Arias. En su setenta aniversario, el Rector de ese momento, Juan Ramón de la Fuente declaró:

Radio Universidad durante setenta años ha cumplido un papel ejemplar al erigirse como una emisora distinta y alternativa en un cuadrante dominado por la radio comercial y sus mensajes supeditados al consumo. Radio UNAM ha representado un foro activo de las ideas renovadoras, de la crítica cultural y de las vanguardias del pensamiento. Ante sus micrófonos se han representado las voces más reconocidas del medio intelectual, nuestros académicos han expuesto los avances del conocimiento científico, así como las nuevas vertientes del acontecer político. En más de un sentido, Radio UNAM ha llegado a constituir una tradición cultural muy sólida en nuestro país.⁵

En el país el nacimiento de la radio universitaria ha sido paulatino pero ejemplar. El primer paso lo dio la universidad de San Luis Potosí durante el año de 1938. Aunque su alcance llegaba

⁴ Rosalinda Sandoval Orihuela, *Participación de la Mujer en los inicios de la Radiodifusión Educativa: María Luisa Ross Landa*, tesis de maestría,, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2010, p.11

⁵ Juan Ramón de la Fuente, *Agenda universitaria 2007. Radio UNAM, aniversario*. UNAM, México, 2006, s/p.

solamente a algunas comunidades de la entidad, pudo ser escuchada en la región. Transmitía música clásica y después elaboró sus propias emisiones para reflexionar sobre diversos temas de interés social.⁶

En la década siguiente, los cuarenta, la Universidad Veracruzana fundó su propia radiodifusora, XERUV. Se comprometió a servir al ámbito rural, informaba y sensibilizaba. Destacaron sus radionovelas.⁷ En 1958 la Universidad de Guanajuato, con 500 watts de potencia, se dejó escuchar en los escenarios radiofónicos. En 1962 la Universidad de Sonora. Dos años después la de Oaxaca y poco después la de Yucatán. Poco a poco el ejemplo y la inspiración llegaron a otras universidades. Así, al iniciar 1970, ya tenían sus propias estaciones radiofónicas universitarias en Sinaloa, Guadalajara, Durango, Baja California, Michoacán, Querétaro y Aguascalientes.

En 1980 se crea formalmente la red Universitaria y el Programa Nacional de Colaboración de las Radiodifusoras Universitarias. En ese tiempo se plantearon los siguientes objetivos:

- Fomentar, fortalecer e impulsar la labor radiofónica universitaria.
- Conocer y relacionarse con otros organismos y programas multinacionales que persigan parecidos propósitos.
- Promover la condición plural, abierta a todas las corrientes del pensamiento de la radiodifusión cultural universitaria.
- Coadyuvar a la difusión con mayor amplitud posible, de las más importantes manifestaciones de la cultura universitaria y, en particular, de las diversas expresiones de la cultura mexicana.

El compromiso universitario y radiofónico se fortalece en esa década y surge, en 1987, Radio Tecnológico Cultural en Tijuana, Baja California. En 1988, Radio Universidad Autónoma de Querétaro. Al empezar el siglo XXI se reporta la existencia de 43 radiodifusoras universitarias en México.

Definida como “una voz con tonos, tesituras y colores diferentes. Una y múltiple a la vez, la diferencia depende de los contextos regionales, históricos, sociales y educativos en los que se

⁶ Luis David Pérez Rosas, *La radiodifusión universitaria en México*, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2004, p.64

⁷ Florence Toussaint, “La radiodifusión universitaria nacional: 50 años de persistencia”, en *Perfiles del Cuadrante*, Trillas, México, 2000, p.83

enclava”⁸, la radio universitaria representa la expresión de la cultura y el conocimiento científico. No tiene fines de lucro sino educativos, culturales y de divulgación del conocimiento. Gracias a ella las universidades tienen un canal de comunicación con la sociedad. Bien señala Florence Toussaint: “la radiodifusión universitaria tiene como fin difundir la cultura y lo que hacen las universidades, así como proporcionar al público la mayor cantidad de conocimientos. De esa manera realiza una labor cultural hacia fuera de la universidad”⁹. Ese compromiso, desde hace diez años, también existe en la región hidalguense gracias a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Vientos radiofónicos en Hidalgo

¿Cómo se formó la primera estación de Hidalgo?

Fecha memorable: 13 de diciembre de 1945.

Siglas: XEPK de Pachuca.

Lugar desde donde inició sus transmisiones: Portal de la Constitución

Otro nacimiento radiofónico: En ese mismo año también se fundó la XEHGO de la Huasteca Hidalguense.

Las pocas investigaciones sobre el tema lamentan que el desarrollo de la radiodifusión en Hidalgo fuese lento y escaso. Tuvieron que pasar 10 años más para que el municipio de Tulancingo contara con la frecuencia de XENQ.

El 13 de marzo de 1963, surgió la primera estación permitida en frecuencia modulada FM; nació en la zona del Valle del Mezquital, Radio Mezquital XHD-FM 96.5. Su potencia era de 1000 watts. Tenía una cobertura de 80 km. Su antena y planta transmisora estaba ubicada en el Cerro Juárez, el lugar más alto del Valle del Mezquital. Desde su creación se planteó los siguientes objetivos:

- Recuperar los valores otomíes y náhuatl para favorecer su desarrollo.
- Propiciar la integración de las culturas autóctonas y occidental por medio de la información de los adelantos científicos, tecnológicos y artísticos.
- Favorecer una comunicación integradora que ayude a iniciar y sostener un proceso de cambio social (de la marginación a la integración).

⁸ Irving Berlín Villafaña, “El derecho a decir, radios universitarias en México”, en *Revista Latina de comunicación social*, noviembre de 1999, p.3

⁹ Luis David Pérez Rosas, op. cit, p. 62

- Despertar la conciencia crítica de la población y la solidaridad de todos los ciudadanos.
- Impulsar el establecimiento de una comunicación horizontal, que se traduzca en una mayor participación social de la población.

Un antecedente muy importante fue el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital, fundado en 1952, que tenía como objetivo fortalecer la economía y la educación otomíes de esa región. En 1963, este Patrimonio obtiene un permiso para instalar y operar una emisora que se comprometiera a castellanizar y alfabetizar a la comunidad indígena. Fue una etapa representativa en la que XHD funcionaba como una radio escuela. Este escenario radiofónico ha tenido una historia apasionante, llena de sueños e ilusiones, de compromisos y obstáculos, de retos y futuros. Fue muy valorado su interés de transmitir en otomí aunque no resultó sencillo, ya que poco a poco los programas terminaban grabándose en español. Por desgracia, un gran proyecto radiofónico quedó solamente en una utopía radiofónica.

XHD FM Radio Mezquital, con 96.5 Mhz. y 1000 Watts, contó con una cobertura que abarcaba los municipios de Ixmiquilpan, Tasquillo, Alfajayucan, Chilcuautla, Mixquiahuala, San Salvador, Tepatepec, Actopan, Cardonal, Nicolás Flores, Zimapán, El Arenal, Zapotlán, Tlaxcoapan, Tula, Chapantongo, Nopala, Huichapan, Tecozautla, parte del estado de Querétaro y San Luis Potosí. Su transmisión comenzaba a las seis de la mañana y terminaba a las diez de la noche con una programación que transmitía desde el género pop hasta el grupero, además de la creación de un noticiario.¹⁰ Esta frecuencia radiofónica vivió grandes momentos pero también enfrentó muchos altibajos. Fue la primera emisora en América latina y en México que surgía con una imagen dirigida a las comunidades indígenas. Fue una experiencia inolvidable escuchar sus transmisiones en *hña hñu*. En su aniversario 43 se afirmó que al sintonizar la radiodifusora podían escucharse noticiarios, música, formatos de programas de análisis, reflexión y narraciones para la comunidad indígena, respetando sus tradiciones, sobre todo, su idioma.

El 28 de noviembre de 1976¹¹ se creó Radio Mezquital AM transmitiendo en el 1390 bajo las siglas XEZG AM, con el fin de apoyar la creación de programas culturales. Dejó de funcionar en el año 2000.

El primer esfuerzo por crear una radiodifusora y televisora del estado ocurrió en 1982. Los primeros estudios se ubicaron en el cuarto piso del Palacio de Gobierno y transmitía cuatro horas al día. Un año después se crea Radio y Televisión Hidalguense, entre cuyos objetivos principales

¹⁰ David Daniel Andrade Guzmán, *Análisis organizacional de Radio Mezquital 96.5 FM*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del estado de Hidalgo, México, 2005, p.52

¹¹ Entrevista con el profesor Élfego Nicolás Rodríguez.

puede mencionarse el preservar las raíces sociales, culturales e ideológicas del pueblo de Hidalgo, a través de la cantidad y calidad de información que se difunda a través de los programas de radio, a fin de fomentar la capacidad de análisis y opinión del pueblo hidalguense. Aunque para conformar la idea de un sistema de comunicación Hidalguense, se abrió en la ciudad de Pachuca el Centro de Producción de Radio Estatal en 1984, un año después, sale al aire la XEHGO, primera emisora radiofónica del gobierno estatal, en Huejutla de Reyes. La segunda XEIND inició transmisiones en agosto del mismo año en Tlanchinol.

Hasta 1985, Hidalgo sólo contaba con siete radiodifusoras: XEPK, XENQ, XHD, HERD, XECY, XEQB Y XEZG, cinco concesiones y 2 permisionarios al patrimonio indígena del Valle del Mezquital. Fue a mediados de 1989 que se duplicó el número de emisoras Poco a poco las ondas radiofónicas circularon bellas y airosas por el territorio hidalguense. El entonces gobernador Adolfo Lugo Verduzco inauguró XHVLLV-FM DE TULA, el 9 de Marzo; en Huichapan también y en Jacala con instalaciones provisionales. Pero en 1989, se trasladó al edificio construido especialmente para la emisora con la participación del municipio y la aportación de Jornadas laborales. De igual manera, en San Bartolo Tutotepec con XEPEC.

En diciembre de 2000, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) entrega a Radio y Televisión de Hidalgo los permisos definitivos para operar las redes de televisión (un canal y cinco repetidoras) y nueve estaciones de radio, de las cuales cinco se encuentran en la región del Valle del Mezquital, tres en Frecuencia Modulada (FM) y dos en Amplitud Modulada (AM); esto lo ha convertido en el más importante de todo el país, al sobrepasar por mucho en número a las emisoras concesionadas del Estado.¹²

En su tesis de licenciatura, Lucia Larrieta reporta la existencia de otras estaciones radiofónicas en Hidalgo antes de iniciar el siglo XXI:

- En Huejutla, la XECY LA VOZ DE LA HUASTECA, concesionada.
- XEHGO VOCERO HUASTECA, permisionada.
- En Huichapan con XEHUI RADIO HUICHAPAN, permisionada.
- En Ixmiquilpan, con XHD (FM) RADIO MEZQUITAL, permisionada.
- XEZG RADIO MEZQUITAL, permisionada.
- XEQH RADIO SINFONIA, concesionada.
- En Jacala, XEAWL RADIO JACALA, permisionada.
- Pachuca con XEPK RADIO ALEGRIA, concesionada

¹² Daniel David Andrade Guzmán, op. cit., p. 52

La misma estudiante, egresada de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, considera que entre los personajes representativos del desarrollo de la radio en la región está en primer lugar el señor Alejandro Wong, actual director de la **XENQ**, de Tulancingo y primer director de la estación radiofónica del sistema estatal de Radio y Televisión de Hidalgo.

Resulta inevitable y justo destacar la labor de un hombre como Don Alejandro Wong, pionero y maestro de quienes hacen y harán radio en el Estado de Hidalgo. Un hombre comprometido, talentoso y lleno de generosidad, que hasta la fecha sigue dando oportunidades para hacer crecer la creatividad radiofónica en la entidad.

Otro pionero es David Cárdenas, quien empezó en la radio en 1995. Su primera experiencia frente al micrófono fue con el programa “El café del perico”. Posteriormente creó “Sábados al mediodía”, en 106.1 de FM; y aunque ya no lo produce, todavía se trasmite. Otras programaciones en la que ha estado son “Palabra de Hidalgo” y “Cursor de la noticia”.

Las mujeres llegaron después a la radio en Hidalgo, pero ya van destacado. Entre ellas, Sandra Flores Guevara, Rosario Retis, Sonia Martínez, Aída Suárez y Concepción Ocadiz.

La radio en Hidalgo nació con el formato de una "radio hablada". Su misión fue ofrecer principalmente programas de orientación donde se aprovechó la alfabetización en zonas rurales. Se dio un gran apoyo educativo a las escuelas indígenas, pero para que las personas de las comunidades alejadas pudieran tener acceso a esta radiodifusión, se repartieron aparatos receptores en todas las comunidades donde fue posible llegar para dar el servicio. Había una misión educativa aunque también se ofreció entretenimiento y diversión.

Se puede suponer que la cercanía del estado de Hidalgo con la ciudad de México explica, en buena medida, la escasez de la industria radiofónica, que se desarrolla en la capital donde hay más posibilidades económicas con los grandes emporios que ya se han generado, pero lo distingue una característica interesante: la radio permisionada.

En efecto, Hidalgo se caracteriza en materia radiofónica por ser el único estado de la República en que el número de estaciones permisionadas (estaciones subsidiadas de gobierno) es mayor que el de las concesionadas (estaciones comerciales). Esto se debió, entre otras razones, a la antiquísima marginación que padecieron los otomíes y que pudo comenzar a ser atendida hasta la segunda mitad del siglo pasado, entre otras formas mediante la radio¹³. Es así como al iniciar el siglo XXI reporta 21 con ese perfil y 14 concesionadas.¹⁴

Fue el 20 de noviembre de 2000 cuando nació Radio Universidad, un ambicioso proyecto de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, con una frecuencia modulada en 99.7 megahertz

¹³ Fátima Fernández Christlieb, *La Radio Mexicana*, Juan Pablos editorial, 1997, pp. 112 y 114

¹⁴ http://www.cirt.com.mx/estructura_ejecutiva.html.

con 3000 watts de potencia, y con sus siglas distintivas: XHUAH. El perfil de la estación es cultural y se transmite música de catálogo acompañada de cápsulas de diversos temas, con aportaciones de los académicos de nuestra máxima casa de estudios y de producción realizada en la emisora (frases, mensajes, reconocimientos, datos de interés general etc.); así como avisos promocionales, convocatorias, invitaciones y mensajes de las diversas áreas de la Universidad. En 2005 empezó a transmitir por internet y así su cobertura se amplía de manera admirable. Ya no solamente se escucha en el 10% del territorio hidalguense, como en sus primeros años, ahora ya puede ser escuchada en todo México y en gran cantidad de países. El compromiso se ha convertido de local a global, siendo sus objetivos:

- Llegar a todos los sectores socioeconómicos de la entidad por medio de programas específicos que se identifiquen con los diversos roles sociales.
- Ofrecer una barra de programación temática en la que tengan cabida todas las actividades sustantivas que realiza la institución, en materia de investigación, docencia y extensión de la cultura.
- Convertirse en una tribuna para la expresión de las más variadas manifestaciones intelectuales y científicas que se generan entre la comunidad universitaria y la sociedad en general.
- Constituirse como el canal oficial de la Universidad para hacer llegar a la comunidad en general aquella información que coadyuve en la consecución de los objetivos institucionales.
- Tener presencia entre la comunidad estudiantil como una real alternativa de servicio social y un espacio para las prácticas profesionales, en primer término para los alumnos de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación, así como de todos aquellos que estén ligados de una u otra forma a la radiodifusora.
- Apoyar el fortalecimiento de la identidad institucional por medio de campañas concretas que incluyan promocionales, cápsulas, programas de contenido, entrevistas, historias y radio novelas, entre otras.
- Propiciar el crecimiento y desarrollo de la Red Universitaria Radiofónica.
- Consolidar el arraigo de la estación de radio en toda la comunidad universitaria y los diversos sectores de la sociedad.
- Firmar convenios de colaboración con radiodifusoras nacionales e internacionales para potenciar su presencia, ampliar el acervo discográfico, realizar intercambios de experiencias.

- Procurar el desarrollo de cursos de actualización y capacitación a todo el personal, a efecto de enriquecer sus talentos y habilidades que los haga más competitivos en el ámbito laboral.
- Obtener la certificación de calidad de sus procesos.
- Evaluar la calidad del servicio que se realiza.
- Ofrecer en la página Web información real, oportuna y actual.
- Brindar a la población hidalguense en conjunto la opción de seguir contando con la primera estación universitaria como una alternativa educativa y cultural.

Sintonizar 99.7

El sonido, la música y hasta el silencio adquieren rostros humanos, generosos, creativos y sonrientes cuando se pisan las instalaciones de radio Universidad XHUAH, 99.7. En cuanto se abre esa puerta de cristal, detrás de un moderno escritorio, hay dos sonrisas inolvidables gracias a Verónica Cruz Zúñiga y Érika Gutiérrez Ríos. Atentas y respetuosas dan la cordial bienvenida a ese espacio sonoro, de ondas hertzianas, frecuencia tatuada en el alma, de música para el corazón, de voces para nutrir la imaginación.

El director en este periodo (2011) es Anuar Jotar, compromiso radiofónico en cada tono de su voz y en cada decisión tomada. Platicar con él significa acentuar el amor por la radio. Atento y solidario. Creativo y talentoso, hace posible que nuestra radio universitaria cada vez se quede más en el gusto del público, no solamente universitario, sino de toda la región hidalguense. Sin duda, ha continuado la labor de Claudia Figueroa, que durante el tiempo (2005-2010) que dirigió este gran espacio radiofónico lo llenó de sonidos inteligentes, de frecuencias comprometidas con la divulgación de la ciencia, del conocimiento, del arte y de la cultura.

Discretos y sencillos, pero nadie duda de la importancia de su participación para que Radio Universidad exista, siempre es fácil observar en la sección de Ingeniería a Marco Flores Méndez y Juan Carlos Mohedano. Solamente ellos comprenden la importancia de un cable conectado y por eso dominan con gran maestría un sistema complejo que hace posible la circulación de ondas, de brillos con voltajes en watts, y de algo más que bulbos, micrófonos, consolas y computadoras leales.

Como una pecera sonora, porque siempre los verás detrás del cristal cuando eres responsable de estar frente al micrófono, Berenice Aguilar y Guillermo Soto graban voces y hasta latidos de corazón. Su mano indicando la señal -Al aire- o que ya empezó la grabación, poco a poco se vuelve cómplice del gran compromiso de transmitir nuestra señal al Estado de Hidalgo, al

país y más allá de las fronteras. Concentrados en la pantalla de la computadora que dibuja electrocardiogramas radiofónicos, editan y corrigen, ponen música de fondo y bordan cortinillas tenues, dominan ráfagas musicales y entradas memorables que identifican al programa que se escucha en ese momento.

Y oscilando entre la disciplina y el don de mando severo pero gentil, están quienes producen con imaginación e inteligencia. La voz de Alfredo Barrón ya es memorable, pero más su gusto por la música que sabe explicar y sentir. El rigor severo sumado a su talento nato, Benjamín Acosta tiene mucho que ver con la calidad de sus programas, donde no se vale pronunciar mal ni hablar con temor. La juventud y el gran ingenio de Jorge Edwin Orduña hacen posible que los sonidos de esta radio rejuvenezcan a los radioescuchas y hagan suspirar al público femenino, esa voz conmueve, emociona, hace soñar. La fuerza femenina radiofónica encuentra una invaluable representación gracias a María del Carmen Hernández Castelán y Claudia Nohemí Muñoz, voces e ingenio, chispa radiofónica, ondas de creatividad.

La sonoridad masculina no puede estar mejor representada en transmisión con las voces de Salomón Olvera, Luis Edgar Santos y Jaime Acosta.

Cada una de estas personas se vuelve voz con alma al estar frente al micrófono, se transforman en amistades sonoras que nos acompañan mientras manejamos, vamos en el taxi, hacemos la tarea o simplemente descansamos. Música y tonalidades humanas, frecuencia preferida, perfil de cuadrante inolvidable.

La programación es variada, constante y llena de calidad. Durante diez años han fluido voces femeninas y masculinas inspiradas, ideas sonoras llenas de creatividad, sueños, ondas de reflexiones profundas, el estrépito ensordecedor de la divulgación del conocimiento y la cultura. Durante diez años se han escuchado revistas radiofónicas y noticiarios, entrevistas y mesas de debate, cápsulas informativas y radionovelas, música de todos los géneros, ritmos sin fronteras, verdades discutibles, certezas compartidas. Es así como podemos mencionar *Académicos en contacto*, *Babel*, *Caleidoscopio*, *Canto y poesía*, *Cofradía Culinaria*, *Desearte*, *Game Over*, *Random*, *Recorte Auditivo*, *TrotaMéxicos*, *Variaciones* y *99.7 noticias*. En cada segundo transmitido, en cada escaleta redactada, en cada guión corregido, en cada micrófono cómplice, en cada voz cálida, en cada contenido sumado a la imaginación, en cada idea bordada al conocimiento y a la ciencia, va el orgullo universitario y el compromiso de una universidad que comprende sus retos y los transforma en voces comprometidas. Entre los programas que han sido concebidos por XHUAH está *Quinto poder*, seis años al aire, casi 250 programas, una misma inspiración, un gran compromiso. He aquí su historia, sus sonidos recuperados y sus relatos radiofónicos difundidos.

Danzón dedicado a... Quinto poder

Este apartado está conformado por las colaboraciones firmadas por Elvira Hernández Carballido y difundidas durante los programas de inicio, despedida de la primera temporada de *Quinto poder* y de aniversario. Hay reiteraciones de historias y de nombres, fechas citadas con memoria nostálgica y agradecida, pero cada texto representa la historia de este programa radiofónico.

El poder de la comunicación

Estoy frente al micrófono, dentro de una cabina de grabación y puedo mirar mi reflejo en el cristal que divide el lugar con el espacio que solamente dominan los técnicos y la producción. Es gracioso atisbarme, como si yo misma me espicara: tengo puesto uno de esos audífonos que creí eran de uso especial para Jacobo Zabludowsky. Escucho mi voz sin reconocerla, trago saliva de nervios y emoción. Poco a poco, empiezo a acostumbrarme a esas raras señas que me piden callar, hablar más fuerte o suspirar sin tanta cursilería.

Por primera vez en mi vida de periodista, comunicóloga y académica vivo la agradable y retadora experiencia de trabajar para un medio de comunicación mágico, inmediato, seductor y audaz: la radio. En efecto, en el mes de marzo recibí la agradable noticia que la coordinación de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación tenía un espacio en la estación radiofónica de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Con miedo y alegría empecé a planear la estructura de este espacio de sonidos, voces y música: Un noticiario, entrevistas, crónicas, mesa de debate, comentarios... Cuántas ideas, cuánta ilusión, qué orgullo, qué nervios.

Mauricio Ortiz Roche, coordinador de nuestra área académica, comparte con entusiasmo mis ideas. Es divertida la lista de nombres que proponemos. Él se entusiasma con "*Quinto poder*", quitándole ese honor a Televisa –de acuerdo a don Raúl Trejo- y situándonos al nivel de los tres ya tan populares (ejecutivo, legislativo y judicial) así como de recordar la importancia social por siempre de la prensa.

Ya tenemos nombre, "*Quinto poder*, el poder de la comunicación". Pero, ¿quién producirá el programa? No dudo ni un instante: Layla Sánchez Kuri, Maestra en comunicación, egresada de la UNAM, amiga, mujer admirable, especialista en radio, sabe hacer conjuros magníficos con las voces y los sonidos. Y no me equivoco. Ella llega a Pachuca llena de entusiasmo y creatividad. En pocos minutos ya tenemos secciones bautizadas, ya planeó las cortinillas, ya dio música al inicio y al final del programa. De esta manera quedan los siguientes espacios:

- TOP DE LA COMUNICACIÓN. Breve noticiario con diez cápsulas informativas. Le daremos un toque especial, fingiremos que es una lista de éxitos musicales y los relacionaremos con el tema de comunicación abordado.
- ¿SERÁ VERDAD? ¿SERÁ MENTIRA? Escenario radiofónico para una excelente conversación periodística. Ha sido un poquito difícil cumplir con los 10 ó 15 minutos... ¡se pasan tan rápido!. Pero he disfrutado como nunca charlar con amigas como Rosalinda Sandoval, Tania Meza y María Elena Torres. También he podido interrogar a mis novios académicos como el talentoso Rafael Ávila, el genial Manuel Toledo y hasta mi querido hijo Baruch cuando analizó como experto el programa de “Malcom, el de en medio”. Así como muchas más personas que han aceptado platicar y compartir sus experiencias así como su sabiduría.
- CONSENTIDO. Recomendaciones sobre lecturas relacionadas principalmente con los estudios de la comunicación. Pero nos traiciona la pasión y muchas veces hablamos de nuestros libros favoritos y autores, autoras, que admiramos por sus novelas, cuentos y poemas.
- LA TAREA. Espacio para todos los y las estudiantes de nuestra universidad. Ha sido un placer y me ha causado gran ternura admirar a mis alumnos y alumnas hablar, pese a su nerviosismo, con gran entusiasmo ante un micrófono. Han estado ahí Alicia Xóchitl, Rubén Darío, Claudia, Alfonso, Marcos, Sonia... todos y todas con gran talento, orgullo universitario.
- NI ROSA NI ELVIRA. Fue una sección divertida que hice unos meses con mi amiga Rosa María Valles. Intentábamos debatir sobre aspectos actuales de la comunicación, y digo que tratábamos porque la verdad coincidíamos en muchas cosas. Sin embargo, debatimos con mucha emoción sobre la muerte del Papa, o nos reíamos hasta las lágrimas al comentar el filme “La Guerra de las Galaxias”, yo ignoraba por completo quién era Obi Wan Kenobi. Por desgracia, Rosa María ya no pudo seguir en el programa.
- CONTRALÍNEA. Sustituyó al anterior y lo aprovechamos para hacer un comentario editorial desde nuestro particular punto de vista. En esta sección ha empezado a apoyarme mi adorado Manuel Toledo, profesor y periodista súper talentoso que admiro y quiero mucho.

De esta manera, he palpado el compromiso periodístico y académico al estar frente a un micrófono. Todo hasta el momento ha sido lúdico y apasionante, representa más trabajo pero lo disfruto como nunca. Por supuesto, debo agradecer el espacio a la directora de XHUAH, Radio

Universidad, Claudia Figueroa, y al subdirector de la misma, Anuar Jotar. Así como a quienes con maestría dominan los controles, del otro lado de la cabina, Armando y Berenice. De igual manera, he contado con el gran apoyo de Adriana Ramos Trejo, Alejandro Ávila Huerta y Arturo Gutiérrez Lazcano, quienes están haciendo el servicio social y se han convertido en verdaderos ángeles guardianes de la radio universitaria. A la vez, otros estudiantes invaluable han sido Uriel Villagómez y Eduardo Iturbe que han grabado algunos programas en las cabinas de nuestro Instituto.

Desde entonces, cuando escucho contar cinco, cuatro, tres, dos uno, estamos al aire, mi corazón late a toda velocidad e intento que salga del fondo de mi alma la mejor voz que pueda modular para decir: *Buenas noches, estamos en Quinto poder, el poder de la comunicación.*

Danzón dedicado

El micrófono representó a un amigo muy cercano, podía murmurarle muy de cerca sin temor a que se ofendiera o sorprendiera, tal era la confianza entre nosotros. Mi aliento lo rozaba como se intenta besar ese amor platónico que toda la vida evocaremos. Quizá por ello intentaba desenvolverme ante él lo mejor posible: hablar de manera clara y directa, expresar siempre de frente mis ideas, hacer referencia a los temas más importantes relacionados con la comunicación, con la realidad actual y hasta conmigo misma. Ante el micrófono he sido la doctora que recomienda “pomada para todos los dolores comunicativos, remedio para toda clase de errores y recetas para la desilusión”. Fui la periodista que ama su oficio, la feminista abnegada y una mujer generosa hasta la ignominia.

Y de pronto, la cabina de radio se convirtió en la tribuna ideal para decir en voz alta lo que pienso y siento, en lo que creo y lo que me indigna, lo que aprendo y hasta lo que sueño. Fue el espacio preferido para escucharme y escuchar a mis amigas, a mis amigos, a mis alumnos y a mis alumnas, todos ellos personas que admiro. Me cobijaba un sitio ideal para respirar fácilmente un ambiente de solidaridad y amistad, de ideas y mensajes, de humor y crítica. Así pude palpar las ganas de compartir ideas o debatirlas. En este espacio la persuasión era nuestra arma y la creatividad nuestra carta de presentación.

Empecé a necesitar expresarme con elementos auténticamente radiofónicos. Fue hasta cuatro décadas después de vivir en este planeta cuando me preocupé por reconocer la música de excelencia, ya que mi voz y la de mis amigos/ amigas necesitaban la mejor escenografía sonora, un fondo musical envidiable y de calidad. Descubrí la bondad de la escaleta porque atisbé cómo podía dibujar cada minuto de la hora de vida radiofónica que tenía este programa para expresarme y cómo podía llegar hasta el final con una sonrisa de orgullo. Disfruté tanto el placer de hacer

guiones que ahora a través de ellos escribo mi diario, expreso mis sensaciones y hasta confieso algún de amor que no debería serlo.

Ahora, me enamoro de dos palabras: *Quinto*.- *poder*, y todo porque ese nombre empezó a representar una hora de voces y sonidos, de compromiso y esfuerzo, de conocimientos e ideas, de sueños y verdades, de una lucha permanente contra el silencio y de lealtad con la expresión oral. *Quinto poder* ha sido mi delirio y mi pasión, mi pretexto para estar con las personas que estimo y adoro, mi pasatiempo feliz y el gran compromiso de hablar públicamente, mi tentación y mi pecado, mi máscara y mi espejo, mi voz más auténtica y mi tono más natural.

En su primera época, *Quinto poder* mostró muchos rostros, siempre inolvidables y cercanos, admirables y queridos; se expresó a través de muchas voces, todas sinceras y expresivas, decididas y hasta nerviosas; tuvo errores y aciertos; críticas y conformismo. Fue vigilado por miradas expertas detrás de un cristal desde donde se dominaban muchos controles, palancas y raros botoncitos. Le dieron vida muchos emisores y no sé cuántos receptores, infinidad de mensajes y los que todavía nos faltan.

Quinto poder se llena de gratos recuerdos sonoros, por eso resulta sencillo escuchar lo voz de Mauricio Ortiz Roche, coordinador del área de Ciencias de la Comunicación, decidir lúdicamente el nombre que le pondríamos a este programa de nuestra licenciatura; grabo la creatividad de Layla Sánchez Kuri que bautizó cada una de nuestras secciones. Oigo la cálida voz de Rosa María Valles embelesando a nuestro “sui generis” público ; palpo la vocecita nerviosa de mi querida Adriana Ramos Trejo durante los primeros programas que realizó y admiro ahora la seguridad con que se expresa; percibo la inconfundible voz de Manuel Toledo y esa ironía que lo hace adorablemente provocador y provocativo. Subo el volumen a la paciencia de Armando Valdés y todos nuestros maestros de la cabina que nos han acompañado; transformo en eco la participación de entrañables amigos que siempre aceptaban la invitación de hablar aunque fuera unos minutos ante el micrófono; admiro la maquiavélica perversidad que Silvia Rodríguez le daba a cada debate. Agradezco la sonora autenticidad de Laura Jiménez para externar sus opiniones; resguardo el apoyo incondicional de Claudia Figueroa, directora de radio Universidad; e imagino cautiverios sonoros solidarios representados en ti querido radioescucha que nos permitías estar en tu alcoba, en tu cocina, en tu taxi, en tu coche, en tus oídos...

Y este danzón se esfuerza por no convertirse en tango y menos aún en una soberbia diana ni en una cursi canción pop. Este danzón intenta representar un hasta luego, un nos vemos pronto, un regresaremos y seremos más, un gracias profundo por abrir un espacio que disfruté y valoré durante un año, nueve meses, y más de ochenta programas, decenas de invitados, cientos de temas, estudiantes de servicio social que sintieron suyo este espacio radiofónico como Alejandro Ávila, Arturo Gutiérrez Lazcano, Claudia Ortiz Pérez, Sonia Hernández y Mariana Fergadiz...

Este Danzón representa cinco poderes que no tienen nada que ver con los que nos complican la vida en la realidad social de este país. *Quinto poder*, el programa radiofónico, se apoyó en cinco sonoros poderes:

El primero, expresado en la creatividad radiofónica

El segundo, representado en la pluralidad de ideas

El tercero, atrapado en la magia de la comunicación

El cuarto, en el respeto a la libertad de expresión

El quinto, tatuado en cada una de las voces que a su manera, a su estilo, desde su autenticidad, le dio vida a este programa radiofónico que se llamó y que seguirá llamándose *QUINTO PODER*.

De regreso

El 12 de diciembre de 2006 se dedicó un Danzón a *Quinto poder*, entre las confesiones, nostalgias y evocaciones, ese día se transmitió el último programa de la primera temporada, hoy inicia la segunda temporada, hoy es nuestro primer programa de 2007.

Es así como hoy se reinicia mi amistad con el micrófono, la cabina vuelve a transformarse en la tribuna ideal para decir en voz alta lo que se piensa y lo que se cree. Se abre nuevamente la posibilidad de expresarse con todos los recursos que permite la magia de la radio, nos cobijamos con la bondad de la escaleta para organizar lo que se dirá y cómo se dirá.

Dos palabras vuelven a inspirar y a motivar: *Quinto - poder*, porque ese nombre representa un espacio de voces y sonidos, de compromiso y esfuerzo, de conocimientos e ideas, de sueños y verdades, de una lucha permanente contra el silencio y de lealtad con la expresión oral.

Quinto poder fue y hoy vuelve a ser mi delirio y mi pasión, mi pretexto para estar con las personas que estimo y adoro, mi pasatiempo feliz y el gran compromiso de hablar públicamente, mi tentación y mi pecado, mi máscara y mi espejo, mi voz más auténtica y mi tono más natural.

Hoy regresa con otro vestido y otras secciones. Es así como abre tres espacios fijos:

- Primero. DE TIN MARÍN... la suerte decidirá si se hace un debate sobre temas actuales relacionados con la comunicación; si en voz de... un profesor o profesora, investigador o especialista hace una reflexión sobre las aportaciones o estudios que dan vida a las Ciencias de la Comunicación; si escuchamos el perfil de un especialista de la comunicación o si daremos vida a los géneros cotidianos que permitan atisbar las rutinas y rituales en Hidalgo desde una visión absolutamente periodística.
- Segundo. EL VEREDICTO... Se presentará un análisis, un comentario o una crítica de los productos culturales que se difunden en los medios de comunicación.

- Tercero. NO MORIR EN EL INTENTO... Presentará los contenidos de las tesis de nuestros estudiantes para obtener la licenciatura en Ciencias de la Comunicación.

Pero, ¿Y ustedes, queridos/queridas radioescuchas? ¿Qué esperan, qué desean, que quieren de *Quinto poder*, segunda temporada? Escuchemos las primeras sugerencias...

Mis dos amores

Cuando entré a estudiar comunicación estaba segura que mi vocación, mi vida y mi pasión era la prensa escrita. Quería ser periodista y cuando salí de la universidad pude escribir en varias revistas y suplementos. Y sí, mi vida era el periodismo. Durante más de veinte años mi vida fue y ha sido escribir reportajes, hacer entrevistas, redactar notas o planear mi columna periodística. Gracias al periodismo escrito viví el compromiso social al denunciar situaciones difíciles de las mujeres mexicanas. Gracias al periodismo escrito he conversado con personajes importantes de la cultura nacional. Gracias al periodismo escrito he conocido lugares y circunstancias que de otra manera jamás lo hubiera podido hacer. Estaba segura que el periodismo escrito era lo mejor de la vida, mi amor eterno en la vida profesional.

Pero no olvidaba las enseñanzas en la universidad y la aproximación a otros medios de comunicación, interesantes pero lejanos a mis sueños. Entonces, en mis tiempos estudiantiles fue cuando aprendí que la radio no solamente servía para hacer ruido o acompañarme en los quehaceres del hogar o en las tareas escolares durante la noche. Fui descubriendo que la radio podía ser entretenimiento, distracción y hasta evasión, según la empresa que tuviera la concesión o permiso. Que la radio podía banalizar o informar, propagar música, dramatizaciones, estar aderezada de anuncios o de noticias esporádicas. Encontraba expresiones frescas en voces masculinas y femeninas, creatividad y sonidos diversos. Me aseguraban que su peculiaridad era la sencillez técnica, accesible a todos los usuarios que puede sintonizarla en cualquier lugar. Su alcance es prácticamente ilimitado.

Hace tres años, divididos en dos más uno, la radio se ha vuelto parte de mi vida desde otra experiencia, muy lejana a la de simple radioescucha, a la estudiante dedicada o la investigadora curiosa. Desde hace tres años, uno más dos, la radio es responsabilidad y alegría, aptitud forzada o creatividad natural. La radio se ha transformado en parte de mi respirar y de mis sueños. Imagino sonidos y escribo en voz alta.

Poco a poco me enamoré del micrófono, aunque me sigue dando miedo y no dejo de tenerle respeto al hablar frente a él. Es ya una pasión y por él estoy dispuesta a convertir errores en aciertos, secretos en evidencias, lo trivial en esencial, los desafíos en retos cotidianos.

Ya puedo escucharme sin que sienta ajena mi propia voz que sale todos los lunes a las seis de la tarde de los radios de quienes amablemente nos escuchan. Ya aprendí a identificar los matices de las voces amigas, a escribir sonidos, a palpar a ecos, a mejorar mis gustos musicales.

Entonces la radio es ahora otro de mis amores. Si el periodismo escrito fue mi amor juvenil, la radio es este amor maduro que me hace suspirar cada lunes, preocuparme cada martes en la pesquisa de temas, inspirarme los miércoles, revelarme los jueves, evocar los viernes, bailar en su honor los sábados y corregir textos el domingo por la noche.

La prensa me apasiona y la radio me seduce, la prensa representa un pasado feliz y la radio mi presente con sonidos inolvidables. La prensa me invitó a escribir con estilo y la radio me enfrenta a pensar en voz alta.

La radio es mi mejor amiga, un príncipe de cuentos infinitos, mis sensaciones y emociones vueltas sonidos y secretos compartidos en un micrófono. He descubierto que mi garganta puede protestar pero mi voz no se cansa de exponer ideas, de narrar historias, de compartir momentos, siempre, siempre en voz alta. Desordeno palabras en mi imaginación pero aprendí a ordenarlas al momento de pronunciar con énfasis cada palabra que sale de mi ser. La radio ha sido una forma de descubrirme a mí misma y de abrir un espacio íntimo con gente que aunque no conozco siempre pienso en ella al disfrutar este discurso oral. En la radio no hablas, te entregas. Te invita a vivir en su mundo sonoro que compartes abierta y alegremente.

Y este romance con la radio, este enamoramiento que espero dure por siempre se lo debo a “*Quinto poder*”, este programa que hoy cumple un año más dos. En marzo de 2005 se escuchó el primer programa, y con todo el dolor de nuestro corazón nos despedimos el 12 de diciembre de 2006. Un descanso obligatorio de tres meses, me hizo sentir sola y con un vacío en el alma, pero el 16 abril de 2007 regresamos al aire, con la emoción de siempre, los nervios que espero nunca perder y la pasión que me inspira, como hoy, estar frente a este micrófono y decirles bienvenidos.

“*Quinto poder*” existe gracias a la iniciativa de Mauricio Ortiz Roche, coordinador del área académica de Ciencias de la Comunicación. “*Quinto poder*” existe gracias a la generosidad de la licenciada Claudia Figueroa, directora de Radio Universidad. “*Quinto poder*” existe gracias al primer vestido que le confeccionó mi amiga Layla Sánchez Kuri, primera productora de este programa. “*Quinto poder*” respira un gran segundo aire gracias al talento compartido de mi admirado Benjamín Acosta. “*Quinto poder*” se transmite gracias a la magia en los controles de Guillermo Soto y Berenice Aguilar.

En “*Quinto poder*” han participado siempre voces amigas, aquí han estado Laura Jiménez, Gerardo Ángeles y Rosalinda Sandoval. “*Quinto poder*” ha celebrado muy en silencio cuando Manuel Toledo comparte en este espacio su talento y su ironía. “*Quinto poder*” ha representado un escenario sonoro para que Silvia Rodríguez y yo juguemos con las palabras y como buenas amigas

compartamos con ustedes nuestros pensamientos más humanos y hasta los más perversos. “*Quinto poder*” ha dado voz a mis alumnos y a mis cantantes favoritas. Por esto y más, que vive en mi corazón y en mi absurdo optimismo de vivir la vida, celebro este aniversario, *Quinto poder*, un año más en el aire.

Y van cinco

2005. Mauricio Ortiz Roche, coordinador del área académica de Comunicación de nuestra universidad me dice que existe la posibilidad de tener un programa radiofónico. Es necesario hacer un proyecto y me pide que lo haga yo. ¿Un programa de radio? Jamás he trabajado para ese medio, mi medio por naturaleza es la prensa. Sin mucha confianza y pocas ilusiones escribo la propuesta, invento las secciones y calculo el valor del espacio radiofónico. Mauricio y yo proponemos diversos nombres. A él le gusta *Quinto poder*, acepto resignada. Al poco tiempo estoy frente a un micrófono. Layla Sánchez Kuri, mi amiga querida, se convierte en nuestra productora. Me enseña a hacer escaletas, a elegir buena música, a enamorarme de la radio.

2006. *Quinto poder* se vuelve parte de mi vida y en mi espacio favorito. Gracias a este programa mi voz hace pareja con el micrófono. Gracias a este programa pienso en sonidos. Escribo para hablar en voz alta. Mis palabras son aliadas de la imaginación.

Me entenece que mi querida asistente, Adriana Ramos Trejo, tiemble ligeramente de nerviosismo cada vez que lee el top de la comunicación. Mi querido amigo Manuel Toledo es un solidario colaborador y me deja atisbar su ironía, su sensibilidad y ese tono crítico que tanta personalidad le da. Decido entrevistar a profesores de nuestra área académica sin imaginar que una de ellas se convertirá en mi mejor amiga y en la colaboradora más leal. Silvia Rodríguez llegó para hablar de Borges y se quedó para hablar de la vida cotidiana, de la cultura y de los rituales.

2007. Me quedó unos meses sin *Quinto poder* y el alma me duele. Creo que no tiene sentido hablar si no estoy frente a un micrófono. Intuyo que ya no puedo escribir si no es para leerlo en voz alta. Imagino mis charlas cotidianas en forma de escaleta. Y platico imaginando una música de fondo. Pero hay un regreso, con nuevo formato y nuevos retos. *Quinto poder* vive en mi corazón, es mi compañero de vida, mi inspiración verbal, mis latidos con sonidos mágicos, mi respiración filtrada por un micrófono solidario.

2008. Me asustan, tendré como productor al hombre más serio y exigente de la estación. El primer día nos observa desde la cabina y su mirada es estricta, varias veces pide repetir las frases mal pronunciadas, con seriedad revisa mi escaleta, Silvia y yo nos peinamos antes de salir al aire y grabamos no sin antes darnos la bendición. Pero Benjamín Acosta poco a poco descubre a dos mujeres responsables y latosas, que hablan con el corazón y escriben con el alma. Yo aprendo más de la magia de la radio, tengo un guía solidario, que poco a poco nos sonrío, nos tiene confianza y

planea ilusionado cada programa. Nunca nos deja cantar pero siempre está pendiente de la calidad radiofónica. Gracias a él descubro y vivo la radio en todo su esplendor. Así, el productor más malo del condado se convierte en mi gurú radiofónico. Y de verdad lloramos, cuando ya no pudo producir este programa.

2009. La sonrisa tierna de Mary Carmen Hernández Castelán me inspira a seguir amando a la radio. Su voz cálida del otro lado de la cabina nos ayuda a concentrarnos y a comprometernos a trabajar con el profesionalismo que ella misma nos demuestra cada tarde. Memo Soto ríe comprensivo cuando Silvia y yo cantamos entre sección y sección, entre canción y canción. No se ha atrevido a grabarnos por proteger las instalaciones y equipo de nuestra querida radio Universidad. Berenice Aguilar da la señal de que empezamos a grabar y mi corazón brinca de gusto mientras su tierna sonrisa me anima a dominar los nervios que nunca dejaré de sentir al estar frente al micrófono. *Quinto poder* es más que un programa, es el espacio ideal para conseguir amigos y amigas, para hablar sobre temas novedosos y personales, para darle vida a la comunicación y para decir en voz alta lo que nos gusta y lo que deseamos transformar.

2010. Son 12 meses para convivir. 48 programas para imaginar. 1380 minutos para expresar ideas, debates, sentimientos y emociones. *Quinto poder* recibirá este año con esta voz *elviriana* que les habla con el corazón, con la ironía sensible de Silvia Rodríguez, con las voces atrevidas de mis niños y niñas de servicio social, con la producción impecable de Mary Carmen Castelán, la paciencia de Memo Soto y la solidaridad de Berenice Aguilar. Gracias Licenciada Claudia Figueroa por su confianza. Gracias Anuar Jotar por su ejemplo. Gracias *Quinto poder* por ser mi programa, mi hijo radiofónico consentido, mi esposo amoroso con sintonía, mi amante querido de rúbrica inolvidable, mi espacio donde puedo expresarme alegremente en voz alta y puedo hablarle al oído a personas bellas, tolerantes y solidarias, como ustedes público querido. Espero haya *Quinto poder* por un año más.

2. EN SINTONÍA CON ELVIRA

Si hago cuentas, calculo que desde el primer programa de 2005 hasta diciembre de 2010, he escrito más de 200 relatos radiofónicos gracias a *Quinto poder*. Algunos los perdí por culpa de las traiciones de las queridas computadoras, otros están bien guardados en mis archivos y otros más impresos pero bien protegidos en mis toneladas de papeles importantes. ¿Cuáles elegir para compartirlos en esta publicación?

Decidí centrarme en cinco temáticas a las que constantemente recurro y gracias a este trabajo de antología decidí: denunciarme ante ustedes frente al micrófono, describir la importancia de los medios de comunicación, compartir mi amor por los hombres y las mujeres que admiro y recomendar por siempre el placer de la lectura.

Es así como ha quedado atrapado en este espacio impreso, esta voz que la radio provoca a salir bella y airosa cada semana. Esta voz que gracias a *Quinto poder* se siente inspirada. Esta voz que gracias a la gran generosidad de Radio Universidad XHUAH viaja diversa entre ondas, frecuencias y sintonías.

YO MISMA

Ser niña

Una calle de la colonia Portales está llena de niños que sueñan con ser los jugadores de mañana. El pequeño futbolista de diez años edad se prepara para tirar un penalti. Pero, no contaba que en medio de esas piedras, que aparentaban ser la portería, estaba alguien. Una persona que echaba salivita a sus pequeñas manos para garantizar que podría detener la trayectoria del balón. Alguien que no creía en las diferencias de sexos, y que ella, una pequeñita, cabezona y flaca, se lanzaría por el aire para desviar a una mano y evitar el gol del empate. Ella, esa niña, era yo, soy ella, la niña Elvira.

Cuando llega el 30 de abril no dejo de extrañar esos tiempos. Esa infancia en que solamente me preocupaba sacar diez para evitar los regaños de mi mamá. Momentos infantiles en que esperaba ansiosa los domingos para jugar fútbol. Días de infancia donde inventaba nuevos juegos que mi hermana Elina y mi primo Quique experimentaban alegremente conmigo. Evoco esos lunes cuando me tocaba ser la niña de la escolta y cargaba con orgullo nuestra bandera. Recuerdo las salidas del colegio con una paleta de hielo sabor uva cuyo colorido pintaba coquetamente mi boca como el mejor lápiz labial. Mis ojos en busca del primer amor, un niño simpático que se llamaba Manuel Ladrón de Guevara.

Fui una niña privilegiada, viví en un hogar donde solamente recibía amor y protección. Mi papá nos enseñaba todos los deportes que pasaban en la tele, desde box hasta fútbol americano. Pocas veces nos regañaba, jamás nos golpeó para corregirnos, con que hablara seriamente bastaba para obedecerlo. A quien sí le teníamos miedo era a mi mamá. Un ocho en la boleta era para ganarnos una letanía de regaños, pero un diez garantizaba abrazos, besos, regalos y nuestra comida favorita, la mía: peneques... Mmm.

Mi hermano Ernesto, adolescente rockero, me invitaba a cantar con él al son de Elvis Presley. Mi hermana Isabel me dejaba leer a escondidas las fotonovelas que exageraban esas historias de amor imposible. Mientras que mi hermana Flor rezaba con fervor, y siempre me amenazaba con que mi iría derecho al infierno, nada más por ser latosa y hereje. Mientras que Elina, la más pequeña de todas, fue siempre mi cómplice y mi mejor amiga.

Veía emocionada las aventuras de *Cascarrabias*, quería ser como la señorita *Cometa*, lloré desconsolada cuando terminó la serie de *Ultraman*. Cantaba fascinada al son de la Sonora *Santanera*, *Lobo y Melón* y de Pedro Infante, los favoritos de mi papá. Aunque era fan de *Cri- Cri* y de las hermanitas Pili y Rosita González, que salían en canal Cinco con Genaro y Rogelio Moreno. Me gustaba cantar como Angélica María y Rocío Dúrcal.

Escuchaba Radio Mil y gracias a mi querido tío René siempre ganaba un premio en el famoso programa “Preguntas y respuestas”. Los sábados iba a las matinés y veía películas de acción, aunque mis favoritas eran las románticas y cursis. Los domingos exageraba pecados para confesarme como lo ordenaba mi mamá.

En la escuela fui la niña aplicada y solidaria, dejaba copiar en los exámenes, pasaba las tareas y abogaba por las menos aplicadas del salón para que les dieran otra oportunidad. Me gustaba ser la oradora oficial en todas las ceremonias, gané un concurso al recitar “como renuevos cuyos aliños un viento helado marchitó en flor...”. Salí en hombros cuando metí el enceste del gane para nuestro equipo de básquetbol. Discutía con los niños sobre fútbol pero jamás lloré porque perdía el querido equipo *América*. Estaba enamorada del jugador “Chocolate” García, pero le fui infiel cuando un día, a la hora del recreo, Manuel me pidió ser su novia y dije sí con verdadera ilusión.

Fui una niña enamoradiza, soñadora, con una gran imaginación y feliz. Llena de ingenuidad pero segura de que deseaba ser periodista para escribir lo que veía y sentía. Una niña que se sentía protegida en casa y libre al andar en bicicleta en el parque de Churubusco. Una niña que todavía vive en mí y espero siga conmigo por siempre pese al tiempo transcurrido, a las nuevas metas y a los nuevos retos de la vida.

Las cartas

Seguramente las nuevas generaciones jamás han esperado con ilusión a un hombre sencillo, con una mochila enorme llena de sobres y hojas saturadas de palabras amigas, románticas, tristes, amorosas, seductoras, con olor a nostalgia, con un beso sellado o letra incomprendible pero sincera. Ese hombre es el cartero.

Yo recuerdo mi infancia y la alegría de mi madre de recibir cartas de Oaxaca, su tierra querida. La evoco leyendo con calma e interés los chismes de mi tía Chayito, los regaños cariñosos de mi tía Elvira o el arrepentimiento de mi abuelo que no supo amar a tiempo a su hija.

Fue precisamente ese estado color jade de donde recibí mi primera carta. En el pueblo de mi mamá conocí a un niño hermoso, que la primera vez que charló conmigo me hablaba de usted y que me miraba con fascinación mientras yo le describía mis aventuras en el Distrito Federal. Fue una semana linda con él, lo vi llegar a caballo como todo un príncipe oaxaqueño, jugó fútbol y realizó las jugadas más alocadas solamente por llamar mi atención. Me enseñó a contar las estrellas de ese maravilloso cielo azul de Oaxaca. Fue así como prometió escribirme y le creí. Todos los días llegaba de la escuela preguntando si había llegado alguna carta. Un día me tocó recibir la llegada del cartero y descubrí en su paquete un sobre aéreo, con sus orillas pintadas de rojo y verde, era mi carta, mi primera carta, y escrita por uno de mis primeros amores. Pedro Jarquín escribió palabras llenas de admiración y de ternura, incluyendo una foto suya, sonriente y galán, con esa belleza oaxaqueña varonil que todavía me apasiona.

Posteriormente esperé otras dos cartas muy importantes en mi vida. Esa vez yo perseguía al cartero pues esperaba un sobre con el escudo de la UNAM. Entonces una mañana, bromista y feliz, el cartero se paró en el zaguán blanco de mi casa de la calle de Antillas 1204. Sonriente mostraba un sobre color dorado, y sin duda, con tinta azul. Yo brincaba de gusto con mi hermana Elina y entre lágrimas tomé ese sobre para leer: “Ha sido usted aceptada en el Colegio de Ciencias y Humanidades, turno 02, de la Universidad Nacional Autónoma de México”. Tres años después tuve la misma espera y nuevamente llegó ese sobre color UNAM, esta vez para aceptarme en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. La emoción fue mayor, estudiaría la profesión de mi vida: el periodismo. El cartero sonreía divertido mientras yo desde la ventana lo despedía entre brincos y gritos de júbilo.

En esa década de los ochenta, mi querida UNAM sí que era la universidad nacional, pues llegaban a sus aulas chicos y chicas de todo el país. Gracias a ello tuve amigos y amigas de otros lugares con quienes también me escribí mucho cuando estábamos de vacaciones. Sin duda recuerdo más las cartas de mi querida amiga Marissa Armenta, sonorensis bella y simpática, de quien jamás he olvidado ese letra estilo cardiograma, y nuestras hojas y hojas de aventuras de adolescentes, de amores imposibles, de las materias que recordábamos con cariño y las asignaturas

que llegamos a odiar. Una de mis mejores amigas, Virginia Bautista, se fue a vivir a Tijuana y nos escribimos mucho durante varios años. Me gustaba escribirles a mis amigas aunque no hubiera ningún tipo de distancia entre ellas y yo, como mi vecina Lourdes García Camargo, quien después de treinta años de amistad siempre me asegura que tiene guardada una carta que le escribí para consolarla del mal de amores.

Después fui fanática de las cartas entregadas de manera directa e inmediata. Por supuesto, llené de cartas a mi novio Alfredo, hoy mi esposito. Cartas que una vez descubrí tiene muy bien guardadas en un lugar secreto y que una vez me atreví a releer conmovida. Cuando escribí un testimonio de vida, que obtuvo una mención honorífica en el concurso de autobiografías de DEMAC, me atreví a reproducir una carta de mi esposo Alfredo, una carta donde me pedía perdón y recordaba los buenos momentos que se nos estaban acabando por su infidelidad y por mi decepción.

Mi madre periodística, Sara Lovera, siempre recuerda una carta que le escribí para agradecerle sus enseñanzas, sus gritos y mal humor, así como su cariño y contagiarme esta pasión periodística.

Fue precisamente esta oportunidad de escribir en diferentes medios donde encontré un gran espacio de expresión y escaparate de sentimientos, emociones y confesiones. Tal vez por eso, las cartas fueron menos, pero la necesidad de expresarme por escrito siguió latente. Y hoy que tengo este maravilloso programa de radio, hoy que se me ocurrió escribir y charlar con ustedes sobre el tema por el día del cartero, descubro que he perdido esa posibilidad de escribirle a la gente que quiero a través de un medio íntimo, absolutamente sincero que crea lazos eternos con la gente que amas: la carta.

Y después de estas evocaciones, definiciones, certezas y orientaciones, hoy mismo me pongo a escribirles una carta a mis adorados amigos y a mis mejores amigas, para acercarlos a mi corazón, para dejar constancia escrita de lo importante que son en mi vida, para confesarles lo que me inspiran y para sellar esta amistad con un beso de corazón.

El mundial y mis recuerdos

Solamente tenía ocho años y compartía ya la emoción familiar, México era la sede del Mundial de Fútbol, era el año de 1970.

Desde siempre mi papá nos había contagiado su pasión por este deporte. Recuerdo esas fotografías que nos tomaba, yo de tan solo tres años, posando a lado de los jugadores del equipo América: Arlindo, Bosco, Cuenca, Zague y Babá, a quien yo le gritaba desde la tribuna: ¡Hola Bla Bla!

Domingos en el estadio Azteca, recién estrenado, donde primero jugaba con mis hermanas a contar los anuncios publicitarios pero luego mi papá nos enseñó a interesarnos en lo que ocurría en la cancha: las jugadas, los pases, las marcas, las faltas, la diferencia entre un delantero y un lateral, la emoción de gritar gol con toda el alma.

Y así esperé y disfruté ese mundial México´70. Fui testigo femenino de un aburrido partido de inauguración, donde México empató a cero goles con la entonces Unión Soviética. Después, recuerdo un silencio de gran suspenso en mi casa, cuando el capitán de la selección mexicana, el “Halcón” Peña, iba a tirar ese penalti contra Bélgica. La garganta desgarrada por el grito de ¡ooooooooooooo!. Esa noche, por iniciativa auténticamente natural, la gente decidió celebrar en el Ángel de la Independencia. Mi papá se paraba a media calle y gritaba con mi mamá: México, México, México. Un instante supremo donde la gente de mi país fue absurdamente feliz, llena de esperanza. Claro, luego vino la derrota con Italia, que marcó la triste realidad de nuestro fútbol.

En ese mismo México´70 nunca he podido olvidar el ejemplo de entrega deportiva, de pasión futbolera, de amor a la camiseta, en aquel llamado partido del siglo, Italia contra Alemania. Beckenbauer con el brazo lastimado ponía el ejemplo a sus compañeros. Goles de un lado y del otro. Un sólo vencedor, sin embargo ese partido representó la alegría de competir y de entregarse a un deporte.

Después, todos y todas decidimos apoyar a la selección de Brasil. Imposible olvidar la magia de su fútbol. Evoco fácilmente al rey Pelé, a Tostao, a Rivelino, al portero Félix. Qué jugadores, qué manera de tocar el balón, de dar pases llenos de magia. Brasil campeón.

Cada cuatro años la historia se repite, en otros países, lugares fríos, lugares alegres, lugares indiferentes, lugares extraños. La selección mexicana jugando como nunca y perdiendo como siempre. Los rostros tristes en nuestras calles y en el transporte público. Los locutores de pésima memoria siempre esperan un milagro futbolero.

Mi gusto por el fútbol era tal que en mi clase de Opinión Pública, ya en la universidad, convencí a mi equipo de analizar la prensa cuando México fue elegido por segunda vez sede del Mundial, esta vez en 1986. Comprendimos el negocio de la FIFA, de Televisa y la conveniencia de los políticos manipuladores. Analizamos el papel de los medios y sus construcciones falsas de la realidad; pan y circo. Sin embargo, eso no impidió que brincara de gusto cuando mi *novio* Negrete anotó ese memorable gol. Me uní a la frase esperanzadora de “Sí se puede”. Pero la selección se quedó a medio camino y decidimos ponernos la camiseta de Argentina, en solidaridad con mi querida Mafalda. Inolvidable el maravilloso gol de Maradona y esa “mano de Dios”. Los argentinos campeones.

Y nuevamente, cada cuatro años, a ver fútbol por la televisión. Recuerdo aquel año en que fui la única que celebró feliz que la selección francesa saliera campeona. *Mais oui*. Esta vez con

mucha distancia, entre pose intelectual, ya maestra universitaria, madre de familia, feminista abnegada, crítica convencida de la manipulación futbolera de los poderosos. Pero el fútbol ya está en mi alma, por eso en 2006, en una gran comida en Acapulco, vimos el partido México contra Argentina y volví a sentir ese gusto de gritar gol con orgullo, desde la entrañas, con alegría. Me gusta ver a la gente feliz, sonriendo, disfrutando un rato de optimismo, un instante de felicidad compartida, tan fugaz como un suspiro.

Hoy volvemos al mismo ritmo, partidos, jugadores, triunfadores, perdedores, un solo campeón. Aún apuesto con mis amigas: dos lunas y tres nubes a que gana México. Todavía al jugador que delata la belleza masculina lo reconozco como mi novio. Veo los partidos y admiro la fuerza, el coraje, la entrega. No me preocupa quién gana o quién pierde, amo el fútbol en su esencia.

Ser fiel a los mundiales es como una manera de serle fiel a mi papá, de volver a mi niñez llena de alegría y días de fútbol. Los mundiales representan esas evocaciones esa voz paternal explicándome una jugada o maldiciendo al delantero que falló. Es una forma de recordar a mi mamá extendiendo con orgullo la bandera de México en la ventana de su casa. Es recuperar a mis hermanas brincando de alegría y gritando gol hasta la ignominia. El fútbol es una manera de mantener latente el lazo con uno de los hombres más importantes de mi vida, con mi ayer en familia y reconocer que el fútbol en su esencia, sin medios ni locutores gritones, es una pasión.

¿Qué hacías cuando mataron a Lennon?

1980, tengo 18 años y acabo de entrar a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la UNAM. Seré periodista, por eso estoy en la licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Todas las mañanas salgo a las 6:30 de la mañana de mi casa. Mi papá maldice el tráfico pero siempre llegamos a tiempo. Me bajo frente al edificio de Rectoría y camino por las famosas islas. Soy una adolescente enamorada del amor. Soy una joven universitaria que ama el periodismo. Casi siempre voy cantando, algunas veces entono a Migue Bosé, otras a mi querida Alondra. Sí, desde entonces mis gustos musicales son curiosos.

Pero esa mañana de un frío diciembre, voy cantando “WOMAN” e imagino lo maravilloso que será que alguien te ame como Lennon ama a Yoko. La portada de su más reciente disco es un verdadero canto al amor, los dos se besan suavemente. En el recién estrenado video los muestran paseando por Nueva York. Me gustan las botas y el abrigo de Yoko. Se quieren de verdad. Me encanta Lennon, sus lentes, su perfil, su nariz, su ironía tenebrosa, su voz, su calidad musical, su sensibilidad y hasta su capacidad para confesarse un hombre enamorado. De verdad, lo admiro, es uno de los hombres de mi vida, mi preferido desde siempre, el mejor Beatle sin duda. Después de casi una década de silencio, regresa con este disco de “Doble Fantasía”.

Llego a mi querida Facultad, como siempre, me detengo en el puesto de periódicos. El encabezado me estremece, mi corazón se detiene, mi estómago se hace nudo y llevo la mano a la boca para ahogar un grito: Lennon asesinado. De inmediato compro el periódico, no importa que gaste el dinero destinado a mi almuerzo. Con lágrimas en los ojos leo la nota. El nombre del asesino. El perfil de Lennon como si durmiera, ese perfil que tanto me gustaba. Yoko es sujeta por unos policías que intentan calmarla. No puede ser. No puede ser.

Entro al salón y de inmediato surge la clásica pregunta: ¿Viste que mataron a Lennon? Cada quien comenta qué estaba haciendo antes de conocer la noticia y cómo se enteró... “Yo lo supe anoche mientras veía el fútbol americano... Yo lo oí en las noticias de la mañana... Los del programa *Batas, pijamas y pantuflas* estaban de verdad llorando... Chin y acababa de sacar su disco... Hasta me dio lástima la Yoko y eso que no me caía bien...”

La clase inicia pero nadie pone atención. Mi amiga Laura Mayela y yo decidimos salirnos y caminar, todavía no podemos creerlo. Los jóvenes de la Facultad solamente platican sobre lo mismo: Lennon está muerto.

De pronto alguien saca una guitarra y empieza a cantar *Imagina*. Poco a poco nos unimos al canto. Lloro conmovida. Algunos se mecen con el coro. Otros levantan la mano y hacen la señal de la paz y el amor. Y esa mañana, pese a nuestro bueno o malo inglés, todos y todas cantamos. Nos mataron en un ratito la esperanza, callaron a un hombre sensible que le cantaba al amor y a la paz. Que creía en un mundo mejor.

Al llegar a mi casa, de inmediato pongo sus discos. Mis hermanas y yo cantamos. Estamos muy tristes. Nacimos y crecimos con los Beatles. Nos hicimos amigas de unos chicos que tenían un conjunto musical solamente porque cantaban canciones de los Beatles. Si ponían una película de los Beatles en el cine no importaba hacer fila de horas para entrar, como nos pasó en el cine Internacional cuando quisimos ir a ver “La noche de un día difícil”. De igual manera, abusábamos de la permanencia voluntaria y en el cine “Álamos” nos quedamos a ver tres veces la película “Help”. En nuestro cuarto siempre había un poster de Lennon. Yo había traducido todas sus canciones y por ello lo admiraba más. Diciembre de 1980 fue una fecha de lágrimas e incredulidad, pero también de música y sentimientos.

A los pocos días pasaron un programa especial sobre Lennon y Yoko rehízo el video de *Woman*, pero ahora caminaba sola por los mismos lugares que recorrió con el hombre que amaba. Se sienta desolada en una banca y fuma mirando hacia la nada. De fondo la voz de Lennon cantando “Woman”. Fue entonces, cuando a mis 18 años, por primera vez palpé lo que significaba la muerte. La soledad para quien se queda. La desesperanza para quien sigue con vida. El dolor que hace un agujero en tu corazón. La ausencia eterna de la persona amada. La peor infidelidad. Un hueco por siempre en el alma.

Sin Lennon, los ochenta carecían de ritmo, de sentido, de inspiración y apenas empezaban. Años después se estrenó la película “Imagina”, mi esposo Alfredo ya era mi novio y fuimos al cine Latino a verla. Una fila enorme permitía asegurar que jamás lo podremos olvidar. El cine lleno. Cada uno y cada una se emocionó con sus imágenes, su voz y su música. La escena final nos hizo llorar. El público de esa tarde cantó con emoción *Imagina*. Alguien gritó: ¿Por qué nos dejaste John? Uno más gritó: “Nunca te olvidaremos”. Yo, como siempre, lloro sin parar y sin reparo alguno. Me conmueve que mi novio también se una a ese dolor y acepte que le duele la ausencia de un hombre que siempre va a admirar, su ídolo.

Y cada diciembre, recordamos conmovidos lo que estábamos haciendo el día que mataron a John Lennon.

Queridos Reyes Magos

Hoy amanecí triste, estoy muy cansada...

Estoy cansada de darle frutas a los árboles frutales, flores a los jardines más bellos, rayos al sol más brillante, hilos de plata a las lunas de octubre, sirenas al mar, columnas rotas a los expertos en arte, música a los oídos más exigentes.

Estoy cansada de tantas envidias y chismes, de esa gente que no se mira a sí misma y me culpa de sus fracasos. De la gente que le gusta vestirse de víctima y me culpa de sus errores.

Estoy cansada de que finjan conservadurismo y alta moralidad cada vez que me ven pasar con mi minifalda y mis medias de colores. Que me tachen de exótica y atrevida, simplemente porque soy lo que me gusta ser y me gusta dibujar en mis muslos paisajes inolvidables o en mis caderas el andar sinuoso de mi querida Lilia Prado subiéndose a un tranvía.

Estoy cansada de que les moleste mi música y que ignoren que una desafinada también tiene corazón, que prefieran el silencio para seguir maldiciendo mi vida que desconozco por qué envidian hasta la ignominia.

Estoy cansada porque no entiendo la soberbia ni la competencia, ni el ser mejor con berrinches, traiciones y amenazas ruidosas.

Estoy cansada de tener miedo a perder al amor de mi vida, de confiar ciegamente y caer otra vez en las trampas de la infidelidad, la deslealtad y la envidia.

Y si a esto le sumo un país herido, sumido en la violencia, parece entonces que la vida no vale nada. ¿Pueden ayudarme a desaparecer este agotamiento?

Pero saben qué, queridos reyes magos, acabo de recordar que YO SOY UNA MUJER DE VOCACIÓN OPTIMISTA por eso...

Esta misma noche decidí reconciliarme conmigo misma y busqué a la luna, me acurrugué en ella y soñé con ustedes, con los hombres que amo, con las amigas por siempre.

La ilusión de escribirles hoy me provocó para buscar el sol en la sonrisa del hombre que amo. Encontrar en pleno invierno una primavera inolvidable con tan solo escuchar la respiración de mi hijo.

Ya estoy inspirada para decirle a la gente que no me quiere que me olvide para siempre, que para ellos y ellas está prohibido quererme.

Estoy decidida a decirle a la gente que quiero que estoy resuelta a acampar en su corazón, en su vida y en su espíritu. Que no dejaré de enviarles mensajes donde le canto a la vida, donde agradezco a la suerte el tener gente tan querida a mi lado.

Quiero cantar como siempre en mi cubículo cómplice y solamente recibir a las buenas estrellas, a las olas llenas de espuma blanca y honesta, a gente bella y airosa. Hago la suma de los buenos ratos y la cifra es terriblemente escandalosa. Cuento a la gente que amo, a los hombres que me quieren, a los amigos que suspiran por mí, a las amigas que me respetan, a las amigas que no quieren ser como yo pero me comprenden, a los amigos que se saben amigos, a los alumnos que admiro, a las alumnas que motivo, a los lectores que me descubren en cada página y se vuelven mis cómplices.

Resto los malos momentos y solamente aparecen nombres de gente que no se quiere a sí misma pero que por suerte ya están muy lejos de mi vida.

Multiplico palabras y salen nuevos libros. Multiplico orgasmos y se dibuja la sonrisa de una mujer feliz. Multiplico voces amigas y escucho el tono de la felicidad eterna. Multiplico colores y descubro esas medias que se alían con mis piernas para caminar provocativas con todo y nuestras cinco décadas de vida.

Divido tiempos para seguir siendo madre, amiga, maestra, esposa, amante, cómplice, investigadora, periodista, bella y airosa. Divido complicidades y siempre surgen las verdaderas amigas, los amigos-novios que me respetan no por romances clandestinos sino porque sabemos amar sin compromisos y de corazón. Divido a todas las Elviras que soy y me sobran razones para ser optimista.

No debo dejarme vencer por el cansancio.

Hoy, queridos reyes magos, ustedes despiertan mis ilusiones de niña buena. Me convenzo de que soy nube, luna, girasol, bella y airosa. Y que desde cuándo ustedes ya me han adelantado estos regalos de la vida.

POR LOS MEDIOS

México desde su cine

El cine puede ser un espectáculo narrativo audiovisual que delata las impresiones individuales de un director tradicional o moderno y que también puede mostrar las composiciones visuales que refuerzan o transforman miradas ante la vida misma. Bien se dice que el cine es mejor que la vida.

Pero cuando pienso en el cine hecho en México no dejo de afirmar que representa un verdadero muestrario de la vida cotidiana de cada ciudadano y ciudadana de este territorio nacional. No dejo de confirmar que es una forma visual de ir escribiendo nuestra historia. Reconozco que representa una manera de descubrirnos, de desconocernos, de admirarnos y de asustarnos de nosotras mismas o de los otros, de los demás.

Este mes de septiembre ha sido muy significativo para el cine nacional pues varias películas cien por ciento mexicanas adornaron las marquesinas de los cines de todo el país. Y en ese cine nuevamente me descubrí, atisé a los demás y espíe a las otras. Ahí está *Abel*, de Diego Luna, recién premiada en San Sebastián, donde se recupera a las familias mexicanas fragmentadas ante la emigración de tantos hombres y solamente la ingenuidad infantil puede llenar ese gran hueco paterno. Ahí está el *Quemar las naves*, de Francisco Franco, que muestra nuevamente a esa familia muy de nuestra cultura donde el eje representativo sigue siendo esa madre esposa, cautiverio eterno de las mujeres de este México lindo y querido.

Y si me voy a principios del siglo XX puedo encontrar a la *Banda del Automóvil Gris*, película de Enrique Rosas, filmada en 1919, que mostró al público de la época a ese México que empezaba a recuperarse a sí mismo después del movimiento revolucionario. Se le llegó a calificar como un testimonio involuntario de ese país del ayer, con sus mujeres todavía con vestidos largos y sombreros anchos, con esos hombres lagartijos de andar elegante y una ciudad asustada ante los crímenes de la famosa banda.

Sin duda 1936 es un año significativo porque marca el inicio de las comedias rancheras que dibujan a un México que no se quiere perder, el de canciones y sombreros de rancho, competencias a caballo y rivalidades amorosas, duelos enfrentados al son de una guitarra y coplas pícaras, de machos muy machos y mujeres muy abnegadas. *Allá en el Rancho Grande*, de Fernando de Fuentes, es un retrato subjetivo del México alegre, lleno de música y amores.

Y descubrimos a un país que se moderniza pero que sigue envuelto en sus nostalgias. Así, las mujeres se pueden enamorar de un *Campeón sin Corona*, pertenecer a *Una Familia de Tantas* o gritar con fuerza *Esquina Bajan*, sobre todo si el galán en cada uno de esos momentos era un buen machín como David Silva, representante del hombre mexicano de la década de los cuarenta, siempre honesto pero pocas veces con buena suerte, siempre trabajador pero siempre pobre.

Y al llegar a la mitad del siglo XX podemos admirar a un México que duele con una película como *Los Olvidados* de Luis Buñuel. O reconocer que México no dormía de noche gracias a producciones como *El Suavecito* de Fernando Méndez. Aproximarnos al erotismo visual gracias a *Sensualidad*, donde Ninón Sevilla confirma que las mujeres pueden sufrir pero no dejar de ser cautivadoras.

También se observó la poca tolerancia a la crítica del gobierno mexicano, cuando durante muchos años prohibió *La Sombra del Caudillo* de Julio Bracho, filmada en 1960, solamente porque mostraba la corrupción y los abusos de poder. En esa misma década el público mexicano se convirtió en testigo de un gobierno inhumano cuando vieron *El Grito* de Leobardo López, que denuncia lo ocurrido el dos de octubre de 1968 y la forma en que se asesinaron a hombres y mujeres en Tlatelolco. Pero a la vez queda plasmada la creatividad de la juventud mexicana cuando se filma *Los Caifanes*, calificado como uno de los guiones cinematográficos más bellos escritos en nuestro país.

En la década de los setenta aprendemos a mirarnos con ironía y crítica despiadada y muy dolorosa como ocurrió en *Mecánica Nacional*, *El Lugar sin Límites*, *Matiné*, *El Apando*, *Cadena Perpetua* y *Canoa*.

Un nuevo aire llega al cine mexicano en los ochenta y se rompe con estereotipos y prejuicios absurdos, hay una narración retadora pero fresca, un ayer bordado suavemente con la denuncia y un hoy lleno de nostalgia en películas como *Frida*, *Naturaleza Muerta*, *Doña Herlinda y su Hijo*, *Los Motivos de Luz* y *Nocaut*. Más que un nuevo cine, resultaba ser simplemente un cine de mirada honesta y comprometida, que radiografiaba a un país traicionado, pobre y sin mucha esperanza.

Y entonces llegan nuevos cineastas, ahora muy reconocidos e historias espejo más cercanas. Así podemos reírnos pero también descubrir las posibilidades e imposibilidades del amor en esas parejas clase-medieras de la ciudad de México en *Sólo Con Tu Pareja* de Alfonso Cuarón. Entrar al mundo de la ficción, de lo inexplicable y del suspenso en nuestros propios espacios y leyendas en *Cronos* de Guillermo del Toro, o encontrar los convenientes e inconvenientes del amor mal correspondido en esos pueblos olvidados del país en *La Mujer de Benjamín* de Carlos Carrera. La mujer mexicana tenaz y enamorada es delatada en *Danzón* de María Novaro.

Por eso, en este siglo XXI, el cine mexicano parece tener un alegre despertar y una mirada nostálgica pero crítica a nuestra manera de ser, de vivir y de sentir como mexicanos y mexicanas. La cámara cinematográfica no deja de atrapar imágenes que nos denuncian y nos dibujan, nos delatan y escriben nuestra historia para comprendernos, para preocuparnos pero sobre todo para reconciliarnos en pos de un mejor país.

Mi radionovela favorita

Entre los misterios de Bonampak y las momias de Machu Picchu, *Kalimán* se concentra para vencer al extraño *Dr. Muerte* y salvar al buen *Solín*...

Anita de Montemar llora a mares el desamor y el olvido del hombre amado...

Gutierritos soporta una burla más de sus compañeros de oficina y mil humillaciones más de parte de su malévola esposa...

Martín Corona canta y enamora a cientos de jovencitas mientras enfrenta a los ladrones de ganado que han incendiado la hacienda de cumpas...

Porfirio Cadena, el ojo de vidrio acaba de asaltar otro camino y esta vez burló más rápido a la justicia porque la víctima fue el mismo jefe del cuerpo de policías...

Chucho el roto es mi novio, aunque esté enamorado de Matilde, roba a los ricos para darle a los pobres, es mi héroe...

Se ha dicho que la *radionovela* es una forma de actuación vocal de gran arraigo en la tradición mexicana pues, por varios años fue una forma de expresión creativa dramática. También se le define como un relato dramatizado difundido por capítulos a través de las ondas de radio. Heredera de la novela por entregas y sobre todo del folletín, la duración de la obra dependía muchas veces del interés de la audiencia, alargándose a veces por meses

En 1940, la XEW transmitió las primeras radionovelas: *Los Tres Mosqueteros* y *Anita de Montemar*. Después se escuchan: *Tres desertores*, *El ojo de vidrio*, *El monje loco*, *Gutierritos*, *Kalimán*, *Chucho el roto*, *Las aventuras de Carlos Lacroix*, *Ahí viene Martín Corona* y *Senda prohibida*.

En 1963 se transmitió lo que fue un gran éxito radiofónico: KALIMAN. Luis Manuel Pelayo fue la voz de *Kalimán* y Luis de Alba como *Solín*. Jamás olvidaré esos desayunos con mi hermano Ernesto, mientras sopeábamos una concha en el café con leche y disfrutábamos al mismo tiempo a nuestros héroes radiofónicos.

Producir las radionovela en esa época resultaba una verdadera aventura, pues se transmitían en vivo. En un testimonio recuperado por la revista "Esperanza de Ciegos", un hombre con gran trayectoria en el mundo radiofónico, Pablo O'Fárril Márquez, especialista en efectos especiales, recordó que uno de sus maestros fue Pepe Guzmán. Le enseñó a sacar de la nada cada uno de los efectos sonoros. Por ejemplo, con un teléfono lograban imitar el sonido de una máquina de coser, si agitaban un pañuelo podían simular el vuelo de unas palomas, con unos cerillos hacían el ruido de una víbora de cascabel, con papel celofán imitaban la forma en que la llamas de un incendio tronaban estructuras, con unas láminas producían los relámpagos durante una tormenta...

Entre las anécdotas compartidas, que recupera la citada publicación, se dice que en uno de los capítulos de *Apague la Luz* y *Escuche*, protagonizado por Arturo de Córdoba, llenaron una tina

con agua, y con unos popotes provocaban burbujas ya que supuestamente los personajes estaban dentro de un submarino. De pronto, alguien se resbaló y cayó dentro de la tina; el público presente en el teatro estudio se rió mucho, el accidentado como pudo se salió de inmediato y continuó haciendo sus burbujas como si nada hubiera pasado.

Los balazos radiofónicos eran creados con polvo de clorato. Hacían un envoltorio con unos cerillos y con un martillo pegaban sobre el piso para que se escuchara la detonación. Una vez, cuenta la leyenda, el efecto no salió a tiempo pero el actor ya había dicho que estaba herido. Al notar que el disparo no salía, improvisó con verdadera creatividad, dijo: “Ah, perverso, trae cuchillo, Oooh...” y murió de una puñalada silenciosa.

Sin duda, la radionovela fue una de las primeras industrias culturales del país que tuvo un gran auge de 1940 a 1970. A partir de los setentas empezó cierta decadencia, principalmente por la influencia de la televisión. En pleno siglo XXI, la radionovela late en las venas radiofónicas de algunas estaciones y merece seguir con vida en más espacios de nuestra radio. Sus historias y efectos, sus voces y dramas, sus personajes y diálogos le dan una personalidad única. Escuchemos radionovelas que nos permitan imaginar y soñar y... ¿Por qué no? Produzcamos radionovelas, el reto lo merece la buena radio, la que habla y narra para hacernos pensar y reflexionar.

Las no verdades del periodismo

El 30 de octubre de 1938 de la CBS surgieron voces que causaron el terror en todos los hogares de Estados Unidos. Por la radio, el público escuchaba lleno de pavor que una invasión de platillos volantes procedentes de Marte estaban invadiendo nuestro planeta. La información provocó un clima de pánico, la gente huía sin saber a dónde, otros rezaban con fervor esperando el final de su vida. Nadie puso atención al inicio del programa, se trataba de una representación de radioteatro, dirigida y realizada por Orson Welles, sobre una adaptación de *La guerra de los Mundos* de Herbert G. Wells.

Al día siguiente, la CBS se disculpó asegurando que en ningún momento se pretendió engañar a nadie. Orson Welles tuvo que aguantar duras críticas, incluso pasó una noche en la cárcel.

Fue también en la década de los treinta, cuando a la periodista mexicana Magdalena Mondragón se le prohibió la entrada a una conferencia donde se informaba sobre el hundimiento de un barco petrolero del país durante la Segunda Guerra Mundial. Sin más pretexto que considerarla no grata en el evento, ella se retiró e inventó una crónica donde presentó discursos y datos falsos, en venganza por no haberla dejado obtener la información. El texto fue publicado en primera plana, de inmediato personal del ejército nacional se comunicó con el director de *La Prensa* para afirmar que todo lo publicado era falso. Mondragón reconoció su error y si bien fue

suspendida del diario, se fue a Estados Unidos a conseguir una exclusiva con el presidente Roosevelt. Esta vez, la información fue verídica.

A mitad del siglo XX, José Natividad Rosales, periodista coahuilense, empezó a escribir en la prestigiada revista SIEMPRE! que dirigía José Pagés Llergo gracias a la entrevista exclusiva realizada al Papa Pío XII. El texto ganó portada y fue la envidia de todo el gremio periodístico. Sin embargo, el material era mentira, nunca estuvo con el pontífice, no obstante, el gran estilo con que redactó el texto le permitió que en lugar de demandas o despidos, se le contratara para que interpelara a grandes personajes de la vida política internacional. El director de la publicación periodística sabía que la novelería portentosa de un reportero es muy importante.

El periódico *La Prensa* agota sus ejemplares cuando apenas ha transcurrido medio día. La gente lee impactada el encabezado, algunas lloran, otras suspiran con nostalgia, otros se abrazan, muchos ponen la radio para oír canciones rancheras pero al leer con más calma el titular, la desesperanza vuelve a su rostro. El encabezado decía: PEDRO INFANTE VIVE, y con letras más pequeñas: en el corazón de todos los mexicanos.

Ángeles Mastretta, reconocida escritora mexicana autora de *Arráncame la Vida* y *Mal de Amores*, estudió periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México. En un buen número de entrevistas reconoce que en sus tareas escolares prefería inventar las notas, entrevistas y reportajes que sus maestros le dejaban. Recuerda que mientras sus compañeros sufrían para cubrir un suceso trágico o contactar a un personaje importante, ella se sentaba ante su máquina de escribir y describía lugares nunca visitados, ponía en labios de gente que no conocía las más bellas reflexiones. Gustavo Sañz, reconocido catedrático, al terminar el curso que le impartió le dijo: serás una gran escritora.

En los años setentas empezó a correr el rumor en la ciudad de México que había nacido un bebé horrible, deforme y monstruoso. Se afirmaba que al verlo el médico que atendió el parto de inmediato expresó: ¡Qué horroroso niño! Entonces el bebé habló y con voz tenebrosa expresó: Más horrible estará el terremoto de la próxima semana. Por todos los rincones del D. F. la noticia se pasó de voz en voz, entre terror y angustia. Para asegurar la veracidad del suceso la gente empezó a decir que el mismo Jacobo Zabludowsky lo había informado en su famoso noticiario llamado “24 horas”. El rumor fue tan fuerte que el popular comunicador tuvo que iniciar su programa afirmando que él jamás había hecho referencia a tal exageración.

Decir los cachirules es hacer referencia a la valentía del periodista Miguel Ángel Ramírez quién decidió dar a conocer a la opinión pública el fútbol de mentiras y de fraudes que practican los hombres de pantalón largo, los empresarios del deporte de la patada en nuestro país. En efecto, en 1987 denunció que varios jugadores elegidos para formar parte de la Selección Nacional habían presentado actas de nacimiento falsificadas lo que provocó que no se participara en el Mundial de

1990. Fue gracias al citado periodista que los pormenores del “cachirulgate” se hicieron del conocimiento público. Una mentira el periodismo la denunciaba.

El periodista Jayson Blair escribió más de 600 artículos durante cuatro años en *The New York Times*. En la mayoría de sus textos hizo referencia a temas de los que ni siquiera tenía información fresca, decía que estaba en la ciudad y se encontraba tranquilamente descansando en el campo, pedía boletos de avión y no viajaba ni en el metro, aludía fuentes confidenciales y sólo las encontraba en su cabeza.

Janet Cooke fue una periodista acreedora del codiciado premio periodístico PULITZER por su reportaje sobre niños drogadictos; relataba su vida cotidiana, la manera en que se drogaban y quiénes distribuían la droga. Causó un gran escándalo cuando se descubrió que todo fue inventado.

¿Y cuando el presidente declara que ya se exterminó la pobreza? ¿Y cuando el gobernador afirma que el Estado ha superado la peor crisis del año? ¿Y cuando un aspirante a la presidencia oculta sus propiedades en las mejores ciudades del mundo? ¿Y cuando el gran entrenador de fútbol promete el campeonato del mundo? ¿Y cuando las encuestas dan como vencedor a todos y a ninguno en la arena política? ¿Quién miente primero en los medios de comunicación?

Culto a los Videoclips

Es muy común encontrar opiniones diversas en torno a lo que es o lo que debe ser un videoclip. Una visión es la de Frederic Jameson quién en un artículo titulado “Leer sin interpretar” consideró que los videoclips son solamente un mosaico de imágenes montadas que no provocan interpretación, se da una lectura bricolage de imágenes, montaje de material previamente existente, vacío de significación motivada. Es decir, según este especialista, los videoclips están vacíos, sólo se limitan a presentar los significantes, es materia sin referente sígnico. El videoclip, desde esta perspectiva, se encerraría en una lectura no semiótica. Pero no todas las personas tienen esas creencias, muchas más ven en el videoclip un mosaico que va más allá de sensaciones y emociones.

En tanto, las visiones más creativas en torno al videoclip afirman que estos productos culturales, no solamente están conformando unidades de sentidos motivados sino también narrativos. De hecho, se ha considerado que no existen signos sin significado, todos los signos por el sólo hecho de serlo, son semióticos, por consiguiente, tienen significación. No podría haber lectura sin interpretación, hacer lectura es la acción de decodificar signos. En la decodificación ya hay interpretación. Por ello, se ha llegado a criticar la idea de que los videoclips se reducen al montaje improvisado de imágenes. La técnica con que se realiza este tipo de montaje, el bricolage, es una de las tantas que posibilitan la realización del videoclip.

De acuerdo a mi amigo, el doctor Ignacio Pérez Barragán, el videoclip representa una mini ficción, narraciones hechas en tres minutos. Comparadas con un cortometraje podemos calificarlos de pequeñas narraciones visuales. No son un género audiovisual ingenuo. Constituye un verdadero discurso audiovisual con sus técnicas muy específicas, se trata de un género del lenguaje audiovisual por lo que tiene cercanía con el cine y la publicidad audiovisual. El videoclip no consiste en ese “mazacote” de imágenes donde no importaba un orden, ni una construcción discursiva narrativa, la anarquía del orden y del no orden se ha terminado.

La importancia del videoclip es tal en este siglo XXI que no solamente ha logrado un gran alcance discursivo sino también social. Es notorio, las modas informales nacen en los videoclips. Si a una estrella se le ocurre utilizar tal o cual prenda, seguramente será imitada en las calles. Así, Cristina Aguilera puso de moda el uso de corsés como blusas al sacarlos en uno de sus videos. Gwen Stefani utilizó pants con unas blusas de tirantes en dos videoclips, ahora son de uso común entre las adolescentes. Hay grupos de admiradores del hip hop en todo el mundo, que no sólo lo escuchan, visten y gesticulan como sus cantantes después de verlos en sus videos.

El videoclip es ya toda una técnica narrativa audiovisual, un lenguaje. Depende del plano sonoro y del plano visual para tener existencia. El plano sonoro se constituirá principalmente por una canción, pero ésta no es el único plano sonoro que podemos encontrar en un videoclip, hay efectos especiales grabados en estudio, efectos grabados en el rodaje y conversaciones. Pero la canción es lo que constituye a un videoclip, su elemento es la música, aunque no el único, las imágenes representan el plano visual. Desde las tomas, que pueden ser con una sola cámara o más, hasta los escenarios elegidos, incluyendo el montaje y edición son básicos para su existencia.

En la realización del videoclip, como en el cine, hay dos tipos de guiones, el literario (donde se construye una línea narrativa) y el técnico, que son las instrucciones para quienes realizan el trabajo de cámara, luces y audio. Ninguno de los guiones constituye algo definitivo. Ambos son modificados durante la filmación, pues siempre ocurren imprevistos o cambios de ideas respecto a lo que inicialmente se contempla. Ambos guiones funcionan como meras guías y pre-textos -lo que antecede al texto final- estructurales.

El videoclip ha pasado a ser más que un promocional del artista. En los años sesenta, setenta y hasta principios de los ochenta del siglo XX funcionó normalmente como un promocional, de hecho se llamaba “Video tape promocional”. Desde entonces como hasta ahora, el videoclip casi siempre ha sido producido por la empresa disquera que ha formado a quienes hacen la música. Así, por ejemplo, si el músico X ha sido contratado por la empresa x, tal disquera es la que produce el video y contrata a un director o a una directora para que lo lleve a cabo. La disquera, sin duda pensará en un videoclip para aumentar las ventas del disco. Actualmente ya no es el sencillo lo que importa a la disquera, es la imagen de la persona o las personas a promocionar. Tal imagen

redituará en el cobro por uso de imagen en carteles, camisetas, revistas, películas, botones, tazas y demás parafernalia. De igual forma, es prioridad volver atractiva la adquisición del disco de larga duración y colocar en la memoria de la gente, la música y la imagen (una vez más) de las personas que son publicitadas.

La persona que crea el videoclip, el director o la directora, tiene el reto de crear una estrategia audiovisual para provocar memoria, igual audiovisual; hoy en día no se puede limitar a que se filme, por ejemplo, a una persona cantando en un escenario. Ese artilugio simplemente ya no impacta y por lo mismo no es atractivo. Normalmente el director o la directora tiene el compromiso de un diseño audiovisual que provoque atención para que el videoclip cumpla su fin: la promoción a través de la fijación de la imagen y la música. Existen casos realmente excepcionales como algunos videoclips realizados por MTV, donde se va en contra de esta regla, el diseño de estrategias audiovisuales impactantes, si bien, no presentadas antes, dan a conocer grupos cantando en un escenario sencillo, al estilo de cualquier programa de variedades de los años setenta. Este desvió de la norma puede ser posible porque el videoclip es ya, más que un promocional del sencillo como aún muchas personas estiman. Las imágenes entonces, deberán estar sincronizadas con la música porque ese precisamente es el motivo con que fueron filmadas.

El Doctor Ignacio Pérez Barragán considera que los videoclips pueden clasificarse por género musical, por forma de comercialización, por letras, por color de imagen, por género narrativo, por construcción narrativa, por género discursivo y por montaje. En este último, por ejemplo, el ya citado especialista mexicano, enumera más de veinte. Entre ellos: videoclip con un solo encuadre, sin movimiento de cámara; videos con cámara fija y encuadre variable; videoclip con cámara subjetiva; videoclip señuelo; videoclip de animación y videoclip collage.

Pioneras

En la historia de los medios de comunicación en México, las mujeres siempre han estado presentes, solamente hace falta buscarlas, encontrarlas y ubicarlas. Solo así podemos evocar a nuestras abuelas periodistas que fundaron sus propias publicaciones para expresar su sentir. Es así como podemos recordar a nuestras amigas del ayer que osaron mirar detrás de la cámara para narrar historias femeninas. Quizá hasta podamos recuperar a nuestras tías que se enamoraron del micrófono para que su voz recorriera todo nuestro país. Nos miremos en nuestras primas que capturaron la historia nacional gracias a su cámara fotográfica. Admiramos a las que reconocieron en la televisión una forma de atrapar imágenes con sus propias ideas. Ellas son las mujeres en los medios de comunicación nacional.

Fue de esta manera como a finales del siglo XIX que circuló una de las primeras publicaciones fundadas por mujeres en México, el semanario se llamó *Las hijas del Anáhuac*. Si bien solamente se publicó tres meses, su primer número, que vio la luz el 19 de octubre de 1873, marcó la pauta de los primeros intentos femeninos por hacer periodismo.

Es necesario mencionar a Mimí Derba, quien se convierte en una de las primeras realizadoras del cine en México. Segura de sí, esta actriz que triunfó en los primeros filmes nacionales de principios del siglo XX, decidió arriesgarse y hacer cine de ficción, fundó una productora junto con el camarógrafo Enrique Rosas, con quién en menos de un año logró producir cinco películas. Escribió los guiones, produjo y editó. Existe el dato de que fue la primera directora del cine mexicano, y aunque no ha sido confirmado, varios investigadores consideran que dirigió en 1917 el filme *La Tigresa*.

Por su parte, María Luisa Ross, orgullosamente Hidalguense, fue la fundadora de la radio de la Secretaría de Educación Pública, actualmente Radio Educación. Ross fue la primera directora de la Radiodifusora de la Secretaría de Educación Pública (SEP), lo cual representó “un reconocimiento a Vasconcelos porque seguía vigente su idea de colocar a gente creadora, joven e intelectual frente a los proyectos educativos más importantes, cargo que para su época era difícil que ocupara una mujer.”

En televisión las mujeres también han tenido que luchar arduamente para ganar un lugar y no ser tratadas como parte de la escenografía, adorno, objeto o comparsa. Sin duda, destaca el trabajo de María Victoria Llamas, que de manera muy puntual fue descrita por la agencia de noticias CIMAC: Mujer, esposa, madre, feminista, periodista, comunicadora, guionista, escritora y traductora. La misma María Victoria considera que ella logró que se transmitiera el primer programa de televisión dedicado al feminismo cuando hizo la conducción de un programa llamado “Semblanza del Año Internacional de la Mujer”.

En este siglo XXI de las nuevas tecnologías, gracias a la periodista Elsa Lever, las mujeres hallamos en internet un espacio donde nos expresamos, nos encontramos y nos reconocemos, mujeresinfo.net, ideal para encontrar información social y periodística con perspectiva de género y feminista. Este blog fue considerado en 2009 dentro de los diez mejores en el ámbito periodístico y cultural

Prensa, cine, radio, televisión e internet, gracias a estas pioneras se han ganado espacios en los medios de comunicación. Así, poco a poco, las mujeres de ayer, hoy y mañana imprimen palabras, filman imágenes, dejan escapar voces, transmiten en vivo y pasean por la carretera de la información. Queremos estar por todos los medios.

MACHINES BIENQUERIDOS

El rey por siempre

Admirar un cuerpo masculino es una libertad que las mujeres de la década de los cincuentas no estaban acostumbradas a disfrutar. ¿Se imaginan lo que significó atisbar a un cantante de ojos claros y serenos pero con movimientos seductores y sugestivos? Sus piernas parecían temblar al ritmo de la música y su cadera se mecía con la cadencia que solamente da la sensualidad que brota por esencia genuina. Resultaba imposible dejar escapar un grito de admiración, de fascinación y hasta de placer. La belleza masculina fue contemplada con absoluto descaro y complacencia. Si bien el ritmo era novedoso y original, pese a la voz perfectamente entonada, las miradas se alojaban en ese cuerpo que como nunca antes visualizaba la música, hacía un homenaje a la sensualidad masculina y permitía expresar el encanto, el hechizo así como la seducción por un hombre, un hombre llamado Elvis Presley.

A los 19 años entró al estudio de grabación e intentó cantar “I love you because”, pero la interpretación no fue lo que se esperaba. Molesto, quizá decepcionado de sí mismo, empezó a golpear su guitarra y empezó a cantar de manera diferente la composición del blusero Arthur “Big Boy” Crudup, “That`s all right mama”. El mito nacía. Esa grabación se convirtió en su primer sencillo.

Al escucharlo su voz hechizaba y producía un raro embeleso. En las baladas parecía que te susurraba al oído palabras de amor y de seducción. Su tono asemejaba la música de un tañedor de sensaciones, de ese viento suave que acaricia tu cara, de una luna de octubre que se desliza lentamente tras las nubes. Pero al mismo tiempo, esa voz que te enamoraba, también podía provocar que te movieras con alegría y armoniosa sinfonía al compás de un corazón acelerado. Su voz te invitaba a bailar con caballerosidad, a moverte con cadencia o disparatadamente, sintiendo en cada parte del cuerpo la nota musical y su voz, su voz que te recorría como el mejor amante de tu vida.

Elvis era considerado un cantante blanco con voz de negro, sintetizaba desde el country hasta el blues. En enero de 1956 aparece por primera vez en televisión. Sus discos ya vendían miles de copias. Debuta como actor en la película “Love me tender”. En 1961 ofrece un concierto en Hawai y se retira de los escenarios durante ocho años. A partir de 1969 decide hacer un show en Las Vegas. Desde ese momento, por la calidad de su espectáculo los periodistas empiezan a llamarlo “El rey, Elvis”. Sus discos rompen record al venderse 400 millones de copias. Sí, es el Rey...

El rey de la música, el rey en los sueños de mujeres enamoradas de su imagen y de su voz, el rey seductor que con tan solo un movimiento de su cadera provoca gritos y desmayos, el rey que puede comprarse una mansión de 23 habitaciones, el Rey que logra reunir a miles de personas, el

rey que no logró vencer la soledad y pocas veces encontró el amor, el rey que se dejó vencer por el sobrepeso y la adicción, el rey que murió a los 42 años el 16 de agosto de 1977, el rey ha muerto, el rey vive por siempre en su música, en sus discos que no dejan de venderse, en las generaciones que lo heredan a las siguientes generaciones...

Elvis arrebató algo del corazón, siempre resulta imposible resistirse a su encanto, una imagen adorada por miles de mujeres, un hombre que se alimentó de corazones como el mío, que transforma; y su voz, un brebaje que seduce el alma.

Mi novio Patrick

Lo conocí en la ciudad de México, cerca de la glorieta de la Diana cazadora. Estaba recién casada pero eso no impidió que al descubrirlo mi corazón diera un vuelco. Él entraba a un restaurante, en el momento justo en el que el dueño les recomendaba a los meseros coquetear con las hijas de los clientes para ganarse fácilmente su preferencia y su asistencia a ese lugar. Entonces, él entró, acompañado de otros empleados, como él, de menor jerarquía.

Un murmullo femenino de aprobación y admiración se unió a mi suspiro de asombro y beneplácito. Un porte varonil que te invitaba a admirarlo de la cabeza a los pies. Una voz seductora que enamoraba de inmediato a un oído femenino. Una mirada que cautivaba aunque estuviera detrás de unos lentes oscuros. Unas manos que prometían caricias inolvidables. Un ritmo en el andar que seducía más que el movimiento de las olas. La belleza del cuerpo masculino en todo su esplendor.

Fue solamente un instante y se quedó grabado en mi mente, faltaba el momento en que lo sorprendiera bailando, para que jurara que era el hombre de mis sueños. Dueño de la pista, cada paso soberbio, movimientos perfectos. Su brazo extendido al dar una vuelta, asemejaba el horizonte justo en el momento que el sol se asoma. Su cuerpo giraba lentamente como si la novia del viento danzara a su lado. La música parecía esculpir su cuerpo que no dejaba de moverse provocativamente. Resulta imposible dejar de atisbarlo con fascinación. Era un maestro de baile.

Bailar con él puede ser un verdadero reto ante la perfección de sus movimientos, ante el dominio de su cuerpo que siente la música al compás de su corazón y ante la cadencia de sus pasos mientras puede tomarte de la cintura y tus pies acarician una alfombra de nubes blancas.

¿Puede alguien confundirse con la música y transformarla en un cuerpo masculino lleno de consonancia? ¿Puede un hombre bailar como si se meciera en la luna? ¿Es posible dar pasos al ritmo de un reloj de arena o de un sereno torbellino?

Puede ser un mambo o un vals, una coreografía sugerente que lo convierte en ángel “desnudo bañado en sudor”, un giro lento que recuerda mis días de infancia cuando cariñosa

soplaba un rehilete de colores, el escenario es suyo en el momento en que la música empieza y su cuerpo se mueve alegre y seductor.

Muestra el equilibrio de su cuerpo caminando descalzo por un tronco, el agua de un lago tranquilo la convierte en un lecho ideal para sostener un cuerpo de mujer ilusionada y su mano recorre seductoramente el contorno de las curvas femeninas para dar inicio a un baile inolvidable.

Nunca bailé con él, la vida solamente me dio la oportunidad de admirarlo y soñar con su galanura, de observarlo e imaginar que era yo la que estaba en sus brazos, de contener la respiración mientras seduce a otra mujer al ritmo de la música.

Empezaba la década de los noventas y a casi diez años de ese primer encuentro, no dejo de embelesarme cada vez que lo veo, ahora desde la cama de mi casa y acompañada de otro.

Ese hombre que se movía como de seguro lo hace un dios griego hechizado, como un girasol acariciado por el viento, como las nubes ante el suspiro de una mujer enamorada, como una hoja que desea caer en los brazos de la tierra, como la corriente del río de sonidos mágicos, era solamente un actor de la pantalla grande, un bailarín hechizado por la luna, un hombre con un carisma irresistible.

Así, repetí la historia con él cada vez que su película era anunciada en televisión o cuando compré el DVD y lo hice mío por siempre.

Fue así como me enamoré de Patrick Swayze y lo citaba en mi misma casa para admirarlo en la misma historia, con la misma damisela y con los mismos bailes. Ilusionó mi corazón desordenado y confirmó mi ideal masculino. Soñé que un día bailaba con él, jugaba a imaginar que era mi maestro de baile.

El cine es la fábrica de sueños, un escenario de historias irreales pero cercanas, escaparate de estrellas que nunca conocerás pero que te inquieta su brillo, personalidades que se vuelven deidades por el simple hecho de salir en la pantalla grande, crea hombres que se escabullen a nuestros sueños y permiten esbozar una sonrisa traviesa.

Hace un tiempo escuché en la radio que Patrick tenía cáncer y lo lamenté porque siempre fue mi novio bailarín perfecto. Un día antes de su muerte hojeaba una de esas revistas de espectáculos y encontré una nota sobre su estado de salud. Estaba sentado en una silla de ruedas, demacrado pero eternamente bello. Al otro día se difundió la noticia de su muerte. Vi mi película favorita como un homenaje personal. “Baile caliente” no es la mejor película de la historia del cine mundial, pero fue el escenario de una danza varonil que me permitió tener un ídolo, un galán, un novio, un romance idílico y una certeza que el amor de celuloide existe.

Otra vez, Pedro Infante

15 de abril de 1957, una noticia conmueve a todo México: Pedro Infante ha muerto. Lágrimas y música, evocaciones y dolor, nostalgia y melancolía, esperanza por siempre: Pedro Infante no ha muerto, vive en el corazón de cada mexicano, de toda mexicana.

¿Qué más se puede decir en otro aniversario luctuoso del ídolo de nuestro país? Todo y lo mismo de siempre, nuevas impresiones y viejos análisis, datos biográficos recientes o escándalos familiares contemporáneos, sensaciones personales, evocaciones subjetivas escritas con el corazón.

La pregunta ¿Cuál es tu película favorita de Pedro Infante? puede representar el inicio de una buena velada, de un recorrido ameno por carretera, una noche más sin luz en la ciudad, una estrategia amorosa para sondear al elegido, un perfil psicológico fiel. Es fácil mencionar *Los tres García* y esa inolvidable escena en que Pedro cree que Lupita tiene música. No dudaría en recordar las escenas absurdas de *Escuela de Vagabundos* y jurar que los vagabundos no son nuestros semejantes. Soy capaz de cantar letra por letra aquello de “.. Pedro malo es muy malo..”, como en *Dos Tipos de Cuidado*. Juraría que la perspectiva de género está claramente trazada en el personaje de la “Tucita” de *Los Tres Huastecos*. Y me gustaría pedir en una cafetería un “Chávez special” como en la película *Qué te ha dado esa mujer*.

Y como buena feminista abnegada me gustaría ser Silvia Pinal en la memorable escena de *El Inocente* cuando canta con Pedro aquello de *la víbora de la mar*. Podría ser como Marga López la maestra que aprende más de la vida con un hombre inculto en *La Tercera Palabra*. Me encantaría recorrer en mi carreta un estrecho camino para que llegara Pedrito a cantarme esa estrofa sexista de “a que mechuda tan bonita, me refiero a la burrita” y agarrarlo a zapatazos para después enamorarme de él. O decirle con esa voz inolvidable de María Félix, “Tizoc eres un filósofo cuando me cantas te quiero más que a mis ojos”.

En una tarde lluviosa desatar un escándalo de suspiros mientras lo escucho cantar “*Enamorada*”. Portarme mal y cantar con dulzura “*Yo no fui*”. Jurar que no hay nadie como Pedro Infante para cantar “*Amorcito corazón*” y silbar esa tonadita ya inolvidable para todas las generaciones de chorreadas enamoradas. Me divierto como nunca cuando lo escucho cantar “*Carta a Eufemia*”. Y asegurarle que no está equivocado, que me gustan sus canciones, cómo entona en “*Tu Enamorado*”.

Y Pedro Infante me entenece como cura y me enamora cuando silba desde su carpintería. Me enorgullece como el amigo leal y lo justifico cuando es ese machín perseguido por sus “chamaconas”. Recostada imito a todas aquellas que les llevó serenata. Repito frases de películas en los momentos más memorables de mi vida. Sigo llorando cuando se muere el “torito” y me niego a ver *Un rincón cerca del cielo* por su exaltación a la tragedia continua.

Detengo mi obsesión de cambiar de canal cuando me topo con la milésima representación de una de sus películas. Discuto con mi amiga Regina que la mejor canción que entona no es “*Cien años*” sino “*Atardecer Huasteco*”. Todavía busco en los hombres de mi vida algo de Pedro Infante. Y lo sigo relacionado con mi papá, quien todavía gusta lucir su bigotito recortado del mismo modo que este gran ídolo de México. Estoy plenamente segura que cuando escucho “*Enamorada*” me la sigue cantando solamente a mí. Entonces me apoyo en la pared, suelto ese escándalo de suspiros, empiezo a mecer suavemente mi cuerpo, cierro los ojos y le creo que esa canción es para mí...

Amor por Susanito

Gracias al amor eterno de mi papá por el cine mexicano, desde muy pequeña tuve la suerte de ver con él películas inolvidables, una de ellas fue *México de mis recuerdos* y fue entonces cuando me enamoré de Susanito Peñafiel y Someyera. Ingenuo y presumido, simpático y enamorado, a Susanito le gustaba hacerse pasar por el secretario particular nada más y nada menos que del presidente de México, Don Porfirio Díaz. Por supuesto que trabajaba para él, pero no era nada más que un simple asistente para llevar los regalos que el gran dictador enviaba a amigos y admiradores. Es así como llega a una vecindad a conocer a un grupo de bohemios y creativos hombres enamorados de la poesía y de la música.

Sin duda, una de las escenas más memorables del cine mexicano es ver cantar al buen Susanito aquello de “kikus kikus makakikus, kikus kikus kikuskais”. Un reto provocador que hace la noche bohemia inolvidable al mismo tiempo que se estrena el bello piano, regalo de don Porfirio a un viejo amigo que le compuso un vals a Carmelita Romero Rubio de Díaz.

Entonces empiezan las aventuras de Susanito, que se entera de un falso secreto familiar y se enamora de un amor imposible. Y ahí está el buen Susano, ayudando en todo a una mujer enamorada pero no de él. La apoya para que entre a trabajar al Teatro Principal, está por demás decir que lo hace a nombre de don Porfirio, quien después lo manda llamar y le pide le explique cómo recomendó a una artista que no conoce. El buen Susanito traga saliva pero logra justificarse con el presidente y arma una cadena de mentiras que hacen aún más divertida esa comedia mexicana.

Nuevamente Susanito pisará el escenario, esta vez para salvar el honor y el día del debut de su amada damisela, acepta suplir al cómico con el que ella cantaría. Sale a escena vestido como un niño de seis años, con pantalón corto y sombrero de marinerito, cantando “Carlos Trichuela y Quirós”, un niño que reconoce lo cambiada que está la infancia de principios del siglo XX, pues “a los doce años, ya quieren casa y mujer”. Desde su palco, Don Porfirio lo reconoce y sonrío comprensivo al advertir de lo que es capaz de hacer un hombre enamorado.

Después el pobre Susanito será capaz de retar a duelo y terminar como los presos de la época, barriando las calles de la ciudad de México. Al descubrir que fue utilizado para unir a la mujer de sus sueños con otro hombre, corre a contarle la verdad a Don Porfirio. El presidente lo escucha paciente y le ordena que vaya a la boda de los jóvenes. Don Susanito no comprende y reclama, “pero señor presidente, lo engañaron, le dijeron mentiras... Sí, tiene razón, responde don Porfirio. Se parecen a ese buen hombre que dice que es mi secretario particular”. El buen corazón de Susanito le permite perdonar e ir a la boda. Después de la fiesta, los invitados gritan Viva Porfirio Díaz y en esa misma secuencia se escucha Muera, muera Porfirio Díaz. En la escena final, Susanito ve con tristeza cómo se aleja el barco que manda al exilio a don Porfirio Díaz y reconoce que está a punto de nacer un México diferente, un México que nada tiene que ver con sus recuerdos.

Susanito tierno y gracioso, enojado e ingenuo, dulce y simpático; un personaje así solamente podía cobrar vida gracias a uno de los más grandes artistas mexicanos: Don Joaquín Pardavé. Él nació el 30 de septiembre de 1900 en Pénjamo, Guanajuato. Murió el 20 de julio de 1955. Recordarlo es un honor, sus películas son memorables pero además de actor, cómico y comediante, fue guionista, director, pintor, escritor de obras de teatro y hasta cantante. Pero también quiero rendirle un homenaje al compositor. En honor a mi amiga Francisca puedo evocar las frases de esa bella canción de *La Panchita*, composición también de Pardavé y que en voz de Lucha Reyes es un verdadero himno femenino en el ritmo ranchero:

*Aquella que va rio abajo se llama Panchita,
Y tiene los ojos grandes, la boca chiquita.
No sé qué siento cuando me mira,
Mamita del alma
Esa Panchita recondenada me roba la calma.
Platica con los rancheros la prieta maldita
Y entre ellos parece pila del agua bendita...*

Gracias don Joaquín Pardavé, por ser todo un artista en la vida cultural mexicana.

Serrat y Sabina

Cuando dos artistas pisan un escenario, solamente necesitan de su arte, de sus sentimientos y de su sensibilidad para provocar que el Auditorio Nacional los ovacione con el corazón en la mano.

Cuando dos artistas pisan un escenario, gracias a sus creaciones artísticas es sencillo admirar que la poesía se convierte en música, que las notas musicales son suspiros de amor y que el amor encuentra su refugio más seguro en voz de un poeta que sabe rasgar las cuerdas de su guitarra con verdadero apasionamiento.

Cuando dos artistas pisan el escenario resulta sencillo enamorarse del amor gracias a sus poesías con música. Es viable derramar lágrimas porque ese artista se ha expresado con absoluta honestidad y confirman la imposibilidad del amor. Es posible escuchar que el corazón puede latir al compás de la música.

Fue así como una de las últimas noches del mes de octubre, en el Auditorio Nacional de la Ciudad de México, dos artistas, en todo el sentido de la palabra, que no necesitan luces multicolores, ni coreografías o un estupendo ballet de relleno, nos hicieron soñar. Para llenar el escenario bastan sus voces y su música, sus guitarras, sus letras memorables y sus canciones ya clásicas, basta el amor que expresan en cada interpretación.

Los dos bromean y se presentan ante su público. Los dos cantan con generosidad, por eso pueden interpretar las composiciones de uno y del otro. Los dos se entregan con la misma pasión. Los dos son poetas de la música, amantes de las musas, divos de la sencillez interpretativa, machos sensibles, hombres cálidos, caballeros del amor hecho palabra, dos pájaros que de un tiro anidaron en México para compartir el arte de su música. Uno se apellida Serrat y el otro tiene por apellido Sabina.

Joan Manuel Serrat cantó por primera vez en su vida en 1964, en Radio Barcelona. Formó parte de un grupo de cantautores que defendía el derecho de cantar en catalán, derecho prohibido por el dictador Francisco Franco, en una España herida. Serrat grabó su primer disco en 1965. Musicalizó poemas de Antonio Machado, sus primeros éxitos. Pero después difundió sus propias canciones, las cuales destacaron por su poesía y sensibilidad; expresaba sus más íntimos sentimientos. Confesaba ser un hombre que amaba y sufría, que vivía con intensidad. Esa noche de octubre nos hizo vibrar con canciones como *Penélope*, *Para la libertad* y *Señora*. Aunque me quedó a deber mis dos preferidas. La primera, *Como un gorrión*, donde me describe tal cual soy aunque no me conozca:

Y le da pena el canario pero no envidia a un halcón

Le gusta volar bajito como un gorrión

Y tutearse con las nubes

*Y dormir en un rincón
Donde no llegan los gatos
Como un gorrión...*

La otra se llama, *Cuando me vaya*, una canción conmovedora; lloro en silencio si llego a escucharla. Nunca olvidaré que esa canción, una madrugada de febrero, un hombre me la recitó en el lugar más bello del universo para compartir el amor:

*Me iré despacio un amanecer
Que el sol vendrá a buscarme temprano
Me iré desnudo como llegué
Lo que me diste cabe en mi mano
Mientras tú duermes deshilaré
En tuyo y mío lo que fue nuestro
Y a golpes de uñas en la pared
Dejaré escrito mi último verso*

Joaquín Sabina llegó más tarde a mi vida, pero llegó para quedarse por siempre en mi corazón con su poesía y sus crudas verdades. Escribió sus primeras canciones en 1975, tres años después editó su primer disco llamado “Inventario”. Desde siempre, su irreverencia y su pasión, sus locuras y sus poemas, su sensibilidad y sus excesos lo han hecho destacar. En este concierto interpretó *Princesa*, *Calle melancolía* y *Nos dieron las diez*. El muy perverso adivinó que estaba esa noche escuchándolo con un nudo en el corazón, por eso cantó a dúo con Serrat esa canción que me hizo fiel seguidora de su música aunque la escuché por primera vez en la voz de mi adorada Nina Pastori. Una canción que canto en silencio porque delata que las historias de amor con final feliz y eterno no existen:

*Lo que yo quiero
Corazón cobarde
Es que te mueras por mí
Y morirme contigo si te matas
Y matarme contigo si te mueres
Porque el amor cuando no muere mata
Porque amores que matan nunca mueren*

Por supuesto, no oculto las lágrimas *Y sin embargo* tengo la fuerza para cantar junto con Sabina esa canción que me estremece el alma:

*No debería contarlo
Y sin embargo
Cuando pido la llave de un hotel
Y a media noche encargo
Un buen champagne francés
Y cena con velitas para dos
Siempre es con otra, amor
Nunca contigo
Bien sabes lo que digo*

Fue así como durante tres horas, dos artistas compartieron una pasión: su música. Serrat y Sabina, Sabina y Serrat, poetas del siglo XXI, músicos por siempre, amantes de las musas por la eternidad, delatores de mi corazón.

LEALTADES FEMENINAS

Personajes femeninos favoritos

Diciembre es un mes lleno de luces, música, magia y sueños. Por eso, en este querido programa de radio queremos que personajes ficticios irreales se hagan efectivos, reales y hasta palpables con el simple poder de nuestras palabras, por el calibre de nuestra voz y por la fuerza de nuestras ilusiones. En diciembre todo lo bueno se debe celebrar y hacerse realidad.

Es así como evoco personajes literarios que han marcado mi vida. Una de las primeras novelas que me impresionó de niña-adolescente fue *Mujercitas*. Y quise ser como JO, apasionada de la literatura, nada femenina, escritora de corazón y enamorada de sus palabras. Después leí a mi querido Mario Benedetti y quise ser Dolores, no Dolly, la personaje de *Gracias por el fuego*. La misma que hace el amor con su cuñado, el atormentado Ramón Buñido. Ella presentía el suicidio de ese hombre que la amó. El monólogo final que ella expresa, donde lamenta no haberle dicho que lo amaba, siempre me ha conmovido.

Poco después quise ser Susana, la personaje de *Ciudades desiertas*. La misma que discute con su amado Eligio y decide huir de él para tomar un curso de literatura, enamorarse de otro para amar más a su marido que la seguirá hasta el fin del mundo. También quise ser otra Susana, esa joven que de todo se admiraba pero que tuvo la fuerza y el corazón de conocerse a sí misma y aceptar los retos de la vida en *Pánico y Peligro* de María Luisa Puga. Sin duda, quedé fascinada

con *El amor que me juraste* de Silvia Molina, donde una mujer casada, Marcela, vive una romántica aventura y se escribe bellas cartas con el hombre que amó hasta regresar nuevamente a la cotidianidad de su matrimonio.

Ya en el siglo XXI, quise ser *La hija del caníbal* y vivir esa historia que narra Rosa Montero de una mujer madura en busca de sí misma. O transformarme en Carmen Ávila, de la novela *Nuestra señora de la soledad*, de Marcela Serrano, es una personaje que decide desaparecer sin dejar rastro de nada. Me encanta imaginarla en esa primera escena donde la describen como una loca, vestida de rojo, con mallas caladas de bailarina y confiesa que su fantasía es tener una casa en algún lugar del mundo

Ahora que si pienso en el cine, mi primera heroína es *Amelie*, esa joven francesa que siempre busca ayudar a los demás y puede derretirse de la desilusión porque su amado no la descubre ni está enamorado como ella de él. Me encanta *Ella está encantada*, esa joven que recibe como don siempre obedecer, pero que logra vencer el hechizo creyendo en sí misma y salvando al príncipe. Me impresionó mucho *La mujer de al lado*, esa película francesa donde la personaje es apasionada, sensual e inolvidable, tanto que decide matar a su amante y suicidarse mientras hacen el amor. Pero lo cursi no se me quita y me encanta *Harry y Sally*, Meg Ryan hace el personaje femenino, una joven que se encuentra en varias etapas con el mismo hombre, que primero fue un desconocido que aborreció, después el conocido que toleró, más tarde un buen compañero, después su mejor amigo y más tarde el amor de su vida. Es memorable la escena donde le demuestra a su amigo, en un restaurante y ante decenas de clientes, la forma en que se puede fingir, con gran elocuencia, un orgasmo. Adiós a la soberbia masculina durante el sexo.

Me encanta *Alguien tiene que ceder*, donde la escritora de cincuenta años conoce a un galán de 60, que no tolera, con el que discute, el mismo que la describe y comprende como nadie; su amor por unos días, su inspiración para hacerlo personaje de su obra de teatro más exitosa, su decisión de tener después un amante más joven y después regresar a los brazos de ese hombre maduro que fue capaz de buscarla en París.

Adoro a *Lola*, personaje de la película dirigida por María Novaro. Esa mamá que no sabe ser mamá, que no descubre su instinto maternal pero que ama a su hija como a nadie en la vida. Gracias a mi amigo Vicente Castellanos analicé y me identifiqué con Helena de *Quemar las naves*, esa loca llena de sueños que mata dulcemente a las hormigas con azúcar y que desea viajar por el mundo.

Como nunca adoré a Penélope Cruz cuando fue Raimunda en *Volver* y me hizo palpar la sororidad entre mujeres. Y me embelesó en *Vicky, Cristina, Barcelona*, donde decidí que yo podía ser Vicky, la que se enamoró sinceramente de ese pintor bello e inmaduro.

Ahora, si me paso a la televisión, la primera personaje que viene a mi mente es *Hechizada*, aquella bruja del siglo XX que se resignó a ser ama de casa pero siempre resolvía los problemas de su esposo con esa magia que por orgullo machín el buen hombre con el que se casó le prohibía usar.

Deseaba convertirme en la señorita *Cometa*, de la serie japonesa donde una jovencita de minifalda llegaba a nuestro planeta y se convertía en nana de unos niños latosos y tiernos.

Claro, siempre quise ser Aimée, la de *Corazón Salvaje*, y robarme a un Juan del Diablo interpretado por Enrique Lizalde, Julio Alemán o Eduardo Palomo. Me inspiraba la manera de vestirse de *La Niñera*. Quise tener la *Mirada de Mujer* del personaje interpretado por Angélica Aragón. Hasta la fecha me creo *Bellota de Las Chicas súper poderosas* y quisiera tener una amiga como *Arenita de Bob Esponja* o tener el gran talento de *Lisa Simpson*.

¿Se nota que el mes de diciembre inspira y nos hace confesar nuestras fantasías y mediaciones más atrevidas?

Las chicas Buñuel

No soy misógino, no odio a las mujeres, quizá las entiendo poco, respondió con honestidad el gran cineasta español Luis Buñuel cuando le cuestionaron el destino tormentoso y cruel de todos sus personajes femeninos. Posiblemente, el destino de las chicas de Buñuel estuvo marcado por la tragedia, no siempre destino femenino, pero también por la sensualidad, la provocación, la belleza extraña. El aliento femenino en pos de un encuentro cordial consigo mismo.

Siempre que evoco alguna película de Buñuel de inmediato viene a mi mente *Subida al Cielo* o *La ilusión viaja en tranvía*. No puedo dejar de imaginar a Lilia Prado, su sensualidad desbordante, sin esfuerzo o falsedades, el director la delataba en cada imagen. ¿Saben? Cada vez que abordo un autobús me gustaría ser como ella en esa clásica escena donde sube un pie al estribo del camión y su falda escala lentamente por su muslo, erótica y seductoramente, para dejar al descubierto esas piernas, soberbias y sensuales. Evoco a esa mujer seductora y provocativa.

Por supuesto que recuerdo también a Miroslava, insoportablemente bella y atormentada, enigmática actriz que a pocos días de haber terminado de filmar con Buñuel *Ensayo de un crimen* decidió quitarse la vida, dicen que por un mal amor. En su carta póstuma pidió ser incinerada, y no puede uno dejar de relacionar esa escena donde el maniquí parecido a ella es quemado por un enloquecido Ernesto Alonso.

La internacionalización de Silvia Pinal se debió sin duda a su presencia en las películas de Buñuel. “Viridiana” es emblemática. No solamente porque fue el nombre que le puso a su hija que murió trágicamente, sino porque representó a una joven novicia virginal, abnegada y dulcemente provocativa.

Una de las películas que me ha dejado el sabor más amargo y que me hizo reconocer que no existen los finales felices fue *Los Olvidados*. Iba en la prepa y mis amigas y yo salimos muy tristes del cine, yo todavía limpiándome las lágrimas ante el triste destino de Pedro y la crueldad tan cruda y viva del Jaibo. Descubrí ese México que duele, mi país efectivamente olvidado, con gente sin esperanza, ni amor. Me impactó esa frialdad maternal del personaje excelentemente interpretado por Stella Inda, que ignora a su hijo Pedro. Pero al mismo tiempo, me inquietaba la sensualidad del personaje, ese coqueteo con el Jaibo, la manera en que lavaba sus pies para provocar al personaje malvado, representado magistralmente por Roberto Cobo.

Aunque mi primera aproximación con Buñuel fue gracias al cine francés y mi fascinación por ese idioma. De tarea tuve que ver dos películas que hasta la fecha son impactantes para mí. La primera, *Bella de día*, donde Catherine Deneuve es una señora decente, esposa abnegada pero aburrida, insensible y hasta triste. Descubre la existencia de la prostitución matutina y encuentra placer al tener sexo con clientes ruines, masoquistas, vulgares, extraños, sádicos; desconocidos amados. Las escenas me asustaban y sorprendían, agradecí no ser bella de día ni de noche, sino ser sencillamente bella airosa.

El segundo filme, es otro que me sigue fascinando, y hace poco descubrí que ya se vende en DVD, *Ese oscuro objeto del deseo*. Lúdicamente Buñuel decidió que el personaje central iba a ser interpretado por dos actrices muy diferentes. Ángela Molina y Carole Bouquet. Una apasionada, la otra fría. Una sensual, la otra enigmática. Una atormentada, la otra serena. Al principio puedes creer que el personaje masculino tiene una relación amoroso-pasional-atormentada-absurda-humillante-desesperada con dos mujeres distintas, pero no, las dos actrices son una sola, Conchita la perversa, Conchita la enamorada, Conchita la bienquerida, Conchita sin corazón.

Son ellas, las chicas Buñuel, que dieron vida a esos personajes femeninos de uno de los cineastas más importantes de todos los tiempos. Un director español que hizo películas muy significativas en nuestro país, con actores mexicanos y con una mirada fascinante.

En un pedazo de mi corazón

¿No te hice sentir que eras el único hombre? ¡Sí!
¿Y no te di casi todo lo que posiblemente una mujer puede dar?
¡Cariño, sabes que lo hice!
Y cada vez me digo a mí misma que,
bueno, creo que ya he tenido bastante,
pero voy a demostrarte, chico, que una mujer puede ser dura,
quiero que vengas, vamos, vamos, vamos, vamos y tómallo
¡Tómallo! Toma otro pedacito de mi corazón ahora

Pedazo de mi corazón es una de las canciones que siguen inmortalizando a Janis Joplin, cantante, representante femenina, pionera del rock hecho por mujeres en el mundo. Las expresiones y sensaciones femeninas encontraron espacio en esta gloriosa época de la década de los sesentas, una situación nada común porque en el rock también hay sensaciones patriarcales. Por eso, tuvieron que ser mujeres muy talentosas y doblemente creativas las que se ganaran espacio y respeto musical.

Janis Joplin representó a esa voz ardiente, profunda como la mina más bella, pasional como un torbellino imparable. Escucharla significaba perder el aliento y perderse en espirales psicodélicas, genuinas y vehementes. Murió por sobredosis antes de cumplir los treinta años. Nació en octubre de 1943 y murió en 1970, tenía solamente 27 años cuando su voz calló para siempre. ¿Por qué una mujer talentosa, artista y con la sensibilidad a flor de piel se dejaba atrapar por la adicción a las destructivas drogas? Desde pequeña fue solidaria con la gente marginada y fue rechazada por mucha gente por ser amiga de gente negra. Pero a ella nunca le importó simpatizar con los otros, con las otras, los extraños, los cercanos, quienes eran como deseaban ser, los que se sabían diferentes pero no por eso desiguales. Ella misma se consideraba extraña, siempre tendía a engordar, prefirió ser amiga de los libros y de la música. A los 14 años dejó la escuela y se fue a cantar a bares marginados, donde se enamoró del blues. Poco a poco conoció gente que la invitó a cantar, a grabar, a dar conciertos. Se convirtió en la primera mujer estrella de rock. En 1967 estuvo en el Festival de Monterrey y la gente enloqueció con su voz ronca, su garganta a punto de desfallecer en cada nota, el alma entregada en cada ritmo. El escenario se estremecía con su voz, desgarraba a la luna cósmica que la acompañaba en sus noches solitarias...

Quizás, Quizás

Si pudiera rezar y volver a intentar, querido

podrías volver a casa, a casa conmigo

quizás .

Si alguna vez pudiera tomar tu pequeña mano

oh podrías entender

quizás, tal vez, quizás, tal vez, si

El amor y el desamor fue una constante en su vida. Se enamoró de hombres y de mujeres. Ninguna relación terminó bien pero todas fueron memorables. Janis creía en el amor libre, en el placer de la sexualidad femenina, en la pasión para amar a otros, a otras. Algunos hombres que

amó no quisieron casarse con ella, sin duda, un golpe fuerte para su autoestima. Entonces decidió enamorarse de la música y hacer el amor con las 25 mil personas que asistían a sus conciertos y la miraban dar el alma en cada canción.

*Llora nene, llora nene, llora nene,
cariño, bienvenido de nuevo a casa,
ya sé que ella te dijo, cariño,
ya sé que ella te dijo que te amaba mucho más que yo
sí, lo único que sé es que ella te dejó
y tú juras que no sabes por qué,
pero sabes, cariño, que siempre, siempre estaré cerca
en caso de que me quieras,
vamos y llora, llora nene, llora nene, llora nene,
oh, cariño, bienvenido de nuevo a casa*

Sus canciones son eternas y jamás pasan de moda. El dolor y la pasión, el encuentro con el amor y la pérdida de ese mismo amor, la entrega completa y la amorosa voz de Janis hicieron su música inmortal. La primera vez que la escuché fue en 1977, en un documental que se exhibió en la Cineteca Nacional. Su voz me conmovió y la letra traducida de sus canciones me identificó de inmediato con ella. Durante mucho tiempo mis hermanas y yo nos levantábamos con la música de Janis. Fuimos a ver varias veces ese documental y compramos sus discos. Nuestro preferido, el último que grabó titulado “Perla”, donde compartió la última canción que ella grabó, una canción irónica y crítica, que ella entonó a capela, demostrando la pureza de su voz, la profundidad de su alma.

*Oh Dios, ¿no me comprarás un Mercedes Benz?
todos mis amigos conducen Porsches, debo remediarlo,
trabajé duro toda mi vida, sin la ayuda de mis amigos,
así pues, Señor, ¿no me comprarás un Mercedes Benz?
oh Dios, ¿no me comprarás un televisor en color?
telefonar pidiendo dólares es tratar de encontrarme,
espero el reparto cada día hasta las tres
así pues, Señor, ¿no me comprarás un televisor en color?*

Raimunda, mi amiga

Pedro Almodóvar es un cineasta español, un hombre con sensibilidad femenina con mirada cautiva que atisba y descubre el mundo de las mujeres. Así las muestra y nos muestra, las descubre y nos descubrimos en la pantalla, que se vuelve un espejo y el guión en un diario personal. Todas somos chicas Almodóvar.

Entonces en otras producciones ya nos ha advertido que todas somos mujeres *Al borde de un ataque de nervios*, título de una de sus primeras películas. Posiblemente, pese a nuestro feminismo, alguna vez le hemos dicho al hombre que amamos que nos ate porque los podemos abandonar, como lo dijo Victoria Abril en *Átame*. Los diversos perfiles maternos son un verdadero mosaico de historias en *Todo sobre mi madre*, y sabiamente este gran cineasta le ha aconsejado a los machos de nuestra vida que no nos ignoren más y aprendan a hablar con nosotras, como lo sugiere en *Hable con ella*.

Por supuesto, he citado las películas más próximas y evocadoras que he visto de este entrañable hombre llamado Pedro Almodóvar, pero hoy quiero recomendarles que no se pierdan la oportunidad de admirar su nuevo filme llamado *Volver*, donde se puede recuperar a una Penélope Cruz, actriz y no estrellita de Hollywood. Nos embelesamos con la actuación de Carmen Maura, descubrimos la sensibilidad de Lula Durán, podemos conmovernos con el personaje que interpreta Martha Portillo o advertimos la frescura juvenil de Juana Cobo.

¿Solamente mujeres? ¿Únicamente actrices? ¿Sólo personajes femeninos? Sí, solamente mujeres en la historia, los hombres, como a veces pasa en nuestra vida, aparecen momentáneamente para dejarse amar, para engañarnos, para ser solidarios, para lastimarnos, para confirmarnos que son verdaderos jeroglíficos humanos y para que nos hagan comprobar lo bien que podemos estar entre nosotras.

Volver es un espacio femenino captado con toda naturalidad por una mirada masculina, auténticamente sensible a la manera de sentir de las mujeres. Es así como la solidaridad femenina, los secretos, los pleitos y hasta el perdón entre mujeres no le resultan ajenos a las espectadoras y hasta pueden representar claves para que los hombres que están a nuestro lado logren ser más perceptivos a nuestra manera de ser, sentir y atisbar la vida.

Fue así como me hice amiga de Raimunda, interpretada por Penélope Cruz. Raimunda es una mujer joven, tiene una hija adolescente, un marido al que ya no ama como antes y una vida compleja donde otro hombre, su padre, le desgarró el alma para siempre. Con el secreto a cuestas de ese abuso paterno, ella sigue con su rutina.

Raimunda tiene a su hermana, Solé, tierna y solidaria, con quien comparte más que lazos fraternales, las une una verdadera amistad. Las dos extrañan a su madre, al parecer muerta en un terrible incendio. Pero la vida las sorprenderá al tener la oportunidad de volver a encontrar a esa

mujer que les dio la vida, ya sea para decirse verdades, recordar momentos dolorosos pero sobre todo para sentirse protegidas y comprendidas porque lo peor que puede haber en la vida es que una hija no quiera a su madre.

Raimunda y las mujeres de *Volver* creen ciegamente en ellas mismas y en las otras mujeres, por eso se escuchan, se toleran y se respetan. No importa si una es prostituta o si la otra es anciana sin memoria. Si una calló absurdamente una verdad o si la otra no supo escuchar a tiempo. Todas son cómplices sin temor ni duda alguna. Lloran y ríen juntas con la misma intensidad con que intentan olvidar a los hombres que les hicieron daño. Al parecer, no los necesitan. Logran salir adelante sin ellos, pese a ellos y hasta gracias a ellos. Si bien la presencia masculina en la historia cinematográfica es muy tenue también es cierto que resulta definitiva. Raimunda lo intuye. No olvida que el cruel proceder de su padre provocó el alejamiento entre ella y su madre pero también la posibilidad de volver a estar juntas porque aprenden a perdonarse y a comprenderse. Raimunda percibe su fuerza al descubrir la pésima actitud de su esposo Paco, lo enfrenta y gracias a él reconoce el valor del verdadero amor maternal.

Pero también Raimunda descubre la generosidad masculina. Ahí está su vecino, que pese a todo, le permite quedarse con su restaurante para que ella viva con dignidad. Y hasta el joven que la contrata para que le cocine a su equipo de producción logra que ella se reconozca bella y seductora.

Sin embargo, serán las otras mujeres las que darán ritmo a la vida de Raimunda y ella misma le dará tono a la vida de las demás; son mujeres que se han construido a sí mismas, con sus heridas, sus secretos y sus verdades. Serán ellas las que han tomado las decisiones definitivas para alejar a los hombres que las han lastimado, para crear sus propios espacios donde ellos no son necesarios porque se tienen a sí mismas y a las demás.

Raimunda y las demás personajes de la película representan una verdadera alabanza a la amistad femenina, a ese sabor agridulce en nuestras vidas porque en ocasiones las amigas son absolutamente solidarias y en otras terriblemente críticas y severas pero siempre estarán cuando las necesites. Raimunda y sus amigas demuestran que pueden estar juntas para burlarse de la muerte, para aceptar el destino mortal, para llorar por un hombre y hasta para enterrarlo clandestinamente.

La vida de mi amiga Raimunda representa un espacio auténticamente femenino, sus reacciones y palabras nunca nos sorprenden porque en cada una de ellas nos sentimos identificadas y hasta delatadas. Nos reconocemos en sus diálogos y en sus actitudes, en sus decisiones y hasta en sus arrebatos. Cualquiera de nosotras puede ser Raimunda, y aunque yo prefiero ser mejor su amiga, reconozco que algunos instantes de su vida tienen mucho que ver conmigo, con nosotras, con todas.

Sin duda, Almodóvar no inventa mujeres, nos descubre con respeto. No las arrincona en un mundo femenino sino que las deja transitar por un laberinto de obsesiones y de mentiras, de horrores y de odio, de tropiezos y de misterios, de certezas y complicidades, sin falsos espejos, sin cautiverios ni estereotipos.

Junto con Raimunda cada espectadora nos podemos dar la oportunidad de volver, retornar, regresar, virar, dar la vuelta, girar, reintegrarnos a nuestra esencia femenina de mujeres del siglo XXI. Raimunda, mi amiga por siempre.

Debería de decirles

El tiempo pasa veloz, parece que fue ayer cuando Rosa María Valles Ruiz y yo coincidimos, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Jurados de tesis que nos tocaba revisar, estudios de maestría, clases compartidas, coloquios agotadores en el doctorado, exámenes profesionales, desayunos en Coyoacán, el orgullo de ser las primeras doctoras en comunicación en México.

Rosa María Valles presentó hace unos días un libro más, *El 2 de julio del 2006: una mirada a través del análisis del discurso periodístico*, otras publicaciones más están en la revisión de originales, en la imprenta, en su computadora, en su escritorio, en sus sueños y en sus proyectos.

Mejor debería hablarles de lo *sui generis* que es ella para estudiar, escribir y reflexionar. De su disciplina para hacer realidad sus investigaciones, del gran estilo que solamente la experiencia periodística permite adquirir, de lo sublime que es para entrevistar, de su fascinación por entrar a las hemerotecas y buscar periódico tras periódico, de su pasión por hacer gráficas de colores, de su instinto impecablemente periodístico, de su gran facilidad para encontrar el dato preciso. Pero me gana más el cariño por esta mujer que como una ola se nutre de conocimientos, que como un torbellino cumple sus objetivos y que como un tatuaje se queda en la mente de quienes la hemos leído.

Me obligo a decirles que en su nuevo libro analiza con lupa la prensa del Distrito Federal para encontrar claves periodísticas, lo no dicho y pactos no comprobados entre la prensa y los juegos políticos, entre periodistas y candidatas a presidentes, entre columnistas y partidos políticos. Pero me gana más la certeza de nuestra amistad, esta intuición femenina de que la vida es generosa y pese a tantos caminos tomados por nuestro lado, uno de ellos nos juntó en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Pronto publicará un libro más sobre biografías de esposas de presidentes de México. Que está recuperando la vida de la historiadora hidalguense Elisa Vargas Lugo. Que ya planeó una serie de entrevistas con mujeres de la ciencia. Que ya recuperó una publicación femenina de principios

del siglo XX. No obstante, brincan en el teclado de mi computadora los buenos momentos compartidos como esos domingos que recorríamos la carretera que nos llevaba del Distrito Federal a Pachuca. El cafecito en Santa Clara mientras sonaba el majestuoso reloj del centro de la ciudad. Los hot dogs en la casita de Colosio. El abrazo fraternal que nos unió cuando su esposo querido, Don Mario Ezcurdia, decidió reportear en el cielo periodístico. El grito de alegría cuando ganó el premio DEMAC por la biografía de Esther Zuno. Las charlas en nuestros cubículos. Las quesadillas en Tilcuautla. Las presentaciones de sus libros. Los inútiles esfuerzos de gente envidiosa por separarnos sin lograrlo.

Por eso, solamente puedo decirles que ella es una mujer que le gusta el reflector pero que lo atrae con trabajo absolutamente comprometido. Que es madre de dos personas maravillosas: Víctor y Claudia. Que tiene una mamá súper trabajadora, una hermana solidaria, un cuñado caballeroso y unos hermanos guapos y bondadosos. Que es una mujer que es ejemplo e inspiración, colega y cómplice, amiga por siempre.

INVITACIONES A LEER

Homenaje a Sor Juana

Y diversa de mí, entre vuestras plumas ando, es un libro que presenta 32 escritos de hombres y mujeres intelectuales de México y otras partes del mundo que -de esa forma- hicieron un homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz.

Editado por El Colegio de México, coordinado por Sara Poot Herrera, se dice que cualquier fecha y cualquier lugar son propicios para celebrar la vida y la obra de Sor Juana.

El primer ensayo de esta obra es de Georgina Sabat, quien hace un recuento de las mujeres notables del entorno de Sor Juana. La autora asegura que “Sor Juana es una gran poeta por su enorme talento; celebremos que su nombre haya llegado por la habilidad graciesca de la prudencia que supo ejercer en su trato con los poderosos del tiempo. Tenemos la suerte de leer su obra, por el fiel reconocimiento que encontró en sus amigas virreinas, Leonor Carreto primero y María Luisa Manrique de Lara después, quienes en aras de lealtad, devoción y solidaridad femeninas, enlazaron y difundieron su nombre a través de los mares y territorios de dos mundos”.

Margo Glantz, escritora destacada y gran investigadora en la UNAM, reflexiona sobre la tarea de las monjas de la época colonial y destaca, como una más de sus labores de manos, la escritura. En este texto se recupera una carta de Sor Juana que le preguntaba a su confesor por qué era pecado hacer versos, y con ironía advierte que le dijeron tener letra de hombre y que no era decente, por lo que la obligaron a malearla adrede para no causar escándalos o no provocar rechazos.

Por su parte, María Dolores Bravo considera que “algo que no puede escapar al entorno de Sor Juana es el reconocer en ella una naturaleza mundana y una inteligencia cuestionante; asimismo, saber que si está confinada en el claustro es no por elección, sino por las limitaciones de su época, que no le permiten vivir en otro espacio. No obstante, la escritora traspasa las paredes del claustro; con la imaginación y el arte que la rebasan y exceden”.

En el ensayo titulado “Sor Juana: monstruo de su laberinto”, José Pascual Buxó, inicia con un párrafo letal su reflexión: “La protesta que, rubricada con su sangre, hizo Sor Juana de abandonar los estudios humanos para proseguir, desembarazada de este afecto en el camino de la perfección es un documento que aflige e indigna, por cuanto que ese texto escrito el 5 de marzo de 1694 era la confirmación de que había triunfado contra ella una temible aunque imprecisa conjura eclesiástica que la obligó a renunciar a su precoz y sostenida voluntad de dedicar su vida al estudio de las letras humanas para entregarse a la penitencia y a la mortificación”.

Mi maestra Beatriz Mariscal, afirma que pocas escritoras han dejado una explicación más apasionada del porqué escribe como lo hizo Sor Juana en su “Respuesta a Sor Filotea”, donde argumenta con gran maestría su derecho a pensar y a escribir como mujer de su época.

El libro también presenta detallados análisis de los versos de Sor Juana, por ejemplo Nina M. Scott que advierte en muchos de ellos la crítica social y eclesiástica, la gratitud y el amor hacia las amigas como tema central de sus expresiones poéticas, y hasta el erotismo latente en algunas de sus frases. Algunos otros, como Luis Leal descubren elementos mestizos en la obra de Sor Juana. Y Elías Trabulse afirma que en los villancicos hay dos niveles: el obvio, donde Sor Juana defiende los derechos intelectuales femeninos, y el secreto, donde describe las cualidades espirituales de las mujeres.

De igual manera, se presentan estudios para confirmar su feminismo. Marta Gallo titula su artículo “Masculino/ Femenino: interrelaciones genéricas en El divino Narciso de Sor Juana”. Y en la misma obra, otra investigadora advierte una fuente hermafrodita. Se afirma que la base fundamental de su obra es el reconocimiento de la construcción social del género o una teología feminista. Otros investigadores detallan en el teatro de Sor Juana; algunos ubican su obra en la Alemania de Hitler, mientras que uno más hace un recuento de todas las recreaciones literarias, filosóficas y hasta psicológicas en torno a la décima musa. Es así como este libro presenta reflexiones desde diferentes disciplinas, perspectivas y convicciones sobre Sor Juana Inés de la Cruz, quien seguramente adivinaba estos debates y por ello en un romance advirtió:

*No soy yo la que pensáis
sino es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas*

*y otro aliento en vuestros labios
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando
no como soy
sino como quisisteis imaginarlo*

El discurso del poder

En las primeras páginas del libro de la doctora Eva Salgado titulado *El discurso del poder. Informes presidenciales en México* asegura que estos representan, más que en otro momento, el momento en que los titulares del Ejecutivo justifican acciones emprendidas, anuncian medidas de importancia o legitiman sus propias administraciones, mediante el recuento de logros alcanzados. También advierte que poseen un carácter de obligación constitucional, de acuerdo al artículo 69 de la Carta Magna.

La autora advierte que si bien el texto constitucional exige la asistencia del presidente y la entrega por parte de éste, de un informe por escrito, su lectura no es obligatoria. Sin embargo, durante muchos periodos de gobierno representó un escenario donde el hablante era el personaje privilegiado de lo que se estaba convirtiendo en un ritual, posiblemente porque esta representación del poder llevaba consigo “la consagración, de la coronación, del retorno a la victoria”.

Eva Salgado señala que por sus características, su continuidad y su significación política, los informes presidenciales fueron concebidos, desde el inicio, como discursos idóneos para el pretendido acercamiento al discurso del poder en México. Para comprobar estas afirmaciones ella analizó los informes de ocho presidentes de México: Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez, Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho.

Si bien generaliza en la estructura de sus discursos y encuentra semejanzas, pues en todos existe una introducción, se presenta el tema del discurso, y al mismo tiempo, se pretende atraer el interés y simpatía del auditorio por el orador y por las causas que defiende. El cuerpo del discurso es la exposición de los hechos; en el caso de los informes presidenciales es el recuento de lo que, a juicio del hablante, merece ser públicamente presentado a la nación. Además incluye la demostración o argumentos necesarios para probar lo dicho. Por último, la conclusión es el máximo momento de la intensidad oratoria, donde se intenta conmover a la audiencia y reforzar las impresiones producidas a lo largo del discurso.

En su interpretación de lo dicho por cada presidente analizado, la investigadora asegura que los informes de Carranza se distinguieron por hacer referencia constante a su propia participación en el movimiento revolucionario, siempre como personaje principal de su narración. Considera que

su discurso estuvo marcado por un protagonismo absoluto. En su propia voz, Carranza se presentó como el protagonista indiscutible de la Revolución Mexicana.

En tanto, al referirse a Obregón, la analista afirmó que sus discursos fueron los más austeros en las aperturas y cierres. Recurrió a citar de manera constante que por obligación y por cumplir la ley iba a las Cámaras a dar lectura a su informe. También reforzaba sus palabras asegurando que siempre buscaba de manera muy cuidadosa “ceñirse a la verdad”. Incluso la autora observa que el caudillo parecía inamovible hasta en sus discursos, pues la semejanza entre unos y otros resultaba sorprendente.

Respecto a la presencia de Plutarco Elías Calles, la especialista comenta que distinguió dos etapas discursivas: el caudillo, donde se podía atisbar el ideal revolucionario muy abstracto, y el Jefe máximo, donde representa ya a un hombre poderoso, cuyas decisiones serán definitivas para el desarrollo del país. Su papel protagónico en este caso es abrumador.

En su único informe de gobierno como presidente, Portes Gil fue el que introdujo una frase ya célebre en este tipo de eventos políticos: “Honorable Congreso de la Unión”... Después se limitó a una exposición de datos oficiales. Sin duda, fue muy destacable la continua referencia a Calles. Lo que fortalecía la imagen del hombre fuerte y el débil en la política nacional, donde se afirmaba que Calles tenía más poder que el mismo presidente.

Un tono triunfalista fue el que caracterizó a Ortiz Rubio, reconocía la institucionalización como una realidad y a un hombre, Calles, como el jefe de la Revolución Mexicana.

Abelardo Rodríguez, fue el tercer integrante de lo que es conocido en la historia de México como el Maximato -el dominio de Calles sobre estos tres presidentes- fue uno de los ejecutivos que dio un toque personal a sus discursos al hablar en primera persona.

En el gobierno de Lázaro Cárdenas, se observan diversas etapas discursivas. Un primer informe fue austero pero desafiante, donde declaró directamente que él era el único responsable de la marcha política y social de la nación. Los siguientes informes tienen un tono crítico y en un inusual acto discursivo, en 1939, ofrece exponer los principales problemas de su administración. Sin embargo, también salta a la vista una actitud paternalista a la vez que el reconocimiento de que sus reformas han conmocionado al país. A su juicio, Cárdenas demostró en su discurso un mayor compromiso revolucionario.

Por último, Eva Salgado indica que Ávila Camacho prefirió aniquilar el ideal revolucionario, convirtiendo a la revolución en algo cada vez más etéreo, utópico, probable pero no definitivo. La revolución había muerto no así los ideales auténticos de la patria.

Sin duda, el análisis tan detallado de la doctora Salgado permite reconocer las expresiones de los hombres en el poder, su perspectiva del país, su compromiso y su influencia en la situación actual de México. Así, “El discurso del poder. Informes presidenciales en México”, resulta una

lectura obligatoria para comprender a nuestros gobernantes y para analizar con más atención lo que dicen, lo que quieren decir y lo que logran informarnos, estén o no, frente al honorable congreso de la unión.

Espejismos mediáticos

La doctora Lourdes Romero Álvarez es investigadora nacional especializada en el análisis del relato periodístico y fundadora del Seminario de Periodismo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, en la UNAM, coordinó el libro titulado ESPEJISMOS MEDIÁTICOS, un libro que tiene un eje central: los medios de comunicación participan en la construcción de la realidad, pero ¿cómo es esa participación realmente? La respuesta es externada desde diferentes perspectivas por siete investigadores que participaron en esta publicación académica.

La primera en responder es la misma doctora Romero, en el texto “Los puntos de vista en los relatos periodísticos. Propuesta metodológica de análisis”. De inmediato la autora especifica la imposibilidad de la objetividad en el periodismo y la presencia constante, inevitable y humana del punto de vista. Es así como el reportero o la reportera, “al convertirse en narrador de su información, es quien decide cómo selecciona y organiza su material, también decide qué tanto se involucra y de qué manera lo contará”.

Por su parte, Marcos Enrique Márquez Pérez presenta el artículo titulado “Acerca del significado de las imágenes periodísticas” donde advierte que las imágenes no son comprensibles universalmente y para comprobarlo hace un minucioso análisis. Las ilustraciones que acompañan al texto son desmenuzadas por la mirada profunda y crítica del autor que afirma “nuestros ojos han sido educados para ver y reconocer códigos automáticamente; pero somos incapaces de enfrentarnos a imágenes construidas bajo otros principios. Para comprender imágenes no realistas, primero debemos descubrir sus códigos de construcción, y luego, la forma en que controlan las características de la imagen”. Las fotografías que analiza de la prensa nacional son impresionantes. Marcos Márquez insiste que la imagen periodística no es más que un elemento de la compleja estructura de los medios periodísticos”.

Francisca Robles experta en análisis narratológico presenta “El registro de los hechos: perspectivas metodológicas”. De manera minuciosa muestra la manera de interpretar las transformaciones discursivas y señala que la forma en que el periodista las plasme influirá en la versión que se dé sobre el suceso noticioso.

La joven investigadora Angélica del Rocío Carrillo Torres estudia “El periodismo televisivo: en busca de la construcción de un significado”. Ella afirma que los noticiarios buscan no solamente informar sino atrapar al público, conmovirlo y cautivarlo. Por ello se manipulan las imágenes, no para falsificar o engañar, sino para darle una escenografía, un sentido, varios recursos

estilísticos en ocasiones para magnificar la noticia, exagerarla o llenarla de emotividad construyendo a su manera la realidad social que se pretende informar.

Otro joven estudioso del periodismo es Marco Antonio Cervantes González que en su texto hace una invitación: “Aprender a mirar”. En su breve artículo afirma que el periodismo no es un instrumento técnico que transmite sólo información; es necesaria una teoría que no busque etiquetar géneros periodísticos sino construir una capacidad mayor para la crítica reflexiva, la disposición para aprender de forma continua, de fomentar la investigación y la curiosidad por saber.

En otro texto escrito también por la doctora Lourdes Romero, denuncia la “Irresponsabilidad e intencionalidad en las transmisiones en directo”, pues asegura que no por estar en el lugar de los hechos un medio de comunicación, su reportero y su camarógrafo puede garantizar la transmisión fiel de lo ocurrido, existe una estructura dramática en esas transmisiones que invitan al público a atisbar lo que el medio y su reportero han construido a través de su discurso visual y textual.

Finalmente, se presentan dos textos de investigadoras del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de nuestra universidad. Así, la doctora Josefina Hernández Téllez da a conocer “La opinión periodística femenina en tiempos y temas de actualidad: el debate sobre la penalización/despenalización del aborto en agosto de 2000”. La profesora del área académica de comunicación revela que el periodismo de opinión al inicio del siglo XXI es un espacio absolutamente masculino. Por ello el tema de aborto fue discutido desde una perspectiva masculina, machista y patriarcal. Hernández Téllez reconoce que si bien este asunto de salud atañe a hombres y mujeres pero principalmente a éstas, no fue suficientemente discutido por las propias mujeres. La forma en que el tema fue abordado demostró que preocupaba más a los articulistas hombres “los valores del derecho de la vida sobre los derechos femeninos de libertad de elección y de salud”. Además en los textos periodísticos el aborto fue solamente un pretexto para abordar otros aspectos como el presidente Fox, el Partido Acción Nacional y los gobiernos panistas. La autora es muy crítica al afirmar que en este tema la cultura patriarcal es la poseedora de la palabra y que las mujeres están liberadas en apariencia pero son prófugas en realidad.

El otro texto es de Elvira Hernández Carballido, “La construcción de la realidad social a través de la mediación femenina, un repaso histórico”, donde se hace un recorrido por el siglo XIX, la revolución mexicana y el periodo cardenista y la presencia femenina en la prensa. El resultado permite descubrir que las mujeres entraron al periodismo primero para explicarse, denunciar su situación o reconciliarse con ella, integrarse a su sociedad gracias a un movimiento social que enarbolaba la bandera de la justicia y de la igualdad, para entrar al mundo informativo, dominar

todos los géneros periodísticos pero tener que competir con sus colegas varones para ganarse el respeto y un prestigio en la prensa nacional.

ESPEJISMOS MEDIÁTICOS un libro editado por la UNAM, coordinado por la doctora Lourdes Romero, es un libro que nos aproxima a la construcción de la realidad que los medios de comunicación nos presentan todos los días.

Gracias por el fuego

Además de poesía, Mario Benedetti también escribió cuento, novela y ensayos. Una de mis favoritas es “Gracias por el Fuego”, escrita en 1969.

La historia gira en torno a Ramón Budiño, un hombre bueno, tierno y trabajador, hijo de un empresario de la prensa que ha trabajado para la gente en el poder, por lo que la corrupción y el uso del suceso noticioso para ocultar denuncias sociales ha caracterizado su trayectoria. Tiene un hermano, Hugo, que ha vivido a la sombra de su padre.

Ramón está casado con Susana y tienen un hijo de nombre Gustavo. No es la familia feliz, pero han sobrevivido con amor y respeto. La relación con Susana ha caído en la rutina. La relación con Gustavo se transforma al mismo ritmo que el chico ha pasado de niño a adolescente crítico que pelea con su abuelo y que cree que la revolución es andar sin corbata.

La novela inicia cuando Ramón asiste a una reunión de paisanos en los Estados Unidos; todos ellos uruguayos coinciden en este país y deciden cenar para evocar a su tierra. Pero lo primero que hacen es comparar al gran país de América del Norte, con el pobre país de América del Sur. Se burlan de sus tradiciones y de sus pobreza, les da pena decir que son uruguayos al ver la magnificencia de los Estados Unidos. De pronto, una noticia, un fenómeno natural ha destruido Uruguay, la tragedia es enorme, muchos muertos y destrucción. Todos lloran, recuerdan lo bueno que hay en su país. Se arrepienten de su soberbia nacional. Pero todo fue una noticia falsa, la frase final de la escena narrada es desgarradora: “Ya vieron. Nunca seremos capaces de tener una catástrofe de primera clase”.

Después Ramón recuerda su infancia, una madre abnegada sometida al padre, un padre que admiraba pero al mismo tiempo le generaba miedo. Que lo consolaba en las noches cuando temía a la oscuridad. Que poco a poco se hizo famoso con su periódico y sus noticias.

La vida empieza a mostrarle el lado corrupto del periodismo y el cinismo de la gente en el poder. Decide dedicarse al turismo y tiene una agencia de viajes. Tiene sueños eróticos con su secretaria y aventuras con las clientes. Evoca continuamente su primera vez con una mujer querida llamada Rosario y reconoce que está enamorado de su cuñada, Dolores, “Dolly”.

Entre la indecisión y el coraje, el odio a su padre, el amor a su hijo, la rutina matrimonial y la ilusión enamorada hacia Dolores, Ramón considera que su vida ha sido una hecatombe de

esperanzas, un derrumbe de algún modo previsto. Es tanta la decepción que le ha provocado su padre que desea matarlo, planea matarlo, quiere matarlo.

Ignora que su padre tiene una amante, Gloria Caselli, que fue alumna de su progenitor cuando éste dio clases en la universidad. Sin querer, un día coinciden en un vuelo, Ramón y Gloria no conocen el lazo que puede unirlos o separarlos, un mismo hombre que ha destrozado sus vidas. Durante el vuelo solamente intercambian unas palabras. Ella saca un cigarrillo y él le ofrece su encendedor muy caballerosamente. Ella le dice: Gracias por el fuego. Y sí, gracias a él, ella tomará una de las decisiones más importantes de su vida. Abandonar a su amante, un hombre mayor que ella con quien envejeció al mismo ritmo.

Por fin Ramón decide declarar su amor a Dolores y ella acepta hacer el amor con él solamente una vez, pues también lo quiere pero no puede abandonar a su hermano. Se entregan con pasión y verdadero amor. Ella lo escucha decir entre sueños: *Voy a matarlo*. Cuando le pregunta, qué ha dicho. El no se atreve a repetir lo mismo. El día ha llegado, Ramón sube a la oficina de su padre con pistola en mano. Mientras lo espera se asoma por la ventana y toma una decisión, la cual logrará que Gloria abandone para siempre a su amante, el anciano padre de Ramón, y que Dolores reconozca el amor profundo que tenía por él.

Agridulce

Elina, Verónica, Regina, Tere, Elizabeth, Susana, Marissa, Mayela, Vicky, Lourdes, Rebeca, Josefina, Francisca, Rosalinda, Rosa María, Layla, Silvia... amigas que me han acompañado, que han sido cómplices y críticas, solidarias y latosas, con las que he llorado y me he emborrachado, que me han escuchado con verdadero interés y soy un verdadero libro abierto. Gracias a ellas comprendo la frase de “una mujer sin una mejor amiga es una mujer sola”, gracias a ellas no estoy ni me sentiré sola, pero ¿qué tan fácil y gozosa es la amistad entre mujeres?

Hace algún tiempo, un libro me ayudó a comprender el amor, la envidia y la competencia entre mujeres, un libro escrito por Susie Orbach y Luise Eichenbaum, el libro se llama AGRIDULCE. Lo adquirí en 1991, ya deshojado pero subrayado una y mil veces, plantea lo difícil pero también lo fantástico que resulta ser y tener amigas. Las autoras advierten que “sin caer en sentimentalismos, sí podemos afirmar que la necesidad que tienen las mujeres unas de otras sigue siendo real. Las mujeres necesitan el apoyo y el permiso de las demás mujeres para lograr la autonomía y la autorrealización que persiguen. Se necesitan unas a otras para llegar a comprender las dificultades que viven en tantos frentes.”

Desde una mirada psicoanalista y feminista, interpretan, aconsejan, dan testimonios e incluso experiencias de las mismas autoras, AGRIDULCE nos lleva fácilmente a ese mundo que de seguro todas hemos disfrutado: “dos mujeres se conocen, acaso en una fiesta, en una aula, en el

vecindario o en un trabajo. Comparten un interés común y, con esa agilidad tan característicamente femenina, pasan de aquel punto inicial de interés común a otras materias. Su conversación tiene en cuenta el clima emocional del tema en cuestión. Pensamientos y sentimientos sobre el trabajo, los hijos, los maridos, los amigos, los amantes, las madres, las diversiones, la cocina, la política, el sexo, la música, las aspiraciones, el deporte, y la moda. Sus emociones son intrínsecas al contacto mismo. Crean una especie de argot, un lenguaje típico y distintivo de las mujeres. Se intercambian confidencias de forma rápida y fácil, se adivinan los detalles de sus estados emocionales difíciles, se cuentan las decepciones y juntas buscan soluciones. Las mujeres confían las unas en las otras con una ingenuidad y una tranquilidad que suele dejar pasmados a los hombres. El compartir no es una concesión, ni una lucha particularmente difícil, ni un sonsacar, sino más bien parte de la forma que tienen las mujeres de relacionarse entre sí. Es una segunda naturaleza, un hábito, una forma de ser. El no compartir parece extraño, como negar algo, y se vive casi como una traición”.

Pero AGRIDULCE también aborda el otro lado, un aspecto que casi siempre no sabemos manejar, ¿qué pasa cuando tenemos envidia, nos enojamos o nos sentimos traicionadas por nuestra mejor amiga? ¿Cómo es posible que las mujeres sientan hoy lo precioso e importante que es el apoyo mutuo y mañana la rabia, la envidia y la traición? ¿Cómo comprender esa proximidad entre amigas íntimas y el amargo rechazo de esa relación cuando ellas se pelean? El texto advierte acerca de la dependencia que las amigas crean entre sí no es asunto trivial y es necesario que así se reconozca. Nos sentimos culpables o tristes al perder una amistad, pues las amigas no son reemplazables ni intercambiables, cada amistad es única. Sin embargo, en cada amiga puede haber cuatro sentimientos, acciones y realidades que no siempre se han tratado: el abandono, la envidia, la competencia y el enfado. El abandono cuando nuestra amiga prefiere a su pareja que a nosotras; la envidia, cuando las vemos triunfar o creemos que a ellas le salen mejor los planes y sus deseos se cumplen; la competencia porque nos va bien o porque nos va mal; cuando se ven minados el cariño y la confianza que esperaban encontrar entre sí, los sentimientos de malestar, traición, odio y rabia que afloran a la superficie son terriblemente intensos.

Este sabor AGRIDULCE de la amistad entre mujeres divierte y advierte, reconoce y enfrenta, complace y nos pone en alerta. A juicio de las autoras, cuando los sentimientos de envidia y enfado nos invadan lo mejor es hablar con franqueza. Por lo que afirman categóricas: “Tenemos que actuar con la confianza de que hablar sin rodeos con nuestras amigas no romperá los lazos que nos unen, sino muy al contrario, solo contribuirá a fortalecerlos... Una amistad profunda proporciona a una mujer una sensación de continuidad porque la amistad implica aceptación tácita y despreocupada, la característica más importante de la amistad entre mujeres es la fácil reciprocidad que envuelve la relación, posibilitando que tantísimas cosas se hablen y se sientan sin temor...”

3. LAS ONDAS HERTZIANAS DE SILVIA

Escribir es cosa seria. No. Escribir es un placer... un placer que se comparte y que, por ello se multiplica. Escribir es ser generoso hasta con uno mismo. Buscar las cosas, los sucesos, las personas afuera y dentro. Ahuyentar los demonios y atrapar a las musas para que, con su ayuda la inspiración trasnochada nos toque y nos convierta en seres de luz. Escribir es un arte que queremos sea reconocido por todos, por eso, quien escribe es tremendamente protagonista, le gusta serlo, tiene que serlo, porque es a fin de cuentas quien crea ese mundo y se convierte en cada personaje al que da vida, es un poco dios.

Llegué a *Quinto poder* para que me entrevistaran sobre un escritor que admiro por siempre, Jorge Luis Borges, y descubrí la magia de la radio. Desde entonces, he escrito para que me escuchen, para compartir sonidos solidarios, para compartir voces y silencios.

OÍDO CRÍTICO

Con Hidalgo en el gen

La primera vez que vi imágenes de la Campaña de Publicidad que estaba iniciando la Secretaría de Turismo del Estado no supe qué pensar -y mucho menos qué decir-. En el cintillo de un periódico aparecía la imagen de una mujer frente al acueducto del Padre Tembleque, en Zempoala, desde allí y con una sonrisa de Madonna, erguía valiente sus pechos que parecían estar tatuados siguiendo las mismas formas del acueducto. A un lado de esta imagen, aparecía un comentario sobre el apercibimiento que hacía el Instituto Nacional de Antropología e Historia, acerca de las normas establecidas para el uso y difusión adecuada de los monumentos y sitios históricos. Recuerdo incluso que, el primer comentario que intercambiamos mi amiga la Doctora Elvira Hernández Carballido y yo, fue acerca del mal gusto de las imágenes y del uso indebido, tanto del monumento histórico como del cuerpo de la mujer. No obstante, la discusión la dejamos para después, aunque para ese momento los medios, los blogueros, los articulistas y toda la gente emitía su sabia opinión; que si era demasiada la censura, que si el cuerpo humano es bello por naturaleza, que si la sociedad debía dejar de ser mocha y ponerse las pilas. Pues bien, en esa misma entrega, apareció la misma modelo, con la misma expresión de Madonna, ella en primer plano, paradita a un lado de los magníficos atlantes de Tula, cartel que provocó reacciones más orientadas a la burla y a la sorna, que si las ruinas no eran los atlantes sino el cuerpo de la modelo, que si los mochos no deberían criticar el desnudo femenino...

Y la polémica seguía. Hasta encontrarnos con un tercer cartel, en éste, la modelo estaba parada de perfil y abarcaba hasta las rodillas de la Madonna tenochca... su cuerpo -que parecía

desnudo- se mostraba sin pudor alguno y con peligro de condenarse a las llamas del meritito infierno debido a que estaba -¡válgame Dios!- frente al ex convento de San Nicolás Tolentino, en Actopan.

Estas fotografías, engendro mismo del photoshop, la flojera y la nula creatividad debieron ser cambiadas por otras no menos burdas. Así, bajo esos ventarrones inicia una campaña que, aparte de costosa e inútil, deja ver la escasa sensibilidad de una Secretaria -la de Turismo- y la nula coordinación y entendimiento que existe con las políticas gubernamentales acerca de vectores fundamentales para el desarrollo de nuestra sociedad: la equidad de género, el respeto a la dignidad de las mujeres y la sociedad libre de violencia hacia las mujeres; empezaré por esto último.

La violencia hacia las mujeres se va generando en el día a día, enseñamos a los niños y a las niñas la minusvalía del género femenino; se aprenden roles, conductas y actitudes que van, desde la disciplina y la resignación, hasta la baja autoestima y la abnegación absoluta, esto, claro en la mujer. Pero, ¿qué relación tiene con la campaña?, bastante, pues a través de los medios les enseñamos física, técnica y objetivamente que la mujer es “ESO”, un objeto, que puede estar presente mostrándonos lo único que tiene en su haber: su cuerpo. La mujer de la campaña es – insisto - “ESO”, es “ALGO ” que está para lucirse, para ser parte de un hermoso paisaje, de un pasado histórico o de un singular pasatiempo, pero NO PARA MÁS. Su misma expresión indica todo: total indiferencia, un rostro de madonna que no muestra alegría, placer, satisfacción, regocijo... nada... la mujer es escenografía y así se hace evidente al superponer las imágenes del fondo sobre su cuerpo que parece desnudo. Es ahí donde empieza el morbo para algunos, la indecencia para otros pero, en ningún caso he visto, porque revisé blogs y chats, que alguien hable acerca de lo artístico de las fotografías, en cambio, hablan de un photoshop bastante malo -para decir lo menos-, y por el cual tuvieron que pagar una millonada.

Así, la violencia (para quien no sabe de eso) va más allá de los golpes, va más allá de los gritos o del acoso, y habría que erradicarse desde su misma raíz y, si la mujer, a través de esta campaña es cosificada, entonces ¿qué espera? ¿mejores oportunidades? ¿un trato digno y respetuoso? ¿Por qué? Si al fin y al cabo nomás con que salga mostrando sus encantos es suficiente. Quiérase o no, la semilla está sembrada.

Pero, ¿qué es lo que dice el Gobierno Estatal? parece ser que está muy complacido. Nótese que dije que PARECE, no he tenido la oportunidad de platicar con el Señor Gobernador, ni con su secretario particular, tal vez ni sabe bien a bien lo que se mueve tras esta campaña. Pues yo -en beneficio de él- pensaría que nadie le ha enterado. ¿Será? Porque no entiendo cómo entonces él trata, en su cuarto informe de gobierno (p. 160) puntos tan importantes como Equidad de Género, que al pie de la letra dice en su inicio: “Una característica que ha distinguido a la actual administración, ha sido la de garantizar la transversalidad de la equidad de género en la aplicación

de las políticas públicas, las que prácticamente se llevan a cabo en todos los programas de gobierno bajo la premisa de generar mayores condiciones de igualdad entre mujeres y hombres. En tal sentido, el Gobierno del Estado impulsa programas y acciones que favorecen el pleno ejercicio de los derechos de las mujeres, abatiendo la discriminación y la violencia de género, para lograr la igualdad de oportunidades y el fortalecimiento de su inserción social, económica y política”

Como se menciono anteriormente, la violencia va más allá de los golpes. Esto nos debería alertar para así saber educar en el trato justo e igualitario, y aunque no se quiera aceptar, los medios, el entorno, la publicidad, también educan.

Quiero pensar también que, de los mil siete talleres y conferencias que se dieron, alguna de ellas debió haber tocado algo acerca del indebido uso del cuerpo femenino como artículo promocional, del uso inadecuado del lenguaje y de cómo, hombres y mujeres, desde su propio entorno social y laboral, deben generar una cultura de erradicación de la violencia. Por lo tanto espero que su concepto de violencia también haya sido más documentado.

Otro punto importante que se aborda en el cuarto informe de gobierno es la Institucionalización de la Perspectiva de Género, donde se da cuenta de que se han sensibilizado un total de un mil 480 servidores públicos, en talleres y cursos regionales –habría que revisar los contenidos- sobre género, armonización municipal, participación política y liderazgo; esto en 45 municipios del estado con aportación federal y estatal de tres millones 950 mil 787 pesos. Además señala que se llevaron a cabo estudios sobre perspectiva de género entre los que destacan; Diagnóstico de la Situación de las Mujeres y Pobreza, Desigualdad y Desarrollo humano.

Y aún con todas las acciones señaladas anteriormente y que constan en un informe de gobierno, es la hora en que una oficina gubernamental no pone atención a las políticas públicas establecidas desde el propio gobierno estatal y federal. Luego entonces, ¿qué se puede esperar de un simple llamado ciudadano?

Ahora bien, ya deteniéndose en la campaña, es necesario ir por partes y empiezo por la modelo que han querido convertir en la imagen del Estado.

Nombre: Irán Castillo, veracruzana de nacimiento, actriz cuyos memorables papeles han sido entre otros; amante del Tigre de Santa Julia, dueña de un antro y querida del “Pantera”, mujer asesina, imagen de un fresco, y playmate de la revista H (revista para caballeros, según la mercadotecnia) ; ahora con toda esa experiencia es imagen de nuestro glorioso Estado. Cabe recordar que la imagen del Estado debe cuidarse, hubiera sido mejor una perfecta desconocida y no alguien que se relaciona con infinidad de bienes y servicios ¿o no? ¿Usted qué opina?

La belleza de la chica natural, natural, natural hasta el aburrimiento; acostada, sentada, parada o donde sea, su rostro no muestra más que un rictus de... ¡qué sé yo! En pocas palabras ausencia total de expresión facial, posiblemente responsabilidad del director de arte a quien

imagino dando órdenes como: *ándale mi reina así, así, no te muevas, no te vayas a despeinar, ¿así o más natural?*. No obstante, sea en Peñas Cargadas, Zapotlán o Tula, es la misma foto; la modelo no tuvo presencia en dichos lugares, en cambio, se convirtió en una víctima más del photoshop. Las tomas fueron las mismas, los escenarios diferentes –ahorrando así el costo de una foto nueva–.

El diseño de arte digno de photoshop para principiantes, al menos eso es lo que todos comentan, mis alumnos, mis conocidos, los blogueros y, como diría la sensacional Sonora Santanera, *...los que están oyendo, lo saben, lo saben...*

Los escenarios, ¿quién se acuerda de ellos? ni siquiera salen completos en los carteles y, en los spots que he visto en youtube, mal enfocados. La indignación y el asombro aumentan al visitar el sitio oficial de la campaña “Hidalgo en la piel” y se sorprenderá al leer los pequeñísimos textos con faltas de ortografía. ¿Comprende lo que le digo?, deberían haber puesto más atención, tanto los que hicieron la campaña, como quienes la compraron. Las cuentas claras debían haber hecho pues los tranzaron a la mala.

El nombre: Hidalgo en la Piel... recordando la campaña del 2006 llamada México en la Piel -incluso Luis Miguel canta el tema; que por otra parte no está nada mal- y las imágenes son otro mundo, al verlas nos sentimos orgullosos de ser mexicanos.

Según refieren en el cuarto informe de gobierno, en el año 2008 se gastaron alrededor de 4 millones de pesos en dicha campaña sólo en el rubro de la distribución, en Autobuses del Valle del Mezquital y Ómnibus de México; esto para su colocación en los medallones de dichos autobuses pues, según ellos, ¡era el mercado meta! ¿A poco sí? Bueno, es pregunta...

En fin, hablemos de los textos, y hay uno en particular que llamó mi atención; el del Corredor de la Montaña donde aparece la modelo, recostada en el pasto, a través de ella se puede apreciar las llamadas Piedras Cargadas, y de fondo, el paisaje natural de ese corredor. El rostro de la dama, como siempre, sin expresión alguna... mientras el texto dice a la letra: *“ADRENALINA EN LA PIEL, LÁNZATE A LA AVENTURA, DESLÍZATE ENTRE LAS COPAS DE LOS ÁRBOLES, POR UNA EXTENSA TIROLESA, PRACTICA RAPPEL EN ALGUNA RETADORA PARED DE PIEDRA, EL CORREDOR DE LA MONTAÑA TE EXCITARÁ”*.

Y en la base del cartel, la doña, no sé si antes o después de la adrenalina, o si el corredor de la montaña ya corrió de ahí. El caso es que, si sabemos manejar el lenguaje publicitario subliminal en boga hace muchos años, entonces veremos que nada ha cambiado, y para mala fortuna, la imaginación y la creatividad de las campañas publicitarias están a años luz de este trabajo.

Quizá estoy siendo muy exigente pero, si los “creativos” cobraron una fortuna, por lo menos hubieran invertido tantitas ganas y hubieran sido más honestos con su trabajo y con quien los contrató.

Respeto la diversidad de ideas, considero que es la base para una mayor pluralidad y un mejor trabajo en equipo, sé que, gracias a esa pluralidad se puede avanzar pero, ¿se puede avanzar arrastrando también una imagen negativa y tener un lastre? En un chat que hicieron acerca de la campaña referida, se decía que había sido un éxito ya que todos hablaban de ella. Sí, pero aclaro, hablaban de la mujer casi encuerada no de los lugares que se podían visitar, esos desaparecieron de la vista porque, en primer plano y en un penoso trabajo de photoshop siempre apareció la mujer amante del tigre de Santa Julia, dueña del antro y pareja del “Pantera”, mujer asesina y playmate de H, e IMAGEN DEL ESTADO DE HIDALGO.

Y hablando de imagen, si realmente les interesa posicionar adecuadamente la imagen institucional del Estado, deberían empezar por llevar a cabo una excelente comunicación, o como se denomina correctamente, deberían gestionar adecuadamente la comunicación global y estratégica de todos y cada uno de los ámbitos gubernamentales sino, qué confianza puede tener el ciudadano común y corriente cuando se puede apreciar a simple vista que desde gobierno se emite diferentes mensajes, creando no sólo confusión en la ciudadanía sino también en los mismos trabajadores; confusión y desconcierto.

En fin, no soy cuidadora de la vela perpetua, ni me considero una feminista recalcitrante -de hecho siempre he negado ser feminista- lo único que puedo decir es que hay hechos que causan cierto enojo o al menos, un poco de molestia; ver el cuerpo de una mujer siendo usado no sólo con mal gusto sino con poco conocimiento de lo que debía ser un trabajo profesional, aunado a los altos costos que dicen pagamos todos, sí es motivo de coraje.

Sé que este encuentro, o mejor dicho desencuentro, servirá para lanzar la segunda etapa de dicha campaña -tengo entendido que el 8 de julio inicia- y entonces nos usarán para decir... “sigue causando polémica la campaña de Hidalgo en la Piel”, pero me gustaría que dijeran también lo nodal: que no coinciden con las políticas públicas de equidad de género y respeto a la dignidad de las mujeres establecidas por su propio gobierno, me gustaría que también dijeran que la señorita imagen de nuestro estado también lo fue de una revista para caballeros, de un fresco, de unos zapatos y de una serie de asesinatas, y me gustaría que dijeran por qué nos oponemos al uso del cuerpo femenino. Me gustaría que dijeran de los elevados costos en comparación con lo bajo de la calidad que, si revisan cualquier chat, todos les reclaman. Pero sé que no lo harán, porque en publicidad, como en política, quien dice la verdad... pierde. Aunque, sí me gustaría que este reclamo pasara con el Señor Gobernador y que además, revisara su página 79 del cuarto informe de gobierno, donde fue insertada la fotografía de un cartel no aprobado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Y viera si va de acuerdo con las políticas públicas que él se comprometió a cumplir y hacer cumplir ¿Será mucho pedir?

Las mujeres también... matan.

La pantalla se tiñe de rojo, una joven y bella mujer aparece en primer plano, su mirada perdida, su pulso firme y, como si fuera parte de su cuerpo, un enorme cuchillo cebollero, cuyos destellos solo se comparan con el brillo de unos ojos vidriosos debido al llanto, al miedo y al odio... de pronto, sin mediar palabra, entierra el cuchillo en el abdomen del hombre que se encuentra frente a ella. El primer empujón es el más difícil, o tal vez no, va con toda la rabia, con todo el coraje acumulado, con todo el desprecio y como ofrenda de venganza. Después otro y otro. Ese hombre no merecía vivir, era basura, era la escoria era... su padre. Sí, ya era tiempo de terminar con sus malos tratos, sus golpes y el abuso sexual sufrido desde pequeña, tan solo recordarlo le daba asco, y su madre, ella nunca dijo nada, nunca se dio cuenta o, lo peor del caso, nunca quiso darse cuenta; y a pesar de lo evidente ella prefería tener contento al marido para evitar sus enojos, sus malos ratos, su agresión a la familia. Ahora, al contemplar el cuerpo tendido en el piso de la cocina, en medio de un charco de sangre que contrastaba con la camiseta blanca de su agresor, veía alucinada, su camión también blanco, también manchado de un rojo profundo, un rojo intenso como nunca lo había visto, un rojo sangre que paradójicamente le da la suficiente paz para, ahora sí, llorar. Pero ese llanto no es como el de antes, no, ese llanto es, por fin, de tranquilidad, de desahogo, ahora ya todo estará bien, todo cambiara para bien y ya nadie la lastimará. Fue, por fin, lo suficientemente valiente, porque así tenía que ser.

Lo que acabo de describir es la escena final de un capítulo de “Mujeres asesinas”, transmitida en un principio a través de la televisión por cable y que inicio su proyección en julio ya en señal abierta. Pero, ¿cuál es el origen de esta serie? ¿de verdad será una serie con tan altos niveles de raiting como pregonan? Y si es así, ¿de qué clase de fenómeno social estamos siendo víctimas y partícipes a la vez?

Pues bien, y privilegiando lo bonito y lo rentable, ese ramillete de mujeres bellas y glamorosas, en su mayoría primeras actrices y divas de nuestra constelación del canal de las estrellas han sido invitadas para ser las protagonistas de una serie que, de manera totalmente plástica, visualmente atractiva y estética, nos muestran las razones por las cuales una mujer, que debido a su género, ha sido considerada como débil y poco agresiva, en un arranque de celos, rabia, ira o locura llega a matar a quien a lo largo del tiempo la ha ofendido, humillado, golpeado o envilecido. Ese ser nauseabundo se presenta con todas las agravantes de la ley, arrastrando todos los defectos y pecados imaginables hasta ganarse, a pulso, la muerte a manos de la agraviada.

Así, en menos de una hora, somos testigos del viacrucis padecido por las mujeres víctimas-victimarias. Recuerdos intercalados, flash back bien logrados por la producción, guiones o mejor dicho, crónicas de una muerte anunciada y poco a poco vamos también odiando a ese ser tan miserable para casi esperar con ansia, el desenlace fatal. Inundados de morbo y agitación, se

escuchan expresiones como: “Sí, lo merecía, se lo ganó, pobre mujer cuánto sufrió pero tenía razón al matarlo”. Y así, queriendo o no, el homicidio se justifica. Ahora, ya es su propio ángel salvador, ahora ya todos, seres de ficción y del mundo real podrán ir en paz, el capítulo ha terminado.

Esa es la versión estereotipada y absurda con altos contenidos de violencia y de imágenes con una fuerte carga sexual, que primero tuvo un éxito enorme en Argentina, haciéndose merecedora a varios premios de la televisión en ese país y que llega a México gracias o mejor dicho, debido a Pedro Torres. Sí, el mismo que nos hizo favor de traer un refrito del *Big Brother* que causó estragos y un retroceso en los procesos comunicativos de nuestra sociedad, en especial en el mundo de los jóvenes.

Pues bien, el respaldo de la empresa de televisión más importante de América Latina, y su transmisión a través de su amplia red de repetidoras a lo largo y ancho del territorio nacional y mas allá de sus fronteras garantiza que llegue a todo tipo de audiencia, desde aquella que analiza, cuestiona y propone, hasta aquella que peligrosamente se puede identificar con la agredida y vaya más allá de tan solo comprenderla, igual, hasta imitarla.

Lo antes expuesto no es producto de mi calenturienta imaginación, ni mucho menos pienso que el ser humano sea actuante antes que pensante, definitivamente no; lo que refiero es a la influencia que tienen los medios en la sociedad que si bien no se refleja de inmediato, sí va permeando creencias, opiniones y actitudes y que, con este tipo de series, podrían cambiar al menos la percepción de que un crimen, es justamente necesario en situaciones extremas.

Esta serie, apoyada por la empresa que difunde campañas como el “estar bien” y de los “valores sociales y familiares”, cambia todo por un rating, por lo que la publicidad de mujeres asesinas se ha dado en todos los medios impresos y electrónicos y no conforme con ello, en sus propios programas matutinos, donde la mayoría de su audiencia son amas de casa y niños, y desde donde se promueve el asesinato estético, bonito, limpio y “justificable”. Así, dentro del capítulo que se presenta, al mandar a corte comercial, la protagonista de la serie aparece toda bella e impecable, enfundada en su vestimenta blanca para anunciar que “estás viendo mujeres asesinas” con una sonrisa.

Bienvenidos sean al mundo del top ten de las asesinas, mande su opinión. ¿Cómo le gustaría que acabaran con la vida de un marido golpeador y borracho? ¿Cómo le gustaría que terminara la amante ofendida con el infame que la engañó? Qué muerte -¡por favor que sea cruel!- sería aplicable al abusador de menores. Pero mientras, nuestra ya deteriorada sociedad seguirá convulsionándose entre la violencia en las calles, en los hogares y en la televisión. Pero tal vez a eso le llame Televisa equidad de género, ya que las mujeres... también matan.

¿Por qué no me gustan los Simpson?

Amargada, intolerante, cuadrada, extremista, anormal, esos son algunos de los calificativos que su servidora ha recibido durante ya bastante tiempo, ¿acaso será por posiciones políticas? no, ¿por el modo de impartir una clase? tampoco, ¿por la manera de comportarse? ¡menos!

La única y exclusiva razón por la que he recibido tal cantidad de calificativos es -y aquí hago una exclamación de incredulidad- ¡Porque no me gustan los Simpson!

Sí, acertó, esa serie animada de personajes amarillo bilis, con características humanas en lo físico y con los defectos y defectos, sí, así como lo oye: defectos y defectos de los queridos mortales.

Pues bien, debo explicar que, para empezar, dicha serie es transmitida en horario familiar, lo que le confiere una responsabilidad formativa bastante fuerte, por lo que los mensajes y contenidos resultan poco propios para ese auditorio.

Pero, vamos por partes, de esta serie animada puedo decir que es satírica, cómica, vulgar y tramposa; cuyo objetivo manifiesto es presentar una visión crítica de la sociedad norteamericana y nos muestra cómo lo sórdido y nefasto pueden llegar a ser patrones culturales permitidos y deseados, lo que convierte a la holgazanería y el agandalle en un medio y modo de vida, la torpeza en una virtud del bonachón complaciente y la sobreprotección junto con la humillación permanente son parte inalterable del amor materno, todo esto mezclado nos ofrece una especie de eructo televisivo llamado “Los Simpson”.

Ahora, si bien es cierto que el éxito de esta serie de dibujos animados se basa en las características definitorias de cada personaje, también lo es el que varias personalidades del mundo de la farándula, del deporte y la política acepten formar parte de sus historias, siendo a su vez transformados en personajes amarillos cediendo solamente su voz, entonces el círculo se cierra, dejando dentro y apabullada, a una sociedad que exige verse reflejada con sus defectos -casi sin virtudes-, pero inmortalizada con los mega ídolos del momento. Así, hemos visto desfilar, entre otros a un George Bush, Paul McCartney, David Beckham, entre otros. Pero... ¿Quiénes son los Simpson?

Los Simpson son una familia disfuncional, como muchas en la vida real, donde el jefe de familia -Homero- tiene como principal atractivo la carencia total de valores y de cerebro, sólo comparable a su gran estulticia y su enorme afición a las donas y a la cerveza, razón por y para lo cual tiene una gran panza como recipiente. Semejante engendro sólo podía estar al lado de una mujer con síndrome de “madrota” o “madresota”, cuya abnegación y poca autoestima la llevan a perdonar todo lo que hacen el patán de su marido y sus hijos, entre ellos tan diferentes; en fin, ella es lo que todo mundo desea, una madre solucionadora, que sale al quite a la menor provocación y que hace, día tras día, a un Homero indignantemente irresponsable y completamente dependiente.

Pero, y el pobre angelito, querubín de sus padres y azote de los maestros que responde al nombre de Bart. ¿Qué hay que aprender de él? Los niños desean aprender del líder de la banda, del acosador de indefensos, del manipulador de sus mayores, del que lo mismo juega con fuego que con material radiactivo. Total, ¿qué ha de pasar? Así, la destrucción tiene nombre, se llama Bart.

Lisa Simpson, la única cuyos valores -semiocultos por su propio bien- permanecen casi inalterables es, según refieren los que saben, uno de los cuatro cerebros pensantes de Springfield, razón por la que es señalada y menospreciada tanto en su escuela, como en su propia casa. Se ha acostumbrado a vivir así, reconociendo la pobreza mental de quienes la rodean.

Por último, tenemos a la más pequeña de la familia: Maggie, quien es poseedora de unos enormes ojos tremendamente expresivos y un chupón infaltable. Con casi dos años de edad, repta por la vida quizá queriendo no crecer ni hablar, total, para la sarta de tonterías que dicen en su entorno, mejor no entrarle al juego. Aquí, quizá pueda atisbarse un poco de cordura. Así que, haciendo un breve recuento me pregunto... *¿Por qué me molestan los Simpson?*

¿Es anormal que me moleste la estulticia como una forma de vida?

¿Es un pecado reprobado la repetición de patrones donde la holgazanería se debe alabar?

¿Es cuestionable pensar que debe haber algo mejor que vivir frente al televisor, tragando donas y bebiendo cerveza... en calzones?

¿Es cuestionable que se acepten estereotipos como el de un niño gandalla, abusivo y flojo, que pinta más para delincuente que para ciudadano común?

¿Es normal ver, dentro de la serie, una caricatura donde un par de animales psicópatas se matan uno al otro, capítulo tras capítulo y de la manera más aberrante posible?

Tampoco tendrían que molestarme los demás personajes de Springfield, un par de policías corruptos, un alcalde ladrón, un maestro de primaria con mamitis aguda, un chofer de autobús que fuma mariguana, un empresario avaro y déspota, un tabernero con su propio alambique, un vendedor de revistas para niños que le da igual inducirlos a la pornografía, un reverendo falto de fe y con una hija malvada. Como se darán cuenta, todos son personajes divertidos y carismáticos que usted puede ver al ladito suyo, es cierto, entonces, ¿por qué me molestan tanto?

La ignorancia de la discriminación.

Paco se despertó. ¡Caray! Se le había hecho tarde, había quedado de verse ese sábado con sus amigos para ir al Chopo a comprar discos de Alesana. Ese sí era Rock de a de veras, letras poéticas y “harto Scream”, harto grito. Sí, transmitía puro sentimiento.

Un baño rápido para meterse después en los pantalones entubados y ponerse la camiseta negra con la leyenda de “ LACRIMOSA” rodeando un payaso triste, -¡a toda madre!- pensó al verse, ahora con cuidado hacerse el partido del lado izquierdo y rematar con su cortina de pelo cubriéndole el ojo derecho hasta llegar a la altura de la mejilla..¡Apenas! Ese era el sello, la firma de la banda, su banda de emos.

¡Maldita sea!, se le hace tarde, quedó de verlos a las 12 allá por San Cosme y no va a llegar. Escucha el grito de su madre “en lugar de estar con esa bola de indecentes deberías ponerte a escombrar tu triquero. ¡Mira nada más! ¡Ya te viste esos pelos! pero un día...” Paco ya no oyó lo demás, a decir verdad hacía tiempo que ya no oía las peroratas que se aventaba su mamá, mejor debería preocuparse por sacar los gastos de la casa que de criticar cómo me visto -respondía para sus adentros-, pero qué le podía ella reclamar si él le ayudaba a mantener la casa, se compraba su ropa y hasta estudiaba en San Carlos. Ya verían todos cuando fuera un gran pintor, un gran artista, el dinero lo sacaba de los toquines que armaba con sus cuates, hasta eso, su banda era buena.

No, no llega, lo van a dejar o por lo menos le van a rementar la madre, pero eso ni a quién le importe. De pronto, en la estación de Hidalgo suben unos chavos; son punks y darks con su característica vestimenta negra, chamarras con estoperoles, pelos parados a fuerza de laca y goma y muestran con orgullo sus piercings y sus grandes anillos plateados que lo mismo sirven para lucir que para marcar los golpes ¡si lo sabrá él! En el último toquín, al norte de la ciudad, le pusieron una buena friega. Nunca supo por qué, sólo escuchaba que si quería sentir dolor, pues ahí le iban unos patines y lo tiraron al suelo en calidad de bulto.

Ya mero llegaba, nomás una estación del metro y ya. Se acercó a la puerta, quería pasar desapercibido y bajaba la mirada, ni verlos, para qué buscarle.

Salió apresuradamente queriendo perderse en ese mundo de gente sin rostro. Al llegar afuera, por fin, ve la avenida que lo separa del Chopo. Ya casi llega. Y ahora qué les va a decir, por qué llegó tarde. Había quedado de llevar las letras de unas canciones, bueno, al menos esas sí las llevaba, le habían costado “uno y el otro” pero ¡habían quedado de poca! Nomás por eso no se la harían de tos. Pinche semáforo, cómo tardaba para dar el paso. Acorta camino, se aleja de la avenida, sólo mira al suelo y ve sus tenis que exhiben motivos de calaveras. Sí que estaban chidos, bien chidos. En la noche tendrán toquín, allí al norte del “deefe”. Puros cuates, pura buena onda.

Al rato, de pasadita le compraría un regalo a la Caty, esa chava que lo traía medio tarado. Tiene la idea de comprarle una camiseta con un corazón derretido al frente, esa que vio ahí cerca, en Tepito, no, mejor comprará dos, la otra se la pondrá él y así verán que son pareja.

En eso, siente un fuerte empujón al tiempo que escucha “mira, me encontré una dama”. Las risas son fuertes, agresivas, son muchas, de pronto se ve en medio de un grupo de punketos. Lo vuelven a empujar, ahora se burlan de sus pantalones “parece que va a bailar ballet”, fuertes carcajadas rasgan sus oídos, “no, no, le falta la faldita esa ... ¿cómo se llama?” y de alguna parte se escucha “el tutú, imbécil” rematándolo con más carcajadas.

Paco no contesta, la sorpresa y el miedo lo han dejado pasmado. Sólo se pregunta dónde estarán los demás. Es cuando empieza a escuchar gritos ahogados, insultos que van subiendo de tono, golpes. Mira a través de su negra cortina de pelo que la situación que está viviendo se repite a su alrededor; punks y darks agraden a sus cuates, a su banda, a su grupo, aunque no sabe por qué. Ellos nunca le han hecho mal a nadie, lo único que hacen es juntarse a escuchar música, cambiar discos y revistas... ¿Qué es lo que está pasando? La confusión es angustiante.

Entonces escucha la misma estupidez de siempre: “mira emo, sabemos que te gusta sufrir o qué, no es esa tu finalidad, pues al cliente, lo que pida” y de pronto, una andanada de madrazos lo tiran al piso. “Haber, muéstranos tus cortadas en los brazos, en el cuello o en el ... ” Ya no quiere seguir escuchando, pues ¿cuáles cortadas?, ¿de qué hablaba este infeliz?

De pronto alguien grita ¡Hey, sácale una foto y se la mandamos al cuate que sale en la tele de cable, ese que dice que los emos son una basura! Es cierto, él también escuchó que en la televisión por cable y en internet los emos habían recibido una gran cantidad de insultos y que habían hecho un llamado para agredirlos, para acabarlos, esos mensajes de desprecio y agresión circulaban libremente en todas partes. De pronto, otro golpe, ahora en la cara, seguido de un “mira, para que no te maquilles el ojo que sí se te ve”. Más burlas, más golpes, más patadas, y él enconchándose en el suelo, para evitar que le hicieran más daño.

En eso, siente un rápido movimiento en la bolsa trasera del pantalón. ¡Mierda! le quitaron su lana, bueno, al menos las canciones las traía en los bolsillos de enfrente. ¡Hey!, alguien pega un grito. Se hace silencio. “Miren, el emito traía lana... ¡Gracias cuate!”. Más risas, de pronto siente que se le salen las lágrimas de coraje, de rabia. La furia es mala consejera e intenta levantarse sólo para recibir de inmediato una patada en el estómago que lo hace caer nuevamente de bruces. “Mira emito, yo que tú me volvía a hacer güey, si no quieres que...” y de pronto una navaja sale a relucir de entre las ropas del punketo. El miedo lo paraliza, intenta tranquilizarse. No, no lo pueden matar. Cerca, se escuchan las sirenas de las patrullas. Un instante de silencio para después escuchar una promesa, una amenaza. “Nos vemos la próxima, la tira te salvó por hoy”,y empieza el corredero.

A su alrededor, la escena se repite una, dos, tres, muchas veces más, ¿a cuántos emos habían atacado? y la pregunta de todos fue ¿por qué? Ahora había heridas que curar, ropa desgarrada y también facturas pendientes. No querían pelear, pero si tenían que defenderse lo harían. La próxima vez sí lo harían, sólo había que prepararse.

Las tribus urbanas quizá estén en son de guerra, una guerra que como todas es resultado de la poca tolerancia, de una gran ignorancia y sobre todo del mal manejo de la información debido a gente irresponsable y estúpida que, desde su propia imperfección se atreve a cuestionar gustos y percepciones de la vida diferentes, pero lo más grave es el grado de influencia que tienen en la mente de una audiencia cada vez más enajenada por los medios masivos de comunicación.

Sha la la la la

Dentro del marco de la celebración del Bicentenario de la Independencia de México, se llevó a cabo la presentación del tema conmemorativo denominado “*El futuro es Milenario*”, canción de género desconocido, ya que es una mezcla tecno-pop-ranchero-huapango-prehispánica, y uno de cuyos autores es Aleks Syntek, cantautor que se ha destacado por componer los temas de series de televisión, como “*La Familia Peluche*” y novelas como “*Los Exitosos Pérez*”.

Así que, con este cartel que avala su prestigio profesional se lanza -o lo lanzan- a componer y a interpretar el tema central de los festejos del Bicentenario, para lo cual, se necesitaba contar con sensibilidad, conocimiento de la idiosincrasia del mexicano y, por qué no, amor patrio; el resultado fue inesperado.

Una extraña mezcla de sintetizador, guitarrón, flauta y teponaztli digna del sueño esquizofrénico y guajiro de cualquier estudiante de música, y cuya melodía sirve a los más bajos instintos mercadológicos del canal de las estrellas quien, como siempre, busca vender un producto basura, donde la repetición de una tonada y un estribillo la hacen fácilmente recordable y ¿por qué no?, hasta pegajosa, por lo que el tema en sí, es perfectamente vendible a la sociedad de consumo a la que va dirigida; una sociedad que no rebasa más allá de la primaria y que se conforma con escuchar un shalalalalala para olvidar sus penas y de inmediato mover el cuerpo al son del bicentenario... pero, y qué nos dice la letra? Bueno pues ahí les va...

*Nacimos para cantar
nacimos para bailar,
nacimos en el lugar
del cielito lindo...*

Quien a este mundo no vino a bailar y a cantar, ¿como a qué vino? olvídense de otros fines, de otros sueños. Si para eso estamos en este México del cielito lindo, donde no hay actividad más sana y noble que la de divertirse. El estudio, el trabajo digno a lo cual tendríamos derecho y obligación ¿para qué nombrarlo en una canción que nos represente dentro y fuera de nuestras fronteras? órale, está bien, es una canción que busca divertir.

*Más siglos para el amor
más siglos para el color
más siglos de una canción
serán bienvenidos*

Amor, color, canciones, y años de eterna dicha y felicidad, ¿así o más felices de como lo somos ahora? la alegría nos embarga, y el fisco, los bancos, también es cierto, no se trata de recordar nuestras limitaciones y carencias, pero tampoco se trata de cubrir nuestras insuficiencias con mentiras más que piadosas, mentiras crueles e inútiles. Y sigo...

*Orgullo que se comparte
de México a todas partes
el alma vuela y revuela
en la gran celebración...*

¿Dónde habré oído aquella frase de “orgullo que se comparte”?, sí, efectivamente es el slogan de una bebida mundialmente conocida por su logo, *Bacardí y Compañía... orgullo que se comparte...* Bueno, sí, deberíamos estar orgullosos de ser mexicanos, pero de serlo de a de veras, por una importante herencia histórica, por un presente rico culturalmente, y ojalá fuera también por un futuro esperanzador pero, para eso, en lugar de estar baile y baile, deberíamos trabajar todos y de hacer lo que en realidad nos corresponde, ¿o no?

*La plaza se está llenando
lo bueno está comenzando
unidos por lo que viene
al son del bicentenario*

Celebremos señores con gusto, llenemos las plazas y gritemos un “Viva México” y ojalá que con este grito, nuestra percepción acerca de lo que queremos alcanzar no se limite a un festejo

frívolo y superficial de breves momentos, sino que se convierta en un deseo legítimo para hacer de este México tan sufrido un mundo mejor gracias a la dedicación y esfuerzo cotidiano de cada uno de nosotros. Y, con la pena, aquí viene un estribillo de lo más deprimente y controversial:

Sha la la la la
el futuro es milenario
sha la la la la
allá vamos paso a paso

No tan sólo es patético, sino realmente preocupante porque sin duda refleja una realidad. Sí, nos dirigimos al despeñadero si seguimos conservando esa mentalidad de a cantar y a bailar, que el mundo se va a acabar; si seguimos siendo el mismo pueblo al que le dan cuentitas a cambio de oro, y por ahora, canciones basura, sueños de pantalla de plasma y en tercera dimensión -para que parezcan verdaderos- y futuros envueltos en iniciativas convertidas en realities... “si, diga, ¿por qué sueño vota?”... Para que se lleve... Dos millones de pesos y podamos hacer que este México funcione... ¿Y como por qué? qué no sería obligación de todos -insisto- de todos, apoyar iniciativas que hagan de este México una nación cada día más fuerte y solidaria, qué en verdad lo tenemos que manejar por votos, por llamadas telefónicas y ver sueños hechos realidad y otros irse, tranquilamente, a la basura, aunque también sean producto del esfuerzo y la dedicación de mexicanos valiosos y, sobre todo, con una preocupación y dedicación justa y legítima, sin esperar recompensa y mucho menos aparecer como una estrella más en el canal del desagüe y medios que lo acompañan. Y la canción sigue:

El mundo tiene razón
que México es puro amor
es flor que se da al calor
del horno de barro...

El amor que existe en México se ve en las calles, en la tranquilidad que se respira, en la solidaridad entre paisanos, ¿es necesario que ahonde en este tema?... Creo que resulta incluso ofensivo... Sí, hemos llenado los titulares de los periódicos en el mundo... México es puro amor... ¡Ajá! Lástima que sólo en una línea se hable de algo que ancestralmente nos ha caracterizado: el horno de barro, porque somos también color del barro, porque somos también alfareros, porque somos artesanos, porque moldeamos con barro el árbol de la vida, árbol que, esperamos todavía dé buenos frutos...

*Bailamos a todo dar
un ritmo pa festejar
gozamos la variedad
de ser mexicanos.*

Pues sí, bailamos y lo hacemos al son que nos toque el tlatoani de los medios de comunicación, al fin que, así como *Cien Mexicanos Dijieron*, sí escuchó usted bien, *dijieron* como se llama originalmente un burdo, por decir lo menos, programa televisivo, aprendemos con esa clase de maestros del lenguaje, del comportamiento, de la fe y la esperanza... si no cheque. *A cada quien su santo, Atínale al precio* o las mentadas novelas que nos marcan estereotipos de comportamiento y nos refuerzan roles. Esperaremos a ver las novelas históricas donde los buenos serán buenos hasta la insensatez y los malos, serán malos hasta la ignominia... esta es la versión de los dueños del poder, ojalá que pasara por la reflexión de quienes estamos expuestos a la influencia de los medios...

*Las calles son una fiesta
se hermanan las diferencias
las voces cantan y estallan
desde nuestro corazón...*

No entendí. Eso de que se hermanan las diferencias... entonces si se hermanan, se suman y si se suman... se hacen de uno y otro lado más grandes... o ¿tal vez quiso referirse a que las diferencias van desapareciendo? Y entonces encontramos coincidencias entre nosotros y los otros y entonces, sólo entonces podremos ser realmente una nación solidaria, una república unida... Bueno, eso es lo que yo quiero entender. ¿Será?

*La plaza se va llenando
lo bueno está comenzando
unidos por lo que viene
al son del bicentenario
sha la la la la
el futuro es milenario
sha la la la la
allá vamos paso a paso...*

Termina esta canción con el estribillo cantado por niños, y resulta realmente patético escucharlos porque, de verdad, uno ya siente que el futuro que les tocará vivir se dirige al despeñadero con este tipo de pensamiento cómico-mágico-musical. México es un país de gente que, al son de la flauta, el violín, el sintetizador y el teponaztli, está cante y cante, baile y baile, al son que el tlatoani de la mercadotecnia le dicta, consumiendo productos cuya fecha de caducidad venció antes de que salieran al mercado y cuyos padres (de este engendro) hicieron una fortuna para tener al consumidor inmerso en la mediocridad y en un sueño guajiro que nunca buscó reivindicar un pasado digno, un presente que necesita del esfuerzo y dedicación de cada uno y un futuro que nos corresponde construir día a día, cada uno cumpliendo cabalmente con su tarea, desde su puesto, desde su trinchera. Eso, tal vez hubiera sido más esperanzador que oír a la orquesta tocar y entonces empezar a mover los pies.

Por eso, sólo por eso, entiendo a los miles de mexicanos que se sintieron agredidos al escuchar esta canción, elegida por la Secretaría de Educación Pública como tema del bicentenario, aún y cuando no comparto actitudes tan agresivas como las que gran cantidad de cibernautas expresaron en la página de Aleks Syntek, quien se vio obligado a cerrarla de manera inmediata y, según su dicho, temporalmente. Ante esta actitud, los twitteros respondieron: “Si todos fueran como Aleks Syntek de sentidos, Paulina Rubio ya no estaría aquí, tampoco”...

HISTORIA CON MAYÚSCULA

Corazón, corazón, no me quieras matar corazón.

“A las siete de la mañana con cinco minutos del día 19 de Junio de 1867, y cumpliendo la sentencia pronunciada por el Consejo ordinario de Guerra, son pasados por las armas los reos Fernando Maximiliano de Austria, llamado emperador de México, y sus generales Tomás Mejía y Miguel Miramón...”

¿Qué hicieron de tu corazón Maximiliano? Lo partieron en mil pedazos, lo vendieron al mejor postor, y sólo un pequeño trozo fue enviado, envuelto en un pañuelo y dentro de una cajita de madera a Carlota, tu esposa, a quien creías muerta, porque eso fue lo que te dijeron para hacerte menos difícil el trance por el que pasabas. ¿En cuántos pedazos se te rompió el corazón, antes de ser llevado al Cerro de las Campanas? ¿En dónde dejaste cada uno de ellos?

Seguramente uno se encuentra en Austria, el país donde naciste, donde formabas parte de la aristocracia, de la casa real; allí debe estar después de haberlo recibido tu madre, la archiduquesa Sofía, cuando regresaste al lugar que nunca debiste haber abandonado... Viena.

Otro pedazo debe permanecer en Francia, esperando aún la respuesta a tu petición de apoyo, esa que le hiciste a Napoleón III, para que cumpliera lo pactado cuando te animó a esta aventura monárquica que tan mal terminó para ti.

Algún pedazo, debo suponer, que es atesorado en Cuernavaca, donde se dice tenías tus quereres con una bella mujer a quien incluso la culpan de la locura de Carlota, ya que dan por hecho que ella le dio un brebaje para que perdiera la razón y así, quedarse ella solita contigo, el apuesto emperador.

¡Ay Maximiliano!... ¿en cuántos pedazos cortó tu corazón el Dr. Liceaga? El mismo que tuvo la tarea de embalsamarte por primera vez. Seguramente uno de ellos lo enterraron en los Llanos de Apan, donde tu presencia aún se percibe como cuando ibas a practicar la charrería, haciendo gala de tu porte y dominio del caballo.

Dime, Maximiliano ¿en el castillo de Chapultepec estará un pedacito, por pequeño que sea? Sé que tu primera impresión no fue buena, es más, sé que fue realmente desagradable y molesta, ya que los recibió un ejército de chinches instalados en la recámara real, por lo que, junto con Carlota, tuviste que dormir en la mesa de billar... nada para recordar.

Pero fueron muchos trozos Maximiliano, eso habla de que tenías un corazón muy grande, tan grande como tu buena fe y tu disposición de acudir al llamado de una Nación dispuesta a ser ofrecida como un Imperio, al menos eso fue lo que te dijeron una partida de embusteros disfrazados de mexicanos patriotas y conservadores, entre los que se encontraba el hijo de Morelos, llamado Nepomuceno Almonte.

¿Perdiste tal vez un pedazo en tu infortunado camino de Querétaro a la Ciudad de México? Estoy segura que sí, cómo no se te iba a caer a pedazos el corazón al caer tú mismo en dos ocasiones de la carroza que trasladaba tu cuerpo inerte, mal embalsamado y por lo que también te lastimaste el rostro que tanto cuidaste en tu fusilamiento, mira que hasta les diste unas monedas a tus verdugos para que respetaran esa parte de tu cuerpo.

Mil pedazos se necesitan Maximiliano, mil más uno, para llevarlos a todos los lugares donde estuviste y que supiste apreciar, y van desde Miramar hasta el Valle de Anáhuac, desde Viena hasta Veracruz, desde Roma, hasta el pueblo de Dolores, donde como el cura Hidalgo, diste el grito de independencia vestido de hacendado mexicano.

No encuentro tantos pedazos de tu corazón, imposible armar ese rompecabezas, me faltan piezas... cuántas piezas tiraste camino al Cerro de las Campanas? ¿No se te caerían cuando tuviste que salir por la ventana del carruaje ya que la puerta se atascó y no se pudo abrir?

Una parte de tu corazón seguro la cambiaste por unos ojos negros... se llevaron tus ojos azules cuando te embalsamaron a fin de conservar tu cadáver y enviarlo a Viena y ahora, a cambio de ese cachito de corazón puedes mirar la eternidad con los ojos negros, de vidrio, de una Santa: de Santa Úrsula.

Te aviso Maximiliano que parte de tu corazón se quemó con tu levita, cuando después de tu fusilamiento te dieron el tiro de gracia pero no en la frente, sino en el corazón, y fue tan cerca, tan cerca, que hasta fuego se prendió...

Una tajada se llevaría Juárez aquella ocasión en que estuvo observando tu cadáver, tendido sobre una mesa, una visita que antes, cuando vivías, se negó a hacer aunque lo invitaste 10, 100, 1000 veces? ¡Ay Maximiliano! si Juárez hubiera accedido a platicar contigo, seguramente no te habría mandado fusilar.

Pero ese pedazo que se llevó, no le sirvió para salvarlo de la muerte, ¿ves Maximiliano? la vida cobra facturas muy altas...y si a tí te partieron el corazón en mil pedazos, y si una parte se quemó por el tiro de gracia, a él Maximiliano, a el indio Juárez, al presidente Juárez, al Benemérito de las Américas Benito Juárez, también le quemaron el corazón, pero adentro, y fue su propio doctor quien en su lecho de muerte lo hizo, para ver si así reaccionaba y le echó agua hirviendo sobre el pecho...¿ves Maximiliano?... el corazón chamuscado se le quedó adentro mientras que a tí, al partirlo en mil pedazos se quedó en Viena, en Dolores, en Apan, en Miramar, en Chapultepec...

Oye Maximiliano, escucha cómo se queja, se arrepiente y sufre quien te dio el tiro de gracia...

*“Ya con esta me despido
por las hojas de un limón
con otro tiro de gracia
ése lo merezco yo.*

*Ya con ésta me despido
por la boca de un cañón,
ahí les dejo este corrido
del sufrido Emperador
y del hondo sufrimiento
del hombre que lo mató”.*

La muerte en manos de Dios.

Sabía que no iba a ser fácil. En efecto, ejercer un segundo periodo presidencial equivalía a poner en entredicho lo ganado por la Revolución: la tan mentada No Reelección, pero, pues qué había de hacer, si el pueblo lo necesitaba. Se necesitaba un líder, alguien que llevara a buen puerto ese mazacote de pleitos intestinos entre facciones políticas, entre bandos de creyentes católicos y ateos, entre religión y política. Era también una de sus causas ese maldito rezago económico que ya se

veía venir en este México semidormido al que, nomás tantito le hacía falta para tronar como chinampina. Sí, él, Álvaro Obregón estaba llamado a ser presidente de México por segunda ocasión. El poder le sabía bien y lo encauzaba mejor, gracias a él había sido el auge cultural de esta convulsa tierra, gracias a él se instauró la Secretaría de Educación Pública, fue a instancias de José Vasconcelos pero, eso sí, bajo su régimen y con su apoyo. Para él la educación era fundamental. En sus cuatro años de gobierno, México fue la capital cultural de América Latina.

Pero como en todo, si hay bueno hay malo, y pues justo en su mandato se dieron los orígenes de la que se llamó guerra cristera. Pero, el qué podía hacer, si él no había mandado poner una bomba en la Basílica de Guadalupe -¡ni lo mande Dios!-, ni había bombardeado el monumento a Cristo rey en el Cerro del Cubilete, aunque sí había aprobado la expulsión de varios miembros de la jerarquía católica, pero esto haciendo uso de sus facultades como primer servidor de la nación, ya que debía respetarse el estado laico, libre y soberano, y debía entonces evitar las injerencias de otras ideas, de otros reinos, así fuera el divino.

Pero eso ya había pasado, como estaba la nación no era su culpa, ahora tenía la obligación moral de regresar al poder y volver al redil a los descarriados, empezando por los políticos, siguiendo por el pueblo, pasando por los curas... ah...! Qué broncas se inventaban en nombre del Señor!

La vida le sonreía con una mueca, tenía poco tiempo de haber sorteado un atentado dinamitero en un recorrido por el bosque de Chapultepec, él iba a bordo de su cadillac y se dirigía a una corrida de toros, ¡con lo que le gustaba el espectáculo de ver cómo se defiende un animal mientras todos saben que va directo a la muerte! De pronto pensó en cómo se debía defender él. Recordó que camino a la Plaza de Toros, un automóvil los alcanzó y arrojaron tres bombas. Un atentado donde resultaron heridos él y su acompañante, nada más. En otro automóvil que le servía de protección, siguieron a los atacantes y lograron su captura. Por boca de ellos se descubrió a los autores intelectuales del artero atentado y señalaron, ni más ni menos, que a los sacerdotes Miguel y Humberto Pro. “¡Ah qué padrecito! ese, Miguel Pro”, -pensaba Obregón mientras buscaba un pañuelo-, “debía haberse metido sólo en asuntos del cielo, pero, *pues* ni modo, si quería el cielo, ya estaba ahí. Fue fusilado junto con otros sin que se les hiciera juicio... pero, ¿por qué se quejan?, ¿a poco a mí me iban a dar la extremaunción cuando me quisieron asesinar? *Pues* no, entonces, bien merecido lo tenían, pa´ que son llevados. De todas maneras, esa tarde de las bombas me fui, directo a los toros... qué faena la mía...” y sonreía ante el espejo, enfundado en su traje gris.

Sí, la vida no era tan fácil, había que cuidarla, se decía para sus adentros, y ahora, pensaba; “por ahí andan diciendo que buscan matarme antes de que sea presidente. Si no lo saben sería bueno decirles que no le tengo miedo a la muerte, esa me pela los dientes nomás, pero luego se da la vuelta. No me toca y no me tocará en un buen rato...”, ahora había que prepararse. Tenía una

agenda complicada, inicialmente tenía una cita con Calles, al medio día, pero también tenía una invitación a comer con los diputados en el restaurante La Bombilla en San Ángel. Así que, su secretario hizo todo lo posible por conciliar ambas reuniones, y por fin lo hizo. Obregón vería a Calles después de asistir a la comida en San Ángel.

A eso de la una de la tarde llegaron por él; eran el diputado sonoreense Ricardo Topete y el Gobernador del Estado de Hidalgo, el Coronel Matías Rodríguez. Ahora había que poner buena cara y así bromeaba diciendo que, ya que iban a la bombilla, para acabar con él debían usar bombitas.

Un hombre que tenía 26 años y se llamaba José de León Toral, pensaba en Obregón ese mismo día. Se dedicaba a enseñar dibujo, a jugar futbol y sobre todas las cosas, a los menesteres religiosos. Al morir sus amigos, los hermanos Pro, surgió en él un deseo de justicia divina que pronto vería resultados.

En una ocasión, Toral acudió con unos amigos a conocer a una monja que realizaba servicios religiosos en una capilla acondicionada en su propia casa ubicada en el número 133 de la calle de Chopo. El nombre de la monja era María Concepción Acevedo y de la Llata, pero le decían “ la madre Conchita”. Los vecinos la mal veían y decían que en su casa se hacían orgías libidinosas, razón por la cual tuvo que cambiarse de domicilio. En esas reuniones se hablaba de la situación tan difícil que atravesaba la iglesia debido a Obregón y Calles. En abril de 1928 fraguaron un plan para envenenar a Obregón, el cual fracasó. Todos los fieles a la madre Conchita estaban dispuestos a arriesgar su vida por el bien de la religión; entre ellos se encontraba José de León Toral.

El día 17 de julio, se apostó desde temprana hora frente a la casa de Obregón, fue a una farmacia, compró un cuadernillo de dibujo. Al mediodía, observó cómo se retiraba del lugar acompañado de varias personas; él, en un taxi, los siguió. Cuando habían ingresado al restaurante, Toral pidió permiso de entrar argumentando que era el caricaturista que habían contratado para tal ocasión, y casi sin darse cuenta, ya se encontraba adentro, haciendo dibujos de los invitados, mostrándose amable y respetuoso. Poco a poco, se fue acercando a la mesa de honor, siempre con cuadernillo y lápiz, haciendo caricaturas de los presentes. De pronto, escuchó la voz de su ángel tutelar diciéndole: “No puedes quejarte, te he puesto muy alto, pronto nos veremos”. Entonces, comenzó a caminar por detrás de los comensales. A cada uno le mostraba su caricatura. El primero en recibirla fue el general Topete, luego el Licenciado Sáenz, comenzaba a dibujar las barbas del diputado Aurelio Manrique cuando vio, frente a él, a Obregón. Después de sonreírle, cambió de mano el block de dibujo, sacó una pistola y disparó en cinco ocasiones contra el rostro del presidente electo.

Malintzin, Marina, Malinche.

Se ha puesto el sol sobre la gran Tenochtitlan... lo que la alumbraba son muchos fuegos que van acabando con su poder y van orientando el camino de otro destino que ha sido dicho, que ha sido hecho. El Señor del Cerca y Lejos lo dispuso, nos ha entregado para otros, para producir frutos sobre la tierra y yo, una mujer, Malintzin, bautizada con el rito de los extraños como Marina, miro tranquila cómo son devorados su agua y su cerro, cómo la sangre lava la sangre.

Fui Malinalli en la aurora de mi vida, fui nacida entre la tormenta y el estruendo, mientras en el horizonte se dibujaban lenguas de plata. Atravesé el silencio y sobre mí fue el aliento de nuestro Señor, tres días el cielo bramó y de pronto, se cimbró la tierra por un fuerte llanto, claro y victorioso que hizo correr al cervatillo y huir al tzentzontle... el mismo con el que yo anunciaba la existencia de una nueva vida y los dueños de la noche y del viento la anunciaban también para todo un pueblo.

Fui ofrendada a los cuatro vientos, entre el humo del copal, y mi ombligo fue enterrado bajo el metate, a un lado del fogón. Así, mi ánima, el *"toyollo"* estaba alojado en mi corazón, un corazón que aprendió a ser errante y frío y que sólo una vez se entregó como ofrenda de amor ante el conquistador.

A mí, la dulce y tierna niña Malinalli, nacida de noble cuna, la que adornaba su cuello con jade y sus orejas con plumas de quetzal; de pronto, me arrebataron mis adornos, las cuentas de jade rodaron por el suelo y mis pequeños pasos iniciaron su andar como esclava, en unas tierras lejanas al Anahuac. Mis ojos, como cuchillos de obsidiana, veían asombrados otra gente, otros señoríos y escuchaban palabras diferentes, en su decir y en su cantar; los dioses, mis dioses, me habían castigado; su ortiga, su piedra, cayó sobre mí.

El tiempo pasó rápido, pero el año Uno Caña marcaría mi vida, un año así nació Quetzalcoatl, el dios sabio y bueno y, mucho tiempo después, también en Uno Caña, llegaron los blancos del mar, año que, según me contaban las otras esclavas, era funesto para los tlatoanis, para los que gobernaban. Esas y otras pláticas hacíamos mientras esperábamos para ser regaladas precisamente a los que venían del horizonte, mientras el miedo y la incertidumbre corrían por nuestras venas, aunque sabíamos que, pasara lo que pasara, nada podía ser peor que ser entregadas a los aztecas, ese pueblo cruel y sanguinario, tan temido y odiado por todos; esos que sonaban el *"ahuillotl"* el *"huehuetl"* y el *"ayacachtli"* para hacer temblar la tierra y hacer correr la sangre.

Ese día, me levanté más temprano que de costumbre, en toda la noche no pude siquiera cerrar los ojos, escuchaba el canto del búho, el sonido del viento entre los árboles, el deslizarse de las serpientes; quería saber quiénes eran y cómo eran los que nos iban a llevar, se decían tantas cosas de los recién llegados, que eran muy grandes y tenían la mitad del cuerpo como de ciervo, por lo que podían correr muy rápido; que, si querían, podían caminar como nosotros y, entonces, se

podían quitar parte de ese cuerpo; que tenían el poder del rayo en unas varas y podían guardar su alma en pedazos de agua que reflejaban al sol; y yo, así, sin entender bien lo que significaba, presentía que los dioses habían cumplido su palabra, que los presagios funestos para un pueblo ya eran presentes y que ese era el tiempo de encender otro fuego.

Yo lo atisbé antes que él a mí. Era blanco como la luna que nos alumbra en plena oscuridad, su voz como de trueno: fuerte, sus vestimentas saludaban al sol con sus destellos; lo veía a escondidas, con recelo pero también con admiración. Así nos dijeron que era Quetzalcoatl: blanco, con el cabello dorado, como los pelos del maíz, la sagrada semilla de donde proviene el hombre, el alimento divino que nos nutre y nos purifica, entonces pensé que tal vez el hombre blanco y Quetzalcoatl eran del mismo linaje, quizás hasta del mismo vientre.

Pero no, ellos decían que eran seres como nosotros y que no existían muchos dioses, que sólo había uno y ese era El, el Dios de todos los pueblos, de todas las gentes, de todos los reinos, de la luz y de la oscuridad, de la vida y de la muerte, sólo un Dios y era de bondad, de perdón y de vida; esa fue mi primera lección y comprendí que eso era lo que mi pueblo necesitaba, no más llanto, no más dolor ni sufrimiento, no más sacrificios ni cenizas al aire.

Fui elegida para ser su esclava, la esclava del que mandaba en la estera a los de lejos y así conocí su nombre: Cortés, al que también llamaban Hernán y desde entonces estuve a su servicio para ser su labio, su oreja, para ser su soplo. Anduve muchos caminos tras él, pero mientras su voz me hacía sentir su mando, sus ojos, que tenían el mar adentro, hacían que me perdiera en su horizonte, en su alma, y entonces, sentía la tibieza de su mirada llegar hasta el fondo de mi entraña, al principio de mi ser.

El conquistador me conoció como Marina, el nombre que un sacerdote, con una cruz al pecho me dijo que ya era parte de mi cuerpo y de mi sombra. Marina, la que viene del mar, así como ellos; entonces comprendí que los dioses nos habían tejido en el mismo telar a pesar de ser tan diferentes. Marina, así me llamaba también ese hombre blanco a quien yo empecé a adorar casi como se adora a un dios y a temer casi como se teme a un dios, y lo seguí entre los llanos y los cerros, cruzando ríos y aún el mar; lo seguí entre la furia de las guerras, entre las flechas de obsidiana y el fuego del arcabuz; también lo seguí en otra gloriosa batalla: la de dos cuerpos que luchaban desesperados por entregarse sin pedir ni dar tregua al contrincante; me entregué a otra gloria, a otro cielo, a otro dios y entonces compartí con él a Quetzalcoatl y a Tlaloc; lo llevé al Mictlan para que de allí, Omecihuatl y Ometecuhtli lo llevaran de nuevo a la vida.

Fui Doña Marina para algunos que, viendo mi cercanía con el poderoso, me cubrían también con su gloria. Sabían de mi fuerza de espíritu, del poder de mi palabra y de lo grande que era ese imperio recién conquistado. Fui mucho tiempo su mujer y, en tiempos difíciles, cuando las

lágrimas desbordaban de la mano, yo cubrí su cabellera, cubrí su cabeza, y lo amé bajo el manto estrellado y bajo el sol abrasador; la lluvia escuchó nuestro canto y el viento lo llevó al infinito, hasta la casa de los dioses y tal vez tanta alegría, tanto gozo y tanto amor en mi alma los ofendió.

Fui su mujer, él fue mi aurora; fui su habla, su entendimiento, él fue mi glorioso destino. Fui su esclava para atenderlo y obedecerlo y así lo hice y mientras se va metiendo el sol, mis labios no profieren ningún reclamo para mis dioses, ningún reclamo para su Dios.

¿Qué hacemos con la niña?

¿Qué hacemos con la niña? preguntaba a los cielos Isabel Ramírez, la madre de Juana Inés, una pequeña cuyo principal interés era hurgar en la biblioteca del abuelo materno y pedir, suplicar que, a sus cortos tres años, le leyera un pedacito de aquellas maravillas que encontraba en cada página, tal vez Quevedo, quizá Lope de Vega. Tres años que iluminaban una mirada curiosa, una mente privilegiada.

¿Qué hacemos con la niña? le preguntaba Isabel a su padre, y le reprochaba que le hubiera fomentado el interés por la lectura, y, entre escandalizada, orgullosa y preocupada, veía cómo Juana Inés tomaba entre sus pequeñas manos los que parecían entonces enormes libros para, con trabajos, dárselos a su abuelo y así, sentada en el piso escuchar con asombro cada línea, cada frase... la pequeña y adorable Juana Inés.

¿Qué hacemos con la niña? No lo sé, contestaba el orgulloso abuelo, a sabiendas de que a él le debía esa inclinación a las letras. Pero, si la tierra no estuviera preparada, no daría fruto alguno. Eso pasaba con Juana Inés, su mente estaba abierta al conocimiento, su inquietud era innegable, ella quería aprender más de los que sus ojos podían alcanzar a ver. Quería conocer lugares lejanos, quería sentir mil emociones y eso, sólo la lectura le podía ofrecer, así, el abuelo sabía que lo hecho era lo correcto: procurar que Juana Inés tuviera siempre un libro entre las manos, para él, la respuesta estaba dada.

¿Qué hacemos con la niña? y entonces surgió la gran idea: Isabel, la madre de Juana Inés, la mujer que, sola y sin un hombre al lado que administrara y llevara su hacienda con habilidad y dedicación, hizo lo que casi nadie se atrevía: mandar a su hija a la escuela, ya que para la sociedad autoritaria y patriarcal de la época, a las mujeres sólo se les instruía en las labores del bordado, de la cocina, del bien servir a los hombres cuando, ya en matrimonio, hicieran de su casa un altar. Sólo para eso debían educarse, para qué más y entonces, aún contra lo establecido, a la niña Juana Inés se le dio la oportunidad de asistir a la escuela, a sus pocos tres años y sólo con el fin de acompañar a su hermana mayor.

¿Qué hacemos con la niña? se preguntaba ansiosa la maestra. Es demasiado pequeña, se repetía cuando la vio por vez primera. Pero ¿en qué estaría pensando su madre cuando la trajo aquí?, seguramente ya no la soportaba en casa, en fin, habrá que esperar a que la niña desista del capricho y extrañe sus juegos. Palabras, pensamientos que se llevó el viento, porque si algo tenía Juana Inés era justamente la decisión de permanecer allí, en ese lugar donde el tiempo apenas alcanzaba para formar las letras y con ellas palabras y con ellas ideas. Al poco tiempo, la niña de tan sólo tres años aprendió a leer y con esto ¡por fin!, se bastaba para entrar en ese mundo lleno de sabiduría, de emociones y de anhelos, entonces su tiempo lo dividía entre la escuela y la biblioteca de su abuelo; dejaba de jugar dejaba de comer, sobre todo, dejó de comer queso por la creencia tan socorrida de que comerlo causaba estupidez.

¿Qué hacemos con la niña? Ahora, ya a sus ocho años, la pregunta era más apremiante. ¿Qué hacer con quien ve a los demás con espíritu inquisidor? ¿Qué hacer con quien usa a su buen servicio la razón y la reflexión ante una gran mayoría inculta? ¿Cómo tratar a quien siempre dispone de la respuesta correcta y justa para acallar la insensatez del campirano ignorante, cuyo interés primordial es la cosecha, el ganado, la temporada de lluvias?

¿Qué hacemos con la niña que, a los ocho años ha ganado un concurso al escribir una Loa al Santísimo Sacramento? se decían los frailes Dominicos de Amecameca. Esa pregunta estaría pendiente de responder tiempo después, cuando ya Juana Inés contaba con trece años y su fama era conocida por el Vicario Francisco Musquiz, quien muy probablemente aconsejó a Isabel para que su hija aprovechara tanta sabiduría y así su inteligencia no se quedara encerrada en un pueblo donde la cultura era, para los hombres estorbo, para las mujeres liviandad.

¿Qué hacemos con la jovencita que, a los 17 años se encuentra ya en la dos veces imperial Ciudad de México? ¿Qué responder cuando se maravilla con tan grandes edificaciones, con la diversidad de razas, de oficios, de sabores? ¿Qué contestar cuando pregunta sobre bellas obras pictóricas? Y sobre todo ¿cómo decirle que no, que ella no podrá asistir a la Real y Pontificia Universidad? Por lo pronto, la tía María le enseñará los modales y las artes que debe aprender una dama para ser aceptada en los círculos sociales más elevados, para estar a la altura de la mismísima corte virreinal. Aún así, la jovencita tuvo a bien contar con un instructor que le enseñó la gramática latina en veinte lecciones, veinte, sólo veinte, ella precisaba de 50, 100, de mil; ella quería el conocimiento de las cosas, de las palabras, de la prosa y de la poesía... y así lo haría entender.

¿Qué hacemos con la bella joven? se preguntaban los virreyes de la Nueva España. Por lo pronto la virreina, Doña Leonor Carreto, se hacía acompañar por ella debido a que su ágil plática, su inteligencia y su hermosa juventud le proporcionaban solaz en su aburrida vida de sociedad, una sociedad cerrada, inculta y sobre todo regida por el tedio entre las horas frente al balcón de la plaza de armas, las horas con los frailes y confesores, las horas con los desvalidos y pobres y las horas

con las damas de la corte, cuya principal virtud era no querer parecerse a sí mismas y para ello se embadurnaban el rostro con afeites traídos de España, coloretos que les hacían resaltar más los años, se apretujaban las carnes y ponían los senos al aire como se estilaba en Francia, usando bellos y enormes abanicos para tapar el rubor que les provocaba una mirada obscena - algo que, sin duda habían buscado-. Y entre esas artes del engaño y la adulación permanente, Juana Inés llegó para asombrar con su plática de filosofía y teología a los doctos en la materia; su prosa y poesía eran causa de admiración y su gracia y belleza la hacían la envidia de las mujeres y el centro de atención de los hombres. Su estancia en la corte virreinal fue una vivencia que en sus obras posteriores bien que le ayudaría a expresar fielmente los vicios, los anhelos y sinrazones de las altas esferas de la sociedad colonial en la Nueva España.

¿Qué hacemos con la dama de la Corte? Nada se podía hacer, ella no quería otra cosa que tener acceso al conocimiento, a las letras, a los libros, a la ciencia y eso difícilmente lo obtendría en un lugar tan fatuo como el palacio virreinal; tampoco estaba en su camino encontrar marido, le disgustaba tan sólo pensar en esa posibilidad, además, carecía de dote, por tanto ¿qué hombre de posición social podía fijarse en ella? Así, la opción fue, sin duda, cumplir con lo que las damas criollas de alto rango tenían por destino: encerrarse entre los muros de un convento. Entonces decide entrar como Carmelita descalza, una orden religiosa donde se seguían reglas muy severas, entre las que destacaban el entregarse por completo a la oración, donde la comida era escasa y las penitencias y ayunos demasiados, además de estar completamente restringidas las visitas y tampoco podría contar con la ayuda de sirvientas ni esclavas – algo que en otros conventos era común- Todo ello la llevó a tener un fuerte quebranto en su salud y en su ánimo.

¿Qué hacemos con la monja enferma? se preguntaban en el convento, pero ¿por qué fue a dar a esa comunidad eclesiástica tan rígida en sus normas? La única respuesta era que la habían mandado allí como castigo a su afición a las ciencias y a la lectura, inclinación mal vista para una mujer, ya que tan sólo por serlo se pensaba que su capacidad intelectual no era adecuada para el estudio. Del convento de las carmelitas, regresó a recuperar su salud al lado de la virreina para, tres meses después, ingresar al convento de Santa Paula, mejor conocido como San Jerónimo, donde, habrá que decir, se erigía una pequeña ciudad la cual para nombrarla convento era la mitad mentira y la otra mitad también, ya que en ese entonces a pesar de haber jurado pobreza, obediencia y clausura, las monjas podían usar joyas, reunirse en grupos para charlar y tomar un delicioso chocolate, comer opíparamente y dentro de los muros del convento, tener sus propias viviendas con sirvientas y esclavas a su servicio, así que, el entorno era propicio para tener el tiempo necesario para leer, estudiar, escribir, pensar.

¿Qué hacemos con la monja? Esa era la principal preocupación de la madre superiora, no fuera a querer leer, escribir, estudiar, si no, para qué había pedido una habitación de dos pisos, para qué traía consigo una carga de libros, para qué se encerraba y estaba a solas sin compartir con sus compañeras de clausura en los ratos de charla, por qué se molestaba tanto cuando se hacía ruido en las habitaciones contiguas. Así, la madre superiora sabía desde un principio que esa iba a ser una tarea difícil, meter en cintura a un espíritu libre, a una mujer audaz. Y seguía repitiéndose una y mil veces ¿Qué hacemos con Sor Juana Inés de la Cruz?

Las soldaderas o el valor con enaguas

Soldaderas, Adelitas, Valentinas, Rieleras, mujeres de la revolución que siguieron a sus hombres y se sumaron a “la bola”, a ese movimiento que pedía, a punta de cañón, mejores condiciones de vida para un pueblo que, si bien era sufridor, también sabía envalentonarse y exigir por las buenas y las malas esa dignidad arrebatada durante tantos años.

Tiempos violentos, difíciles para los pobres, para la clase media, pero para los más fregados, para los miserables era tiempo de exigir, de sacar a flote todo el rencor acumulado; era el cobro de facturas. Si, así se vio a la revolución, como el desquite, la revancha del humilde, del que no tenía nada que perder, al fin y al cabo que realmente no tenía nada.

“Y vino el remolino, y nos alevantó”, más o menos decía así un corrido. Vinieron aires nuevos, primero como una bocanada fresca, después como un ventarrón hasta llegar a ser un gran remolino que a todos “alevantó”, pasando por los indígenas que trabajaban en las grandes haciendas, o los leídos, que deseaban sacudirse más de treinta años de paz porfiriana, o aquellos sabihondos que pensaban en la igualdad y en la libertad; y ahí al pie del cañón, ya sea con un machete o con un rifle y cananas al pecho, ahí estaban las soldaderas.

Nombre que de alguna manera quiso hacer femenino el valor, el coraje y el deseo de luchar por una patria nueva; nombre que llevaban, y a mucha honra, las mujeres que ya sea por voluntad propia o porque no les quedaba de otra, iban atrás de los *juanes*, atrás de la bola, cargando a cuestras lo mismo con las ollas y jarros, que con las tortillas y el pulque, lo mismo con la escopeta al hombro que con un chilpayate a la espalda, eso sí, bien amarrado con su inseparable rebozo.

¡Ah, qué fieras debían de ser para destacar! No podían ser como los hombres, esos había muchos. No, ellas tenían que ser más machas que los hombres, más fuertes, y lo eran. Defendían un ideal, pero sobre todo defendían con su vida la vida de sus hijos y de su hombre. Eran fuertes pa’ aguantar las caminatas. ¿Cuándo irían ellas a lomos de caballo?, *pues* nomás no, además no sería bien visto. Ahí andaban a paso lento, con los huaraches gastados y los pies llenos de ampollas y de tierra. Ellas sí que eran patas rajadas.

Pero también tenían sus ratos de contento. Nada como descansar alrededor de una fogata, tomándose un pulque y oyendo las hazañas de Villa y Zapata. Repudiando cada vez más a un gobierno explotador, engendrando rencores hacia los pinches federales y la gente de alcurnia, porque también los movía eso, el rencor hacia una clase que los había tratado casi como esclavos.

Esas soldaderas que tuvieron que aprender a serle fiel al compañero en turno, hasta el día de su muerte, ni un día más. Mujeres que lo mismo echaban tortillas y servían los jarros de mezcal, que servían de desahogo para la plebe. Que un día festejaban un triunfo riéndose a carcajadas con la vida, y al otro la muerte las encontraba con una bala entre ceja y ceja.

Mujeres de piel de barro y ojos de capulín, con sus trenzas que jalaban más que un par de bueyes, que habían aprendido a usar las enaguas lo mismo para enamorar que para cubrir el cuerpo de un difunto.

Soldaderas con olor a pólvora y a leche, que entraban a las haciendas con la bola para ver qué se pizcaban. Sí, eran tiempos duros, eran actos de pillaje pero eran actos de puritita justicia. ¡Ah! qué diversión entrar a las casotas con sus grandes salones y sus quinqués, entrar en las cocinas con las gallinas recién cogidas del corral, pa' hacerse un buen caldo, como debía ser, como debió ser siempre.

El encanto y la vanidad se tocaban con las yemas de los dedos y al fin mujeres, quedaban prendadas del lujo de los vestidos, la suavidad de las sedas, los sombreros de grandes plumas y reían a carcajadas al verse como aquellas *fufurufas* de la alta. Pero si bien sabían manejar una escopeta, por qué canijos no podían amarrarse semejantes refajos que además les quitaban el resuello, ni podían andar con esos botines tan pero tan estrechos, no... *pus* así cómo iban a entrarle a la balacera, aunque esos faldones bien podrían servir como cobijas del chamaco o como vendas pa'l herido o como mortaja del próximo.

Ya era hora de irse, de tomar lo que habían ganado en batalla y largarse a seguir en la revolución, ¿qué podían perder? *pus* nada, por lo mientras, ya tenían su itacate y su buena maleta de chunches ¿Y los señores de la casa? no, ni siquiera les habían esperado para hacerles los honores. Ya se habían *juvido* bien lejos.

Mujeres que eran muy hembras, que eran fuertes y decididas, pero que también se echaban las de San Pedro a la hora de enterrar a un amante, a un hijo o a una de ellas y, entonces, haciéndose la trenza a un lado, aventaban el cadáver al hoyo o a la trinchera y al mismo tiempo que le echaban tierra con una pala, a lo lejos se oían algunas coplas que hablaban sobre las mujeres en la revolución: La Valentina, la Adelita, la Rielera...

ONDAS FEMENINAS QUIZA FEMINISTAS

Las cuatro historias del Abanico.

Pasa Güero, tengo radio...

Era el llamado que hacían las muchachonas a los posibles clientes,

Aunque éstos fueran más prietos que el carbón de encino...

Anónimo.

Les contaré una historia. No, van a ser cuatro. Cuatro historias que surgen de un abanico. ¿Recuerda usted amable radioescucha lo que era “*El Abanico*”?, yo sí. Para quien no lo sepa o no lo quiera recordar le diré que formó parte importante de la vida económica, social y cultural de Pachuca; aún y cuando la crónica oficial lo quiera hacer a un lado, lo quiera minimizar, ya que no queremos recordar lo que sentimos que nos afrenta, que nos avergüenza. Tal es el caso del cabaret, casa de citas o burdel que se encontraba en la llamada Zona Roja de Pachuca, allá por los años 60 y 70, ese centro de vicio que escandalizaba a las buenas conciencias y duplicaba el ingreso a la presidencia municipal.

Pues bien, les contaré la historia de Marta. Marta era nuestra vecina, desde muy temprano llevaba a su hija a la escuela pública de la colonia, la primaria llamada “Miguel Hidalgo”. Bajaban del barrio de La Surtidora justo hasta llegar a la esquina que hace la calle de Gea Gonzalez con la avenida Madero. Todavía allí está la escuela, iban muy limpias, muy arregladitas las dos. Marta era de las personas que ponían más interés en participar en las actividades escolares, quería ser parte de la mesa directiva, quería que su hija se sintiera orgullosa de ella, quería hacer muchas cosas en la escuela pero, no la dejaban, el rumor que corría era que ella trabajaba allá, en las alturas. En el lugar donde iban las mujeres malas, iba todas las noches a echarse sus danzones, sus tragos y a divertirse con los parroquianos. Pero entonces, ¿qué bueno se podía esperar de ella? Seguramente nada. Lo que no sabían era que Marta buscaba el dinero para darle un mejor futuro a su hija, que no tuviera nada que ver con el presente de ella. Esas buenas personas no sabían que Marta pedía prestada a la vecina su plancha y en ocasiones su máquina de coser para hacerse esas faldas que tanto me llamaban la atención, justo arriba de la rodilla, entalladitas, de colores brillantes, imagínese, de satín y con un espectacular cierre que recorría toda la falda, de abajo hacia arriba. Y por las tardes, ya casi de noche, se oía en la vecindad su taconeo rapidito... rapidito. Ya había dejado a su hija durmiendo, ya había cumplido como mamá. Ahora a ganarse la vida para después de unas horas, y como todas las madrugadas, escuchar su taconeo que servía como el despertador de mi abuela. Lento, despacio, cansado. Y en un ratito, salir corriendo camino a la escuela con su pequeña hija. Esa es una historia de amor materno, esa es una lección de vida, esa es una lección de coraje...

La segunda historia es de Aurora, una compañera de la secundaria, del glorioso Poli, cuando albergaba también la vocacional. Corrían los años setentas, Aurora era una chica muy inteligente, pero sobre todo con un carácter fuerte, luchona y siempre dispuesta a escuchar y a ayudar al prójimo. Un mal día, se entera que su papá se va a quedar sin empleo, iban a demoler su centro de trabajo. El papá de Aurora era músico, tocaba el saxofón en la orquesta del Abanico. Y ahora, qué iban a hacer, la paga no era tan buena como las propinas, esas que dejaba el funcionario o hasta el parroquiano ya medio borracho y ni qué hablar de los días de quincena o los días de fiesta, las posadas, las fiestas patrias, esas eran las buenas. Y así como él, qué iba a hacer tanta gente que vivía del comercio de todo tipo, absolutamente de todo, desde aquella buena mujer que vendía las chalupas picositas, pasando por las que vendían los tamales o el café con piquete, para ir entonándose. Hasta el del tendajón, dónde iba a encontrar un mejor mercado que el que estaba próximo a desaparecer. Y sí, desapareció y muchos vieron desaparecer sus ingresos, sus sueños, mientras que para otros, en contraste, la tranquilidad y la seguridad volvió al barrio. No supe qué pasó después con el papá de Aurora. Sé que a ella le va bien y creo que con eso basta.

La tercera historia es la de “el Licenciado”, aquel cliente frecuente, el que saludaba como diputado, el que disparaba las cervezas y compartía con el conocido y con el desconocido, que se echaba sus “drinks” sin certificación de origen, que arreglaba un pleito entre la mula del seis y la flor imperial. Aquél que una noche, ya entrados en copas, se partió la cara con otro cliente y el licenciado perdió al grado que no sólo perdió su orgullo, sino que también sus dientes. Hasta su casa, ya postrado en cama por la tremenda friega que le acomodaron, lo fueron a visitar sus cuates; pero, como buen hijo de la mala vida, regresó al poco tiempo y entonces que se compra un cachito de lotería, sí, allí en el Abanico y que le pega al gordo. El premio fue una cantidad suficiente como para irse de parranda a Acapulco con una señorita de sociedad. Bueno, ya cuando regresaron, la chica seguía siendo de sociedad y a él lo andaban buscando hasta por debajo de las piedras, bien supo esconderse hasta que el asunto se arregló y el día de hoy sigue siendo el respetable licenciado, eminente funcionario público, buen padre de familia. Como se puede ver, un ejemplo a seguir.

La última historia es la del profesor de danza. Seguramente muchas personas aún recuerdan y de muy buena manera a este querido profesor. Personaje del barrio de La Surtidora, de exquisitos modales y ágil andar. Vivía muy pero muy cerquita del Abanico y quienes en ocasiones tenían que ir a visitarlo para que pusiera un bailable, en fechas memorables o en fin de cursos de las escuelas vecinas, sabían que debían ir a media mañana y rapidito, rapidito. También acudían con él para el vals de la niña que cumplía sus floridos quince, entonces a jalar con la susodicha, pero eso sí, que no mire, que no oiga, que casi no respire, no le vaya a dar un aire, y a meterse a la casa del profesor a ensayar, a aprender el vals, la polka, o lo que fuera. Y después lo mismo, a salir rapidito, no voltear a ninguna parte, “mira p’al suelo m’ija y córrele, nomás no le vayas a decir a tu papá por

dónde anduvimos”. Pues bien, lo último que se supo del profesor de baile fue que su pareja lo mató en un arranque de celos, le dio con el sartén en la cabeza y allí quedó, él solito y el asesino huyó. Con el tiempo los detalles se han borrado pero, de lo que sí me acuerdo es de la gran calidad humana del profesor, de su sencillez y su amor a la vida, de su desesperación por querer hacer bailar a un palo de escoba, pero sobre todo me acuerdo de su mirada cálida y buena. Hay finales no merecidos.

Estas son sólo cuatro historias que compartieron en su momento un espacio -“El Abanico”- un espacio que tuvo sus claroscuros, sus contrastes. Lugar que fue demolido y que después de su desaparición, tan celebrada por unos, trajo como consecuencia un menor ingreso a las arcas municipales y nos quedó a deber un sinfín de historias que contar.

Espejito mágico, espejito de oro, ¿quién es la más bella?

¡Qué Blanca Nieves ni qué ojo de hacha! El cuento se queda corto ante el gran número de brujas, pociones mágicas, cazadores (de talento) y de enanos mentales que giran alrededor de un sueño que comparten miles de jovencitas alrededor del mundo, ser elegidas como Miss Universo. Hoy, amable auditorio, expondré la perspectiva de una suspirante por el título, y verá por qué se debe reconsiderar el valor de las jovencitas para llegar allí.

Para empezar, estamos inmersos en un mundo de consumo, en el cual se nos muestra en cada impacto visual, llámese revista, cine o tele, lo que es bello y lo no tan bello, los patrones que se nos imponen a seguir. Entonces sabemos distinguir entre un galán y una excelente persona. Entre una mujer bella y glamorosa, y una buena mujer digna de ser la madre de los hijos, y vaya que distinguimos entre unas medidas perfectas de 90-60-90 y unas que parecen número telefónico 826897.

La mujer, les guste o no, crece escuchando frases como: el hombre debe ser fuerte, feo y formal. Desde allí ya la libran los machines, no importa que el infeliz sea feo, basta con que cumpla en la casa, el taller y la oficina, como diría un slogan publicitario. En cambio, la mujer debe ser “más bonita que ninguna” y para ello nos atiborran de comerciales para bajar la lonja, subir lo que se ha caído, meter lo que se ha salido y pintar lo que se ha aclarado; referenciando dietas, fajas, tintes y un sinfín de productos que nos ayudarán a aparentar hasta que el cuerpo aguante.

Buscando las razones por las cuales las chicas desean participar en este tipo de concursos, encuentro que lo hacen para destacar en un mundo cada vez más hostil, en el que se es aceptado a partir de lo que se ofrece a la vista y por tanto, los caminos se despejan al ser considerada no sólo aceptable, sino también hermosa.

Ya en la escuela, alguien nos dice de la mejor manera y dándonos la espalda que no somos las más bonitas, y entonces, en venganza, a la más bonita le ponemos el mote de antipática, cuando no de tonta y resbalosa. De alguna forma nos debemos desquitar porque, diría Lupita D'Alessio, uno es mujer como cualquiera, ¡bien envidiosa!

Cuando aparece un galán a la vista, pasa de largo hasta topar con el precioso engendro, que si bien antes de que se quitara los frenos era nuestra amiga y nos caía bien, ahora sin freno (ni de mano) es una resbalosa. Pero ella sí tiene quién la lleve a su casa, al cine y al baile de la prepa y uno, que es bien buena gente y le hace la tarea al malagradecido galán para que se fije en nuestro yo interno que es muy bueno y muy interno, ni en cuenta nos toma.

Cuando aparece una convocatoria salida del mismísimo infierno, donde ponen a votación quién es la chica más popular o la más bonita, soñamos con ser propuestas aunque sea por el nerd de la primera fila y nada, maldito infeliz, aunque lo haya jurado una hora antes, y el pretendido voto nos haya costado nuestra buena lana, basta una sonrisa y un quejido de la nueva Marilyn para que vote por ella.

Entonces, las mujeres normales, no la belleza fulgurante, ponemos cara de “ni me importa” aunque en el fondo sí quisiéramos aparecer en ese concursillo de quinta, pero que a uno la haría sentir de primera y no deprimida.

Pasan los años, y todo cambia, menos nuestra talla, seguimos igual que en la prepa... o redondas cual pelota playera o planas cual tabla de planchar, y si bien descubrimos dietas y ejercicios, nada será tan efectivo como una ida al cirujano plástico.

Así encontramos que si con belleza no se nace, ésta se compra y de un día para otro nos hemos vuelto populares, asediadas. Ahora sí ya salimos a todas partes, gesticulamos ante el espejo y decimos erre con erre cigarrouu para poner boca de beso, aunque el colágeno haya hecho lo suyo, y dejamos los pensamientos inteligentes guardados junto con la ropa talla planchita. Porque a veces el saber estorba.

Ahora sí hay que inscribirse en un concurso para reinas de belleza, ahora sí se tiene con qué, aunque bien a bien no se sepa para qué, bueno sí, para ser admirada por todos. Y llegamos al concurso, ya sea por méritos propios o porque tenemos alguna que otra palanca, ya estando allí en ese ambiente, vemos que la Miss Zitácuaro, junto con la Miss Tlacotalpan, han armado un bloque en contra de la Miss Tulancingo, que es mucha pieza. Y la Miss Torreón, junto con las Misses de Tornacuxtla y Mazatlán son las favoritas del jurado aunque no sean tan bonitas, que la Miss Tequila será la Miss simpatía y que es muy fraternal el concursito.

Pero nos encontramos con quien sueña de verdad ser la vencedora; que tiene aspiraciones de cambiar al mundo con una sonrisa y amor, mucho amor, y no tiene más apoyo que su fuerza de voluntad y con ella desea que la Miss Simpatía se rompa una pata, la Miss Torreón se caiga en el escenario, la Miss Tornacuxtla olvide sus discursos. En fin, la bondad a flor de piel.

Y llega el momento esperado, ya llegó ella, la Miss Santiago Tulantepec a las cinco finalistas, ya llegó a estar entre las dos más bellas, abraza a la infeliz que está a su lado, desea lo mejor -para ella misma-. Y cuando por fin escucha desde los cielos, como una música celestial “y la nueva Miss Universo es... “¡Oh, mi God! Dijeron mi nombre... ¡soy yo!... qué emoción, soy la más bonita, la más bonita... la más bonitaaa!” siente que desfallece y azota. “¡Qué emoción!”, La levantan y le ponen la corona, todo lo que costó (hambres, cansancio, cerebro...) pero ya es la nueva Miss Universo. Recibe abrazos, muchos abrazos de sus compañeras, que bien sabe que desearían traer por lo menos las uñas afiladas para marcarle la espalda, oye música de fondo, es el mismísimo RBD. No, si esto decayó, pero ni modo, aunque pusieran una de Paquita la del barrio y su rata de dos patas, ella ganó y a estas alturas del partido le vale, mencionan los premios -que si el auto, que si la lana mensual, el departamento en Miami-. Ahora a dar la vuelta al escenario, cual paseíllo de torero, el aventadero de flores, ¡oh, es cierto! el tan ensayado saludo... ¿cómo iba?... Largo, largo, corto. Largo, largo, corto. Y ahora, a agarrarse con las uñas de los pies, entre sudores, flores, servilletas y líquidos sospechosos, una puede azotar y ya no se puede romper el protocolo ni mucho menos la jeta, ya no le pertenece, ya es una marca registrada y así lo será hasta dentro de un año. La vida está agendada: visitas, paseos, cenas, viajes, todo siempre, siempre, con una sonrisa que no se haga mueca... y todos los días a checarsse al espejo para que no se caiga nada de lo que se levantó. Todos los días ver si se da el peso, como los boxeadores, todos los días checar si el manicure está impecable. Y qué se puede opinar de hambre, miseria, abandono, pobreza, nada, no es papel de la Miss, solo debe mostrar la cara bonita de la mujer, eso es este mundo, el mundo bonito de las Misses por el que tanto se sufre, un año de ser embajadora de la buena voluntad de las malas conciencias, pero eso sí, es la más bonita de todas, es la mejor preparada, es la nueva Miss Universo, hasta que el año siguiente la nueva, la sustituta pase por lo mismo, por la certificación, por la aprobación y la proclamen la reina de belleza. Entonces las luces se apagarán, saldrá por la puerta trasera y, si le fue bien, tendrá un proyecto de vida, quizá consiguió galán, tal vez un empleo en los medios, o quizá entre a la farándula, pero si no lo hizo, será al tiempo que desempleada, sólo una fotografía en un periódico donde se envuelve la carne de res. Ha muerto la Reina ¡Viva la Reina!

Para Elvira

*“Leer una novela es como entrar en una habitación
llena de desconocidos a quienes se va presentando uno por uno”*

Jorge Luis Borges.

¿Escribir es cosa seria? ¡No! Escribir es un placer, un placer que se comparte y que, por ello se multiplica. Escribir es derrochar generosidad, hasta con uno mismo. Buscar las cosas, los sucesos, las personas afuera y dentro. Ahuyentar los demonios y atrapar a las musas para que, con su ayuda, la inspiración trasnochada nos toque y nos convierta en seres de luz.

Escribir es un arte que queremos sea reconocido por todo mundo, por eso, quien escribe es tremendamente protagonista, le gusta serlo, tiene que serlo, porque es a fin de cuentas quien crea ese mundo y se convierte en cada personaje al que da vida, es un poco Dios.

La escritura se vuelve el alimento de cada día, y escribir la palabra “amor”, sabe a dulce o a toloache, o tal vez a tequila con limón, la palabra beso es suave y fresquecita o áspera y amarga y así, palabra por palabra quien escribe crea sensaciones o las renueva.

Quien escribe tiene entre otras virtudes la paciencia. Surge la idea del texto, espera a que madure y mientras escribe y escribe y las hojas van y vienen, los ensayos, los bosquejos, al fin, nace una idea y vive hasta la próxima, que es mejor.

Quien escribe es un ser que se sale de sí mismo, que se “sobra”, que tiene tanto qué dar, qué reflexionar y dar a conocer, que se expone a los demás a través de su obra y si ponemos atención y nos convence, llegamos a ser un poquito como él o como ella.

Escribir es entrañable: tal cual. Proviene desde dentro, es una respuesta a la vocación de comprometerse desde las tripas y hasta las últimas consecuencias, desde lo más profundo del ser y para siempre, la escritura es precedera. Se escribe para la eternidad.

¿Sólo se escribe de lo bello? ¡No! Tal vez resulte más cómodo hacer sentir bien a quien lee y buscar la pálida sonrisa, la sonora carcajada o la ilusión perdida tiempo atrás. De cualquier modo existe también el drama, el pecado encuadrado y en una sola entrega o en fascículos, también lo no tan bello es material de lectura. Bienvenido el pensamiento Kafkiano.

Quien escribe es objetivo. No. No... Tres veces ¡NO! Es malditamente subjetivo, somos sujetos no objetos, somos subjetivos no objetivos, somos seres humanos que perciben una realidad propia y la transforman. ¿Verdad que somos subjetivos?

Se dice por ahí que es difícil escribir, que es difícil narrar. Vaya que sí, es como parirse al chamaco ya vestido y con zapatos, pero hay quien lo hace. Escribir bien, no parirse al chamaco con zapatos. Se escribe la verdad. No necesariamente. Se escriben muchas mentiras y fantasías, sueños e irrealidades que nos ayudan a transformar nuestras verdades en algo “vivable”.

Quien escribe crea, se re-crea, se re-hace porque se transforma en ese “otro” que nunca se acaba de hacer; eso, dirán algunos, lo hacemos todos cada día de nuestra vida. Sí, es cierto, nos transformamos pero para nosotros mismos y no lo mostramos, no lo compartimos, no lo manifestamos públicamente como quien deja constancia escrita.

Escribir sobre quien escribe es dejar la razón a un lado para entrar en el terreno del sentimiento, de la reciprocidad. Se tiene que escribir sobre el que escribe para hacer patente que hemos leído, sentido, pensado, sufrido, en una palabra, compartido lo que nos ha transmitido en su obra. Se tiene que escribir sobre quien escribe y escribe bien y no sólo eso, se tiene que escribir para agradecer su tiempo, su vocación, su fe en el lector desconocido y lejano que línea tras línea aprende y aprehende (con h) su mundo. Se tiene que escribir por algo y hoy escribo también para alguien.

Escribo para una mujer, cuyo placer es crear y recrear historias, donde entrelaza palabras con sabor a gloria de dulce, lágrima sabor a sal y valor color tequila.

Escribo para quien la paciencia es su nota distintiva y la fe en los demás hace que se desborde de sí, para quien escribe desde lo más profundo de su ser, su pensamiento, su entraña... ella es entrañable.

Escribo para quien escribe de la vida y de la muerte, de la alegría y del dolor, de lo que, sobre todo a sus compañeras de género les acontece e inquieta y quisieran decir pero no pueden o no se atreven, para quien, por y para ellas se arma de valor.

Escribo estas líneas para una mujer que ha querido cobijarme con su amistad.

Gracias Elvira.

Por qué no escriben las mujeres

*Para Mariana Trejo Rodríguez
y las Bañuelos, quienes ya saben por qué...*

Debo escribir acerca de las mujeres y del por qué escriben o no. Para ello tengo a la mano el libro de Virginia Woolf donde dice, muy sabiamente, que entre otras cosas la mujer debe contar con una habitación propia y 500 libras. Bien, me parece interesante el planteamiento. Escribiré algo al respecto. Pero, ¿qué hora es? Las 6 de la tarde y hace un frío del carajo. Y aún debo salir a comprar la leche... bueno, regresando empiezo, espero no tardar.

Las 6 y media. Hora de empezar. ¿En qué me quedé? ¡Ah, sí!, en que las mujeres para escribir, necesitan una habitación propia. Mmm... esta habitación habilitada como estudio la comparto con mi hija Mariana, quien por cierto, tiene aquí secando su trabajo de artes, estudia pintura y la mariposita le quedó muy bien... aunque aquí me dejó su tiradero ¡Mariana! Quitaa esa

pintura, no la vaya a echar a perder -pero ella no escucha- tiene a todo lo que da el canal de videos. ¡Maldito MTV! Pura música estridente. Aunque, claro, no es de mi época. ¡Rayos! Además, hoy cumplo años. En fin, ¡Mariana!, recoge tu tarea porque si la hago pomada no respondo, ¿oíste? y ahí viene ella con un gesto de ¿no entiendes que se está secando? toda oronda... se la lleva (la pintura).

¿Qué decía Virginia Woolf? ¡Ah sí! Que la mujer para que escriba debe tener una habitación propia y 500 libras...! Ajá, cómo no! Bueno, tiene razón, no debe una estar preocupándose por la manutención ¡Rayos, es cierto! Lo bueno es que ya pagué la colegiatura, mmm... pero con todos esos aumentos. La cuenta de enero está durísima, pues ya qué, a trabajar. Ahora hace más frío, y acabo de salir de una gripe, espero que no me vuelva a dar, apenas va a empezar el semestre...

Bueno, vuelvo a la Woolf. Dice que la mujer debe tener una habitación propia. Claro, lo dice metafóricamente, habla de un espacio donde la mujer pueda llevar a cabo su propia creación, y es ahí donde tendríamos que ver nuestras propias prisiones de fuera y de adentro, de fuera la misma sociedad que desde el principio de los tiempos nos ha visto como ciudadanas de segunda. ¿Acaso sí seremos ciudadanas de segunda? ¿Qué pensarán las Juanitas que, habiendo sido electas como diputadas o senadoras, cedieron su curul a los hombres que estaban como suplentes? Pero, qué poca dignidad y respeto para el electorado, pues sí, siendo parte de esta sociedad machista, autoritaria y patriarcal; lo último que habrían dicho sería un “Sí señor”, pues qué *hojaldras*, de plano.

Pero ¿en qué andaba? ¡Ah! En que si desde los círculos externos se nos limita, desde los propios, desde la misma formación de la mujer, pues sale hasta peor, entonces... ¡Rayos, suena el teléfono! Acto seguido, el grito impaciente de Mariana, ¡Mamá, te habla mi tía Pili! ¡Ahí voy!... bueno, ahorita empiezo.

“Hola”, se oye una voz medio soñolienta. “¡Felicidades por tus gloriosas primaveras, que Dios te conserve muchos años!” Bueno, pues con el frío que está haciendo, mientras no me conserve en hielo, todo está bien. Ahora que, de los años, pues ya tengo suficientes y no pienso echar uno más a mi costal.

La interrupción fue breve, qué bueno, me urge terminar lo que ni he empezado. ¿En qué iba? ¡Madresssanta! Ya son las 8 treinta y yo aquí... Mariana... ¿Ya merendaste? Ándale, merienda, que mañana sí vas a la escuela. Hoy no la quise mandar porque de plano hacía un frío del canijo. Prefiero que se cuide, aunque más cuidada no puede estar por ella misma ¿Ya te bañaste? Por favor, ¡sécate bien el cabello! Con este frío se te va a congelar la cabeza. ¡Mugre Mariana, mira como andas nada más en blusita! ¡Ponte un sweater o voy yo y te lo pongo! Voy a creer, 14 años y nomás no entiendes que debes cuidarte! Una respuesta de ¡mmjjmm! que puede

significar lo que sea, desde un “sí mami, yo también te quiero y gracias por todo lo que me cuidas”, hasta un “ah cómo friegas pues qué no entiendes que yo no tengo frío. Allá tú con tu bola de años”.

Bueno, son las 9 y como que tengo hambre. Llega mi hermana Rebeca, la consentida, y Denisita, que junto con Lilí y Karimita son mis tres sobrinas preferidas. Me felicitan por mi cumple, besos, abrazos, regalito y rapidito se van porque se hace tarde. Sí, yo también las quiero pero qué bueno que ya se fueron... tengo qué hacer. Escribir dos artículos no es fácil, y menos cuando no he empezado ni el primero.

¿En qué iba?... Mariana, ¿ya merendaste? Calienta esa leche que hace frío. Bueno, a estas alturas está de más decir mi obsesión por el frío y sus consecuencias. ¿Ya arreglaste tus cosas? No, pues entonces a qué horas, no vaya a ser que mañana a las 6 de la mañana andes dando de vueltas y yo atrás de ti, ¿qué hora es? las 9.45. Mejor me bajo a tomar un cafecito.

10 treinta. ¡Ay, mugre computadora! Algo le pasa que se cansó, y ya se quiere apagar. Espero que pronto pueda comprarme una de última generación ¡ajá, cómo no! Al menos me queda la esperanza de que Mariana saldrá de esa escuela de paga y ahora sí la mando a la Prepa del Estado. Es cierto, tengo que preguntar cuándo es el curso de preparación para el examen de admisión, aunque me dijeron mis amigas que con que le compre el libro para preparar su examen es más que suficiente, eso espero, qué tal si no... y de plano, pasar otros añitos pensando en cómo rayos pagar la mugre colegiatura de una prepa particular, pues nomás no. Y menos ahora, cuando todo está carísimo. Por cierto, debo ver la manera de dar más clases en el ICSHu, y buscar también en otras universidades. Sí, porque eso de dar clases en Prepas nomás no es lo mío. Los chavitos son muy inquietos y además, no me hallo... prefiero a mis mandrines universitarios.

¿Pero qué decía Virginia Woolf? Que para que una mujer se dedique a escribir debe contar al menos con 500 libras. Bueno sí, con los recursos suficientes como para no estar pensando en nimiedades como pagar la luz, el agua, el predial. ¡Madresssanta!, el predial vino caro, como si esta fuera zona de lujo -mugrosa presidencia municipal- ¿Dónde irán a dar mis impuestos? Aunque me conviene pagar este mes ya que ofrecen descuento, si fuera de la tercera edad me cobrarían menos, pero no, todavía me falta mucho para llegar a pertenecer al club de la adorada senectud. Y menos me convendría por aquello de las miserables pensiones que da el Seguro Social, bueno, por lo menos tengo Seguro.

¿Qué más decía la Woolf?... que además de una habitación propia, la mujer debía contar con 500 libras. Son las 11 y media y tengo que hacer esta participación y otra más -cada vez hace más frío en el estudio- ¿Y si me voy a la recámara? Sé que me dormiré sin hacer nada...pero, hace frío ¡Mariana, no te has dormido!, mañana no va a haber poder humano que te levante. Pues allá tú, deja la luz prendida, siquiera algo que se caliente tu recámara, ahorita voy a taparte.

Creo que sí, mejor paso esto a la memoria y me llevo la lap a mi recámara. Mugre Mariana ¿por qué no se tapa bien? Iré a cada ratito a ver si no se destapa. Ahora lo importante es empezar.

12:15 Hace frío en mi recámara, prenderé dos lámparas para que, mientras trabajo, esté calientito. ¡Rayos, pinches lámparas! Son de 40 y 60 watts, con razón no calientan nada.

Una y cuarto de la madrugada, mejor me meto a la cama... upps... no acomodé el uniforme de Mariana, mmm... ni modo, mañana me levanto más temprano, ahora tengo que terminar lo de radio...

Tres de la mañana... Creo que... me dormí... lo bueno que no tiré la lap. Mientras termine mañana temprano, todo va bien... hay que levantarse a las 5 de la mañana para hacer un artículo de por qué no escriben las mujeres. ¿Por qué será? Si Virginia Woolf dice que sólo necesitan una habitación propia - privacidad e individualidad - y dinero.

Es cierto...Y si vendo el artículo que haga. ¿Cómo cuánto me darán por él?

Qué más me pueden quitar

Qué más me pueden quitar a mí, Juana de Asbaje, ya ni la vida, porque la vida misma me han arrebatado al llevarse mis libros; qué más daño me pueden hacer que el que he padecido al saber que mis posesiones más valiosas, esos manuscritos e impresos han sido, la mitad quemados, la otra mitad vendidos, y a mí, una mujer recluida entre los muros de un convento, me han dejado sin ojos, sin oídos y sin voz para el mundo que, impasible, sigue su marcha.

Me han acusado de soberbia y profana por cuestionar dogmas de fe, me han tachado de frívola por escribir sobre lo mundano, pero sobre todas las cosas y sin admitirlo, me han señalado por ser mujer y pensar y, ahora, mis libros, mis preciados libros acumulados por años de amor a la lectura y al conocimiento, ahora los miran otros ojos, los toman otras manos y, en el peor de los casos, los han reducido a cenizas, los han cubierto de olvido.

¿Que si eran demasiados? Mi respuesta es un no rotundo, cuatro mil era la cifra que con enojo y sorpresa cuchicheaban en los pasillos, pero el universo es inmenso y nunca serían suficientes para calmar mi ansia de saber, por eso, al haber sido arrebatados de mi lado siento cómo la soledad pesa y se convierte en una llaga que lastima, que duele.

Me acusa la infamia, la envidia, la estulticia de un poder terrenal; que no divino. Me humillan los autonombrados representantes de un poder celestial y, desde sus tronos hechos de limosnas, vestidos con seda púrpura, señalan con su cetro a quien no piense como ellos ni se ajuste a sus propias conveniencias, ni se arrodille ante sus mandatos, y yo, Juana de Asbaje, si bien nunca los confronté, me atreví a acercarme al mundo, no con los actos serviles de una monja, pero sí con la mente brillante de una mujer, como a cabalidad soy.

Y así, esos hombres que dirigen la vida espiritual de una humanidad sedienta de justicia y paz, enredan los destinos y urden mentiras para destruir toda una vida plena de verdad; hombres al fin que buscan el pecado en los seres distintos a ellos, y que perciben el peligro en una simple mujer pensante. Y ahora yo les preguntaría... ¿es tan poca su sabiduría, es nula su argumentación, o acaso es que los rebasa su intolerancia?

Pero la envidia quizá por verme favorecida por virreyes y marqueses, por ser alabada por gente letrada e importante pudo más que la comprensión y hoy, a mí, la insumisa, me hacen ratificar mis votos y debo pedir a mis hermanas en la fe, que el día de mi muerte me encomienden a Dios para así ser perdonada y llegar a obtener un pedazo de cielo en la Gloria del Señor.

Pero aún así me rebelo, y sí, efectivamente, soy insumisa y aunque se hayan llevado mis libros aún tengo la reflexión, el entendimiento, del cual gozo y me sirvo, a diferencia de quien ostenta a nombre del Altísimo, joyas, cetro y corona.

Mi claridad de pensamiento les estorbaba, por eso su obtusa mente maquinó, que no pensó, la manera de limitarla, ya que, por una trama del destino yo, una mujer, podía externar más entendimiento que el que mostraba la obediencia, la oración y la gracia doméstica de las ollas y cacerolas al fuego además del fervor divino hacia los altares.

Y, como sus erradas mentes lo conciben, por un error de la naturaleza, yo, una mujer pude aprender más cosas de este precioso regalo que es el universo, pude manejar con fluidez la palabra, hilar armoniosamente las frases, ver y concebir la belleza así como también pude constatar y escribir sobre la impudicia y el engaño; y comprendí el por qué del brillo de los astros al tiempo que podía apreciar el olor de las especias frente a un caldero.

Así, mis palabras llegaron lo mismo al monarca que a la plebe, a creyentes y a profanos, por lo que conocieron, desde su sitio, las maravillas y angustias de la vida, los sentimientos más profundos y dejaron a un lado, por un momento, su propia condición para convertirse sólo en seres humanos en consonancia con el universo creado por Dios.

Pero para mis acusadores, yo, una mujer, no tenía el derecho de manejar el verso ni la prosa, no debía tener a mi lado a la gente pensante, ni a mi disposición libros de ciencia, no merecía tal privilegio y fui castigada y fui denostada por negarme a ver a las sagradas escrituras como un simple aprendizaje y ejercicio de la memoria y me atreví -¡Cielo Santo!- a verlas como un hermoso motivo de estudio y reflexión.

Yo, una mujer, a quien con ligereza crucifican por cultivar una amistad que es más cercana al amor, o un amor que es más cercano a la amistad; ligereza en su crítica que creció al amparo de la ignorancia y la mala fe y que llevaron a señalar desde el púlpito un sentimiento puro, hasta convertirlo en pecado mortal.

Yo, una mujer, a quien entre nubes de incienso quisieron despojar de su mayor tesoro, el entendimiento, por el temor a verse rebasados en sapiencia y aceptación, que no en privilegios. Mis superiores urdieron infamias y me quitaron mis libros y se llevaron mis herramientas para escribir. Ahora, leeré en las rocas, en el cielo, entenderé los sonidos del viento y traduciré su silencio y si me quitaron la pluma, junto con el tintero, escribiré en el río o en la tierra de los huertos.

Yo, una mujer, no me juzgan por lo que soy, sólo una monja, sino por lo que represento, el poder del conocimiento; a mí me han condenado, y me han señalado como escándalo público, por reconocerse como dueña de su propio albedrío, cuya habilidad para las letras no lo fue para los rezos y las penitencias.

Yo, una mujer, he sido condenada por ser el peligro envuelto en hábitos y por hábito un peligro, por mis escritos que despertaban conciencias al tocar los corazones, removiendo también voluntades y, un poco, despertando las pasiones; y si por ser mujer y usar el intelecto me condenan y estoy en la encrucijada de su cielo y de su infierno, no existe en mi tal desconsuelo ni desazón, pues su cielo es un espejismo de mentiras; otra es mi absolución.

Yo, una mujer a quien le obligaron a escribir que soy la peor que ha sido y soy la peor que ha habido. Yo, Juana de Asbaje.

ESCUCHAR A LAS MUJERES

Eternamente

Se mira al espejo, evita verse directamente a los ojos, no quiere encontrar, ni por asomo, restos de un pasado cubierto de dolor y de miseria, no quiere ni debe recordar su infancia en los hospicios, le da un vuelco el estómago pensar en cuántos hogares sustitutos pasó temporadas eternas, sabiendo que sobraba, que no pertenecía a ninguna parte. Toma el lápiz labial y, con fiereza, empieza a dibujar una y otra vez su boca con un rojo intenso, sí, así les gusta verla, así la quieren, como la mujer fatal que personifica en las películas, como la rubia tonta pero eso sí, hermosa como ninguna. Ella, la mujer más deseada, la actriz más sensual, la divina Marilyn Monroe esa noche brinda sola, frente al espejo, cubierta de joyas, regalos de admiradores, de políticos, incluso de reyes y ahí estaban, dando miles de reflejos para acompañar con su helado destello otra noche de profunda soledad y nostalgia.

Ella sonrío, pero lo que le devuelve el espejo es una mueca, no, ella debe sonreír, como lo ha hecho desde hace mucho, vuelve a intentarlo, pero ahora lo hace como le enseñaron en sus clases de actuación. Esta vez lo ha hecho mejor, ahora sí parece feliz., debe sonreír con todo el rostro, los ojos también deben mostrar alegría, toma su copa y la levanta “a tu salud querida Marilyn”, emite en un murmullo y bebe el vino rápidamente. Así debería beberse la vida... de un trago. Toma un pañuelo para secarse los labios, ese pañuelo le pertenecía a él, tiene sus iniciales y, cosa rara, lo

olvidó, no se dio cuenta de que lo había dejado. Él, tan cuidadoso, siempre viviendo de las apariencias. Tomó el pañuelo entre sus manos y le marcó sus labios. Se lo regresaría la próxima vez que estuvieran juntos, y le pediría a cambio que se quedara con ella tan sólo una noche, para espantar los malos recuerdos, para soñar con un futuro imposible.

Abre un cajón y saca un álbum de fotografías. Allí está ella, enfundada en un elegante vestido. Ella, rodeada por no menos de treinta caballeros vestidos de smoking y todos ofreciéndole joyas. Otra imagen le mueve el corazón y la invade la nostalgia, entonces, empieza a canturrear: Feliz cumpleaños, señor presidente... y recuerda el alboroto que causó su aparición, lo entallado de su vestido que casi no podía caminar, la ovación del público, las palabras del presidente Kennedy, las palabras de John...

No, eso debe quedar en el pasado, por su propio bien. Quién lo diría, esa misma tarde, Robert Kennedy, su propio hermano había estado con ella. Parecía ser lo más conveniente para todos. La imagen presidencial a salvo. Un Kennedy con una amante de lujo, y ella, Marilyn, tal vez y sólo tal vez, habría encontrado quién la cuidara y la quisiera ¿era mucho pedir?, tal vez para ella sí.

De pronto, un recorte de periódico cae del álbum. Allí, aparece ella en su primer viaje para visitar a las tropas norteamericanas en Corea. Ella, adoraba a su público, ella sabía que eran fieles y honestos, lo que no era la gente de prensa. A esos les desconfiaba. Sabía que la perseguían, la hostigaban queriendo saber hasta lo más secreto de su vida, le inventaban chismes y, por ellos, le destrozaron la vida. Por culpa de la prensa, su matrimonio con Joe Dimaggio fracasó. A él no le gustaba ser el marido de Marilyn, a él le molestaba estar escondiéndose, él, Joe Dimaggio, la estrella del beisbol era opacado por su mujer, una simple actriz. Por ellos, por culpa de la prensa se separaron, pero ellos saben que aún se aman, cada quien a su manera, pero, en el fondo de su corazón, Marilyn sabe que siempre estará presente a través de los años.

Su otro matrimonio fue con un intelectual, con el escritor Arthur Miller, y también terminó por las mismas razones... ¿Qué no hay hombre que entienda que una mujer también puede destacar?, se preguntaba. Aunque ella sabía la respuesta y era no. Ella, la divina Marilyn, el símbolo sexual, la rubia platino, la bomba sexy ¿quién podía competir en fama con ella? Nadie, entonces, por bonita, fue considerada estúpida, cuando nunca lo fue. Estúpida hubiera sido si no aprovechaba las oportunidades de trabajo, estúpida hubiera sido si no utilizaba su belleza pero también su capacidad para destacar en el séptimo arte, estúpida nunca fue porque ganó premios y reconocimiento por su labor profesional, no sólo por ser una cara bonita y un cuerpo perfecto. Ella, Marilyn Monroe también tenía un cerebro que funcionaba perfectamente bien, al grado que sabía en qué situación de riesgo se encontraba al mantener relaciones con personajes tan encumbrados en la política, pero ese riesgo era lo de menos, con tal de sentirse amada, pero sobre todo, protegida.

Aventó el álbum dentro del cajón y lo cerró abruptamente. Un día lo iba a quemar. Ya no quería recuerdos, ella, la divina Marilyn tan sólo quería tener una casa, un esposo y, por qué no, tal vez un hijo, aunque pareciera casi imposible. Ella cambiaría todo por ser la esposa de alguien y tener un hogar y nada más. Se quitó las joyas, las dejó esparcidas sobre el tocador, eran casi las ocho de la noche, recordó que no había comido y la persona de servicio no estaba porque le había dejado la tarde libre. A Robert no le gustaba que estuviera alguien en casa, debían estar ellos dos solos y, afuera, las camionetas con sus guardaespaldas, siempre vigilando.

Marilyn reía cuando se acordaba de ellos. La veían casi sin querer pero no le podían quitar la vista de encima, sobre todo cuando salía a recibir a un Kennedy en paños menores. Lo hacía como una especie de burla y de venganza. Si no la lucían en las fiestas o en la calle, entonces ella se lucía, como quisiera, en su casa. Pero ¿en qué terminaría todo eso?, él le había prometido acabar con su matrimonio, y seguramente lo iba a hacer pronto, ya que le había contado que esa farsa iba a finalizar ya. Estaba segura de que cumpliría su palabra. De pronto sintió miedo, miedo a la esperanza que empezaba a filtrarse en su vida. Miedo a lo que viniera después, a las críticas del mundo entero, al rechazo, a la prensa, pero debía superarlo. Aquí lo más importante era la promesa de que todo acabaría, de que empezaría una nueva etapa para ella.

Sonó el timbre. Pensó dos veces en abrir. No esperaba a nadie. Aunque, quién sabe, que tal si era él, que venía a quedarse esta noche o tan sólo había regresado por su pañuelo. Lo guardó en la bolsa de su bata. Se lo daría como un recuerdo de sus besos. Entonces, ella, en un gesto impúdico e irreverente, se quitó la bata y sólo con el pañuelo en la mano se levantó a abrir la puerta.

A la mañana siguiente, los periódicos del mundo entero anunciaban el suicidio de Marilyn Monroe.

La abuelita de Batman

*Soy histérica, loca, desquiciada,
Pero a la eternidad ya sentenciada
Pita Amor.*

Sí, aunque suene sorprendente y hasta cierto punto fuera de lugar, pero con ese apodo era conocida por la Zona Rosa de los años ochentas uno de los personajes más importantes y pintorescos, controvertidos y libres de nuestra mitología mexicana, me refiero indudablemente a la “undécima musa”, a la inigualable escritora y poetisa Guadalupe “Pita” Amor.

Hablar de su vida y obra de manera esquemática y normal sería para ella una afrenta, algo “vulgar” que no toleraría -ella odiaba lo vulgar, como odiaba todo lo que era naco, feo y corriente-,

puesto que entre sus características definitorias estaba la soberbia, el gusto por lo exquisito, lo excéntrico y lo refinado; ya que nunca olvidó sus orígenes aristocráticos ni los pañales de seda en que nació, aunque ya de mayorcita se rehusaba a usar siquiera pantaletas bajo sus vestidos transparentes, para burla y escándalo de una sociedad que nunca la entendió.

Su mayor aprendizaje lo obtiene gracias a la extensa biblioteca, propiedad de su padre y en donde se da su incomparable educación literaria, teniendo entonces como guía y ejemplo los escritos y poemas de Sor Juana Inés de la Cruz, Balzac, Lope de Vega, Rubén Darío y Dostoievski, entre otros grandes genios de la literatura universal.

Pero si a alguien o a algo habría que echarle la culpa por el carácter tan fuerte y brusco de nuestra “Undécima Musa”, echémosle la culpa al México en que nació, el México de 1918, un México recién parido por un movimiento fratricida, un México revolucionario y bronco, donde quien tenía más saliva, comía mas pinole; donde se inventaron y creyeron fantasías como el reparto agrario y la tierra y libertad, donde la esperanza era lo único con que se llenaban la panza los miserables, mientras que los más miserables, los mezquinos, se llenaban las chaquetas de medallas y los bolsillos de dinero; tal vez, solo tal vez, Pita Amor haya encarnado al México que no se deja, y que se burla de todo y de todos, que sólo tiene fe, esperanza y caridad por una sola persona en este mundo; ella misma, así ese carácter fuerte y bronco sólo ve por sus ojos hacia sus propios ojos. Ella, con el paso del tiempo, se convierte en su propio Dios.

Desde muy joven tiene contacto con personajes del mundo literario y de la farándula, así como también, convive con grandes pintores, algunos de los cuales fueron: Diego Rivera, Tamayo, Orozco, Octavio Paz, Juan José Arreola, Gabriela Mistral, María Félix, Pina Pellicer, Alfonso Reyes y un enorme etcétera; ya que su poder de atracción, debido a su gran belleza y a su clara inteligencia la hacían imprescindible en las reuniones, sin contar que su casa era punto de encuentro y escenario de fiestas sin fin.

Admirable resultó para muchos que, entre fiesta y fiesta, entre trago y trago, de pronto lanzara su primer libro titulado “Yo soy mi casa”, obra con la que inicia su fructífera labor literaria, de donde se extrae el siguiente párrafo:

*Y en forma tal conviví
con negro y blanco extremosos,
que a un mismo tiempo aprendí
infierno y cielo tortuosos.*

A este libro siguieron varios más; su genio y creatividad no tenían más límites que el día, ya que a esa hora dormía y, se dice que, aún y cuando llegaba en la madrugada, si de pronto sentía la

imperiosa necesidad de escribir, podía tomar su lápiz de cejas y escribir sobre una bolsa de pan hasta plasmar sus sentimientos, deseos y emociones; así, genera obras dedicadas a la vida, la muerte, la agonía y unas “Décimas a Dios”, que tal vez la reivindicaron incluso ante los ojos del creador. De esa obra se extrae lo siguiente:

*Eres mi meta anhelada,
mi esperanza en el trayecto,
el sólo sendero recto,
la luz en la encrucijada,
eres la quietud soñada,
el silencio sin tortura,
la libertad en clausura,
la fe sin exaltación,
el imán de la razón,
y el éxtasis que perdura.*

Y vivió dichas y placeres, noches de juerga y tertulias, cambiaba de amantes como de zapatos y aún y cuando contaba con un extenso y costoso guardarropa, su afición a vestir un abrigo de mink para caminar en el Paseo de la Reforma se hizo leyenda. Era ella y su abrigo de mink, era su abrigo de mink y ella, completamente desnuda. Era para ella misma “ la reina de la noche”, una reina que paseaba su belleza, y que aún al lado de María Félix preguntaba, induciendo la respuesta “¿verdad que soy más bonita?”.

Pero mujer al fin, decidió que por serlo debía también ser madre y tuvo un hijo, de padre muy conocido que al saber a Pita embarazada, la dejó sola. Tal vez esa fue la razón por la cual, al momento de nacer, lo entrega a una de sus hermanas para que se haga cargo del niño que, por desgracia, muere antes de cumplir los dos años, y a partir de este trágico hecho, Pita Amor, la “Undécima Musa” cambia las luces de la noche y las estrellas por un cuarto sombrío, se refugia en una lastimera soledad, cortando de tajo cualquier tipo de contacto con su vida pasada.

Casi diez años se olvida de sí misma, su cuerpo voluptuoso se convierte en una ruina, su rostro, cuando vuelve a salir a la luz pública, lo cubre de enormes capas de pintura, queriendo reconstruir lo último que el mundo vio. Pero el pasado no vuelve y ella volvió del pasado, y si bien es cierto su belleza no impactó, su presencia, su sola presencia y su genio cimbraron de nueva cuenta a un público conecedor que se volcó cuando, en su primer recital, presenta en el escenario poemas de Octavio Paz, Sor Juana, Villaurrutia, Alfonso Reyes y la incomparable Pita Amor. Al terminar el último poema, la sala entera la ovacionó de pie, durante 15 minutos. Sí, a eso había

regresado, a ser admirada, a ser vitoreada, a ser lo que siempre fue. Una Diosa.

Pero si antes era dominante, mandona y soberbia, a su regreso era déspota y gozaba con humillar a quien se le pusiera enfrente, y cuenta cómo se divertía haciendo sentir mal a los demás; era una especie de revancha, de veneno que destilaba a veces en dosis pequeñas, por goteo, a veces como balde de agua. En una entrevista aparecida en la revista Vogue comentaba: “yo no soy buena, todos mis actos de bondad provienen de mi entendimiento, no soy buena y no tengo por qué serlo. Bastante hago con ser genial y cuando veo a un grupo de mujeres vulgares, feas, comunes y corrientes, les digo: oigan, ustedes, ¿por qué no se suicidan? ¿Por qué? Responden. Y yo les digo Por estética, por estética.” Y reía.

A veces era lapidaria y cruel, cuando le preguntaron acerca del terremoto que devastó a la ciudad de México en el 85 sólo contestó: “qué bueno, es una poda de nacos”. Cuestionable en muchos aspectos, condenable en otros, y en los más, admirable por su capacidad creadora, por la belleza de su poesía, por generar en cada lector, en cada escucha, la reflexión, el sentimiento, la emoción. Sí, efectivamente era una diosa, una diosa que perdió la cordura, una diosa que, tal vez por serlo, dejó de estar en este mundo real que considera que los dioses no existen y ella creó su mundo y salía a buscarlo cada día, cada tarde, cada noche, y sus siervos eran los habitantes de la ciudad de México, los que vivían en la colonia Juárez, los que deambulaban por la Zona Rosa.

Y entonces por la década de los ochentas se le veía, vistiendo atuendos llamativos, con flores en la cabeza, quizá coronada con ellas, como las verdaderas diosas, y armada con su inseparable bastón que a la vez de ayudarla a caminar, con él aporreaba a cuanto pobre sujeto se le ocurría, ya sea por estorbarle en su camino, por decirle palabras groseras, por burlarse de ella o por el hecho de ser naco y vulgar, feo y nauseabundo. Allí andaba ella, toda ella, en su reino, en su mundo, hasta el día en que, por fin, se fue a su propio reino, cerró los ojos para no ver más sus calles, su Paseo de la Reforma, su Zona Rosa. La abuelita de Batman se fue, pero nos quedó el recuerdo de la reina de la noche, aquella bella mujer que, desnuda y envuelta en su abrigo de mink daba vida a una ciudad que prometía ser el paraíso terrenal, y donde ahora, si se pone atención, se puede escuchar su voz fuerte, bronca decir...

*“Shakespeare me llamó genial;
Lope de Vega infinita;
Calderón Bruja Maldita;
Fray Luis, la episcopal;
Quevedo, grande inmortal;
Góngora, la contrita;
Sor Juana, monja inaudita;*

*Bécquer, la mayoral;
Rubén Darío, la hemorragia
y la hechicera de la magia;
Machado, la alucinante;
Villaurrutia enajenante;
García Lorca, la grandiosa,
y yo me llamé la Diosa”.*

Frida Kahlo Corporation

Frida de todos los reinos, de la vida y de la muerte, del placer y del dolor, de los huipiles y rebozos, del amor y desamor... ¿Dónde están tus huellas Frida? ¿En tus lienzos o quizá en la sonrisa de tus amantes?

*Tu sangre que calma al sediento,
Tu sangre que sabe a placer,
Que alienta el olvido, que llama al recuerdo
De noches de gloria, lujuria o desdén.
¡Ay Frida, tequila adorado!
¡Ay Frida! ¿Qué hemos de hacer?
Tu nombre en el vidrio lo tengo grabado,
Ya eres “corporation”, cual debe de ser.
La Frida querida, la Frida mal vista,
La Frida sufriente, la Frida... en revista.
La Frida sonriente; carcajada sonora
De amores tan plena... quien de amores llora
Por siempre de Diego, por ratitos de otros;
Infidel pero honesta, tus gustos ¡son todos!
Tus gestos sutiles y con ellos llamas
Lo mismo a los hombres,
que a las bellas damas.
¡Ay Frida en sandía! ¡Ay Frida en Melón!
¡Ay Frida en un coco! Y ahora ¡En licor!
El tequila blanco, añejo o reposado
Se oferta en Miami, de los “iuesei”
Según y se cuenta, sabor refinado,
Dice tu sobrina que era tu placer.
¡Ay Frida querida! Si bien no te adoro,
Te cuento que han hecho de ti un “no sé qué”
Y créeme, es algo que yo sí deploro,
Un mito, una diosa, blog en internet.
Las piedras swarovsky, por cierto, muy caras,
Adornan con perlas hermosos corsés,
Imitan tu estilo, eres “ave rara”*

*Que se vende en chino, francés e inglés.
¡Ay Frida! luciendo un peinado de flores
De espinas, de llanto, de lluvia, de amores.
¡Ay Frida! venado herido de muerte...
Qué estúpida vida... qué pinche tu suerte.
Pero hay algo que ahora, a ti yo reclamo,
Que usaras tu vida y tu gran dolor,
Paseando tus cuadros con Frida sufriendo,
Sangrando, abortando, muriendo en color.
Es cierto que así descargabas tu ira,
Recreabas tu mundo tan duro y tan cruel,
Dolores y llanto marcaron tu vida,
La tela y pinceles un bálsamo fue.
Y Frida mostrando su columna rota.
Y Frida yaciendo en un hospital,
Cortando una vena que la une a la otra,
A esa otra Frida que es dualidad.
Y exhibes dolores, hasta por pedido,
Pintando en New York a la Dorothy Hale;
Suicida cayendo y su cuerpo... tendido,
En dólares pagan... okei, verigiüell.
Es cierto de a grapa diste nota roja,
Pintaste a la muerta y a su asesino también,
“Unos cuantos piquetitos” y tiene sentido
Lo que dice el cura... “consumatum est”
Tu vida se entiende como un “irigote”,
Dolor, borracheras, pasión, liviandad...
Eras una dama, con todo y bigote
Y eres un producto pa' la eternidad.
La Frida con Diego, con Lupe, con Tina,*

*Con Trosky, Alejandro, con Leo e Isamú.
Con Nicolás, con Sonja... ¡Qué niña tan fina!
¡Ay Frida! ¡Fridita! ... Esa eras tú.
¿Recuerdas Fridita cuando te quitaste
El duro corsé que era tu prisión?
Aunque con trabajos, a la cantina llegaste,
Tus tragos de pulque, como bendición.
¿Te acuerdas cuando ibas con porte altivo
Allá en tu reinado del gran Coyoacán?
¡Qué chulas tus trenzas! ¡Qué lindos vestidos!
De india, tehuana o de Chimalistac.
La Frida mil veces pintada por Frida
Unas veces mágica, las más envilecida
Por llanto, por luto, por clavos y espinas.
¡Ay Frida qué muertes las tuyas!
Y en vida.
¡Ay pobre de Frida que sufres mil muertes!
Sin hijos ni amor que te fuera fiel*

*Que pintas, conviertes tu amor con pinceles
En fruta, en olvido, en tequila con hiel.
¿Qué piensas al ser “marca registrada”?
Tu imagen en bolsos, corbatas y jeans
Seguro echarías una gran mentada
A quien te ofrece en playeras, llaveros y “pins”
¿Qué piensas ahora que pueden venderte?
Tu sangre en tequila, en tenis tu andar,
Tu mente en cachuchas, te miran sin verte,
Y en fajas se vende tu espina dorsal.
Te venden en euros, no en tlacos, no en pesos,
“Frida Corporation, triple dobleu”,
Parece que hoy te cambian por espejos,
Qué pena, lo siento, pero esa eres tú.
Collares, pulseras y un ciento de anillos
Cubrían tu cuerpo, lo hacían brillar
Deseo y cien años mantengas tus brillos
No importa que seas aún “copy right”*

Yo, Simone de Beauvoir

Yo, Simone de Beauvoir, filósofa, existencialista, escritora, transgresora, amante, ... pero sobre todo MUJER, yo, la Simone que levantó su voz por aquellos millones de voces que han permanecido calladas y seguirán haciéndolo, por las voces sin fuerza y por los gritos ahogados, por aquellas mujeres cuya furia ha sido contenida por un grito más fuerte, por un golpe bien dado, Yo, Simone de Beauvoir levanté mi voz y no hubo gran respuesta, al menos no la que esperaba, en esos tiempos era mucho pedir, pero aún así empezó a cambiar el rumbo de este mundo y quién lo diría, esa marcha va... en tacones.

Escribir sobre el acontecer de la mujer, sobre su realidad fue mi tema principal, mi gusto, mi dolor, fue aliciente y frustración, desahogo y pena, así de complejo es nuestro mundo, así de difícil e irreconciliable con la verdad impuesta por el sexo dominante: el del hombre. Sí, fui a sus ojos una pecadora de carne y hueso, de a de veras, y ni falta que hacía un acto de contricción, a decir verdad, tampoco lo busqué... Como para qué... renuncié a creer en un ser superior, en un Dios que todo lo mira, que todo lo escucha, que todo lo sabe... con eso en mi mente, me hubiera convertido en paranoica, psicótica y esquizoide... dije NO, y decidí ser atea, de quienes creen que cuando uno se muere se muere todo... por eso debía aprovechar ese todo que estaba a mi alrededor.

Sí, renuncié a un ser superior y tácitamente acepté la existencia de uno sólo... el varón, al reconocer que sólo existe lo que vemos, lo que está en nuestro mundo, al aceptar las leyes impuestas en nuestra sociedad.

Yo, Simone de Beauvoir cuestioné su inmisericorde altanería y soberbia frente a este otro sexo, el femenino y en muchas ocasiones, lo único que hice fue reconocer y legitimar sus prejuicios y creencias sobre lo incompletas que somos sin un hombre al lado. Y escribí ríos de tinta sobre la condición de sujeción de la mujer, sobre la impostura de una sociedad que nos marca como reses, nos mira como trofeos y nos trata como idiotas. En verdad, la sociedad nos ha condenado siempre a ser hijas de..., esposas de..., madres de..., amantes de... y nuestra existencia ha girado en torno a la existencia del varón, del hombre, del macho.

Yo, Simone de Beauvoir, en pleno uso de mis facultades mentales, desterré de mis ideas al catolicismo al igual que a la institución matrimonial. Tal vez, debido a la muerte de mi mejor amiga Zaza, cuya mocha orientación al catolicismo no le sirvió de nada para salvar su vida, al morir de meningitis, allí, ni Dios ni todos los santos del cielo escucharon sus peticiones ni las mías, aunque a decir verdad, considero que lo que más la acercó a la tumba fue la idea de casarse mediante un matrimonio arreglado por conveniencia, eso fue sin duda, lo que motivó su gran depresión, su desgracia y la muerte, tal vez esa muerte fue el último y mejor gesto de dignidad y resistencia, quizá por eso me hice a la idea de no casarme, encontrando repulsiva la solemne frase “hasta que la muerte los separe” o “de aquí a la eternidad”. No, desde entonces Zaza, desde tu muerte, me juré a mí misma no aceptar esa cadena de opresión, y ese juramento lo respeté por ti, por tu memoria, pero sobre todo, por mí. Muerte y matrimonio son “la même chose” y para qué buscar una muerte si no física, sí intelectual al limitar mi amada libertad.

Yo Simone, la filósofa, quien gracias a méritos propios, inteligencia y aptitud, formó parte de los eminentes catedráticos de la Sorbona, donde empieza a definirse en gran parte mi vida académica, pero sobre todo mi vida amorosa. Aquella joven Simone, deslumbrada por un eminente escritor y filósofo conocido como Sartre, el amor de mi vida, con quien compartí deseos, inquietudes, frustraciones y noches... muchas noches, con quien encontré sentido a la vida y sentido al amor, pero no a ese amor despiadado y sofocante, sino al amor libre y placentero, que se otorga cuando viene en gana por el simple deseo de amar. Aprendí muchas cosas, aprehendí la vida y sus recovecos; pero sobre todo transformé mi mundo desde mí misma, desde mi entraña.

Ay Simone, me digo mil veces, escribir sobre la realidad en ocasiones no gusta tanto, por eso no vende, pero lo tomo como un compromiso moral, social, como un compromiso de mujer hacia la mujer, y las buenas conciencias se retuercen. Para esas buenas conciencias yo doy los malos ejemplos. ¿Qué hubieran hecho esas buenas conciencias sin mí? Y en mis obras escribo palabras fuertes, obscenas -sexo, pene, vagina- y mis libros se van al infierno, a una lista llamada

“El índice” donde nos encontramos Sartre y yo, entre otros pensadores que se han atrevido a desafiar a una sociedad intolerante y mojigata, que no se atreve a decir las cosas por su nombre pero que con su puritanismo corrompe aún más.

Simone ama a Sartre, Simone desea a Sartre, Simone no desea casarse con Sartre. Así, en tres tiempos, como de vals, se relata mi vida amorosa. Bueno, en realidad, con tiempos vacíos. Yo, Simone, me comprometo contigo Sartre, a quererte y respetarte por ahora, a serte fiel o infiel eso no importa, siempre tendré un espacio para ti, siempre serás mi prioridad aunque duermas con otra... no importa, aunque admita a otro o a otra en mi cama... no importa, sé y convengo que regresarás conmigo, que regresaré contigo y que nos recibiremos rebosantes de amor y sin reproche alguno.

Simone al lado de Sartre, la mejor elección de ambos. Él me lleno de vida, yo de inquietud; con él, mi mundo se ampliaba cada vez más, tan sólo para ver la estrechez del mismo, tan sólo para caer en cuenta de cómo era marginada la mujer en un mundo hecho, estructurado por el hombre y para el hombre. Entonces, con furia, me reconocí parte de un juego, donde él mismo era quien diseñaba las reglas, sabiéndose de antemano ganador y, en ocasiones, apreciando el talento de la contendiente. Ese es el juego del hombre. La vida.

Lo que queda de mí, mi legado son las palabras impresas, libros que han sido vetados por contener material *non sancto*, que hieren la moral de esas buenas conciencias cuya mayor virtud es dejar pasar la vida frente a sus ojos, sin atreverse a desafiarla, sin disfrutar de los placeres que, por pecaminosos, nos pueden llevar al infierno. ¿Qué otra cosa queda de mí? Mi reputación hecha mierda. Que si tuve amantes. Sí ¿y qué? Hombres y mujeres. Sí ¿y qué? Que hice lo que nadie había hecho. Sí, alguien debía empezar a cuestionar a una sociedad machista... ¿No es cierto? Estuve a favor del aborto, más bien, estuve a favor de que la mujer decidiera... eso es ser congruente, eso es ser valiente.

Conforme pasaban los años, el espejo me enfrentaba a una mujer anciana, cuya única virtud era la resignación a la muerte a sabiendas que no existía un más allá, segura de que todo empezaba y terminaba aquí entre las cosas, entre las personas y la nada. Se acababan las ilusiones del día por venir, pensando que ese día no llegaría. El tiempo se depositaba en cada célula de mi piel, en cada gramo de mi cuerpo, la vida se acortaba y mi cuerpo se hacía cada vez más pequeño, más demandante, más infame. Lo único cierto era la muerte, y hoy, junto a mi eterno compañero Sartre, descanso en Montparnasse; descansa lo que queda de mí, lo que queda de Simone de Beauvoir, aunque preferiría que me imaginaran charlando con Sartre, tomando una copa de buen vino y escuchando a Edith Piaff cantar “Rien de Rien”.

Querida Carlota

Este 19 de enero se cumple un año más de tu muerte, o quizá debía decir de una de tus tantas muertes, porque a decir verdad, la vida contigo Carlota no fue muy benévola, no quiso respetar sangre real, blasones de familia, heredades y alcurnias; la vida contigo, Carlota, te dio la espalda a muy temprana edad, y aún y cuando disfrutaste de las ventajas y placeres de la nobleza, bien pronto tuviste sobre tus hombros la responsabilidad y el compromiso de ser soberana de una nación que, a fuerza de ser honestas, nunca te valoró como se debía. ¡Ay Carlota! y aún así, estoy segura que sigues amando a México, a tu nueva y última patria, a tus indios.

Pues bien déjame decirte que, desafortunadamente, nadie o casi nadie documentó como debe ser tu estancia en esta nación, hoy convulsionada por situaciones en extremo difíciles, pero, no quisiera alarmarte, sólo te digo que este país se quiso olvidar de ti; los que tomaron las riendas, los nuevos amos de la nación te botaron en un buque, te hicieron aquella canción burlona de “Adiós Mamá Carlota” y después esparcieron alegremente el rumor de tu locura.

Si, adiós te dijeron pero tú nunca los olvidaste. Nunca olvidaste a Maximiliano, tu adorado Max, quien siempre buscó ofrecer a los mexicanos una mejor nación, una nación que no estuviera pegada a las faldas del país más ambicioso del mundo. ¿Recuerdas Carlota cuando se le ofreció al Imperio de México la ayuda de Estados Unidos a cambio de entregar parte de nuestra soberanía? Por supuesto que Maximiliano y sobre todo tú se negaron. Este era tu reino, y ni siquiera era tuyo, era de todos los mexicanos, y por eso aprendiste a ser una buena soberana. Impulsaste la educación en las mujeres, algo tan importante que nadie dice. Bien que sabías de su fuerza, de su poder, de su inteligencia y querías que aprendieran a leer y a escribir, Carlota ¡las mujeres del siglo XIX! Qué coraje el tuyo, frente a un machismo que era aún más acendrado en los llamados liberales, esos que no se ocupaban del más pobre, y tú, junto a Maximiliano, impulsaban leyes para proteger a los más desvalidos.

Así, bajo su mando y protección, se le devolvió sus tierras a los pueblos indios y se les concedió a quienes aún no las tenían, también la jornada de trabajo se redujo a 10 horas para evitar la explotación de los indígenas y se prohibió el castigo corporal, algo que, sin duda, nadie había pensado. Y de lo bueno nadie habla, y de ti... tampoco. De ti sólo nos dicen que enloqueciste rumbo a Europa, y que tu enfermedad se agravó debido a que te negaron la ayuda que fuiste a buscar para salvar tu Imperio. Sí, eso es cierto, te dieron la espalda. Napoleón Tercero te mintió y te traicionó, a él no le importaba la suerte que corriera tu nueva patria ni Maximiliano, nadie estuvo para escucharte, nadie, ni siquiera el Papa a quien tú fuiste a ver y que, según cuenta la historia, ya cuando por fin lo encontraste, estabas completamente enloquecida.

Pobre de ti Carlota, pobre de esa pequeña princesa que corría en los jardines de un palacio europeo, pobre de esa mujer enamorada que miraba el mar desde las ventanas de otro palacio y pobre de esa emperatriz que, desde las ventanas del Castillo de Chapultepec, veía los cerros y las montañas nevadas y soñaba con escalarlas y guardar un poco de esa nieve cerquita de su corazón para retener así la leyenda de dos enamorados que un sabio dios convirtió en volcanes. Pero no había lugar para leyendas Carlota y nunca, ningún dios, hubiera podido convertir a Maximiliano y a ti en volcanes. Este pueblo los convirtió en historia perdida, en dos cuartillas de una página olvidada en un libro de texto; los convirtió en desaire, los convirtió en anécdota de mala entraña, como la de los amores clandestinos de tu amado Maximiliano con una india que les servía en La Borda, su casa de descanso allá por Cuernavaca, eso tú nunca lo creíste. Se decían muchas cosas malas de Maximiliano, pero cerraste ojos y oídos y nunca hiciste reproche alguno. Tú lo querías, tú lo apoyabas, eras su compañera.

¡Ay Carlota! se dicen otras cosas de ti; que engañaste a Maximiliano y hasta tuviste un hijo de otro, pero eso era imposible, tú hubieras preferido morir antes de traicionar al más grande amor de tu vida. Sí, es cierto, eras asediada por aquellos que pensaban que sólo te regía la ambición, por aquellos que querían tener entre sus conquistas a una princesa, a una emperatriz. Pero tú sabías quiénes eran y sabías también que el amor sólo se encuentra una vez en la vida, y tú lo habías encontrado en Maximiliano y, es cierto, también en México, tu segunda patria, tu segundo amor, el último lugar que los ojos de tu amado vieron, el último lugar donde pidió, él mismo, antes de ser fusilado, larga vida y ventura a una nación; donde pidió que ya no se derramara más sangre que la de él.

Así querían los dos a México, uno dando la vida, la otra la razón, alma, vida, coraje, pasión, entendimiento; todo lo pusieron a los pies de su nueva patria, un México que ahora necesitaría saber la verdad de su pasado, para reconstruirse, para re-entenderse; pero, sobre todo, para ser más justo, noble y leal.

LO QUE ES Y HA SIDO

La Ausencia

Por quienes se han ido, y siempre estarán presentes.

La ausencia, la terrible ausencia de los seres que se van para no volver; esa ausencia donde el adiós no fue planeado como definitivo, ya que hubo un “hasta luego”, un “nos vemos después”. Promesas no cumplidas, caricias que se han perdido. Ausencia que nos duele hasta los huesos, cuando nos arrepentimos por no haber dicho esa palabra de apoyo, por no haber dado ese abrazo, por negar ese beso. La ausencia de quienes no estarán ahí, en nuestro espacio aunque su presencia

lo inunde y el vacío se impregne. La ausencia que duele, la ausencia que agobia y que, poco a poco, vamos llenando de olvido, de tiempo, de cosas. La ausencia de quienes sabemos no regresarán y que, de alguna manera, esperamos ver en cada esquina, en cada plaza, en cada puerto.

Ausencia que se toca y al hacerlo, nos hiere; vacío que carga silencios, preguntas sin respuesta, un par de brazos que rodean la nada, unos ojos que lloran el recuerdo, una risa que inunda el pensamiento pero que no llega a los oídos, un rostro que se lleva en el alma y nos quita el aliento.

La nostalgia por quienes se han marchado nos invade, y hurgamos en nuestros recuerdos como queriendo revivir tantas historias, tantos momentos; pareciera que así las rescatáramos del tiempo. Y si el tiempo corrompe todo, también corrompe el recuerdo, y esas historias poco a poco se olvidan, se las lleva el viento, lejos, muy lejos, aunque de pronto las regresa, las pone frente a nosotros para decirnos que el pasado es parte de lo que somos y lo que seremos.

Ausencia de risas, nostalgia de momentos, memorias que sabemos de cierto, serán en principio constantes y que, poco a poco se irán perdiendo. Presencias que se alejan, juramentos que se quedan en lo eterno, espejos que se cubren quizá por un momento para después ser el reflejo de otra mirada, de otro cuerpo; objetos que se tornan a veces tan violentos.

Suspiros que de pronto se vuelven lamento, pasos sin destino, noches de tormento cuando recordamos con tristeza a quienes antes se fueron, cuando les quisiéramos aquí, en nuestro espacio, en nuestro tiempo.

Ausencia que nos hace buscar un consuelo en el cielo, en las estrellas, en Dios... en nuestro yo interno. Ausencia que nos mueve a ser menos severos con la vida, con la gente, al menos por un tiempo, para después, por costumbre y por suerte, volver a ser los mismos, cargando solamente un tenue recuerdo de los seres que partieron.

Adiós no se dice, se dice hasta luego, y en lo profundo del alma se agotan los sueños de volver a verles, de escuchar sus voces, de sentir su aliento, de contarles nuestras penas, de compartir nuestra dicha, de tomarnos unos tragos, de “morirnos” de la risa.

Pero es hora de guardar los objetos que nos dejan: aquel libro apenas leído, aquella foto de la escuela, aquel boleto de la entrada de un antro de mala muerte, la medalla que decía le traía buena suerte, el perfume que seducía al amor de sus amores, el trabajo inconcluso, la invitación desechada porque en su agenda no estaba marcada su despedida. Ausencias que hoy nos cubren, recuerdos que no nos dejan, pero pasado el tiempo, poco a poco se van yendo, como todo se irá un día, que al fin, nada es eterno.

Por el día en que llegaste a mi vida

Así, con letra de José Alfredo, de esas que nos llegan hasta el fondo del alma, sólo así puedo recordar cómo la noble profesión de maestro ha nutrido mi existencia. Hago aquí un paréntesis para pedirle, amable radioescucha, que perdone el atrevimiento de hablar en primera persona para contarle al oído pasajes personales que se relacionan estrechamente con el punto en cuestión: la docencia.

La reseña inicia con un dicho: “la letra con sangre entra” y... *sobres...* antes así se enseñaba y si el muchachito resultaba grosero o respondón y no se diga que medio asno o flojo, pues a varazo limpio o, si corría con suerte, lo mandaban a la esquina del salón con una piedra en cada mano; este castigo pareciera ser más producto de la inquisición que de los nobles próceres del saber, pero eso sí, los afligidos padres aprobaban tales acciones para escarmiento y bien de su descarriado engendro ¡ah qué tiempos señor don Simón!

Era la época de don Porfirio, donde la palabra del maestro era ley, casi comparable a la del cura en su santa misa. Lo que el maestro dijera, eso se hacía. Y el pellizco en el brazo o jalón de la oreja fortalecían el espíritu y los motivaba a aprender (en estos tiempos, ya tendrían más de una demanda interpuesta). Los padres todo lo dejaban en manos de esos señores feudales que en sus dominios - la escuela y anexas - hacían que la razón brillara a veces por su ausencia. Los que iban a la escuela eran los meros meros, los hijos de los hacendados, si es que éstos no tenían un maestro particular.

Pasadito el tiempo, en la revolución, pues quién iba a ir, si ni escuela había. La “bola” y el ejército no daban tregua ni espacio y los maestros eran pocos. Se reclutaba a los que sí sabían leer y escribir y se les asignaba un lugar para dar clases, el que fuera y como fuera. Vaya que era algo de reconocer; tiempos difíciles en que armándose de valor y sin armarse de un fusil los maestros iban a escuelas que carecían de todo, menos de necesidades. Cascos de haciendas abandonadas, semiderruidas, cuartos de adobe habilitados para la enseñanza, y el maestro - mis respetos- enseñando a sobrevivir entre tanto ajeteo.

Los tiempos posteriores no fueron tan diferentes, pocas escuelas, pocos maestros, pocos alumnos. Esos eran los tiempos de mi abuela (aunque nunca lo quiso reconocer). Sí, porque mi abuela fue maestra, de esas que iban de una ranchería a otra a lomos de caballo, para enseñar a leer y a escribir a quien se dejara y junto a ella, su pequeño vástago, que resultaría ser mi padre.

La paga era poca, la satisfacción sí era mucha, tan sólo la esperanza de que uno o dos de ellos llegaran a superar las condiciones tan adversas de miseria en la que vivían. Ya para entonces se hacían las fotografías de los grupos en las escuelas y tengo, entre mis más preciados tesoros, una en la que aparece mi abuela con su grupo de alumnos: niñas de ojos de capulín y pelo trenzado, niños de calzón de manta, eso sí, muy limpios y todos con los pies en la tierra, literal, no tenían

zapatos; pero lo que sí tenían era la mirada sorprendida ante ese destello de luz para después ¡puaf! Dejar su piel morena en la fotografía color sepia.

Tal vez sea genético, o tal vez afición a la mala vida pero el caso es que mi padre también fue maestro rural. ¡Ay, Santiago Tlapacoya presente lo tengo yo! Ese pueblo que durante cuarenta años fue su segundo hogar, cuando en un aula enorme les daba clase a tres niveles de primaria: 4º, 5º y 6º grado. Lo llegué a acompañar, vamos, le pagaban por uno y les daba clase a tres.

Recuerdo cuando hacía su periódico mural, el olor a los plumones... qué inspiradas me daba su afán perfeccionista. Medía los espacios para poner los márgenes, las imágenes, las biografías, lo que debería conmemorarse en la semana. Él sí era un maestro a la antigua. Algo que le reprocho todavía es que nos llevaba a mis hermanas y a mí como función de pueblo y entonces, si era el 10 de mayo, las niñas a bailar al auditorio; que el 15 de Septiembre, las niñas a bailar al auditorio; que si el fin de curso ¡Adivinaron! las niñas a bailar al auditorio. Éramos música y acompañamiento... afortunadamente crecimos.

A los 40 años de servicio le hicieron una fiesta en el pueblo por su impecable trayectoria, misma que lo hizo acreedor al cariño y respeto de todos los lugareños. Nunca le he dicho lo orgullosa que me siento de él. Creo que debo hacerlo.

De sus cuatro hijas, dos estamos en la docencia. La mayor, sí estudió para maestra, está con los chiquitos de preescolar, esa especie tan temida a la que hay que sonarle los mocos, a veces limpiar sus residuos orgánicos y de vez en cuando ser la madre perfecta. Sus dominios están en el barrio bravo de El Arbolito, ampliamente conocido y por todos respetado. Sus niños son de extracción humilde lo que no impide que al final del curso terminen leyendo y escribiendo mejor que en cualquier escuela privada, pero no conforme con eso, mi hermana, la maestra Rebe, también hace colectas para llevarles ropa y juguetes. Nunca le he dicho que la admiro por eso. También se lo diré y muy pronto.

Y ahora su servidora, la de la voz, dirían los leguleyos. Debo decirle que nunca pensé en ser docente, no estudié para maestra ya que para mí eso era muy matado. No. ¡Qué va! Para mí era otro mundo, el de la empresa, la ciencia, el saber aplicado en todas partes menos en las aulas y de pronto surge la oportunidad de dar clases y empiezo a descubrir el mundo que fascinó a mi abuela, a mi padre y a mi hermana: el mundo de la enseñanza, el de preparar a las personas, en darles la opción de mejorar ese mundo que hay en cada alumno y que nos falta por descubrir. Y me vuelvo más sensible hacia mis semejantes y me apropio de la filosofía del ser y redescubro mi vida. Eso puede sonar altamente mentiroso y a estas alturas del partido, por tanta melcocha, puede que esté al punto de un coma diabético, pero es la verdad. Ahora, a años luz de mi inicio como docente en mi *alma mater* La Universidad del Valle de México, y ya trabajando para esta gran Institución, la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, siento que debo retribuir lo que se me ha dado, no

tan sólo en conocimientos, debo hacerlo como persona y para cada persona que trato en mis clases, para cada alumno que tengo y que comparte conmigo su expectativa de un futuro mejor y que se encuentra en nuestras manos.

Por eso hoy no voy a felicitar a los maestros, de los que fue su día, y a quienes dicho sea de paso reconozco tan encomiable labor. Quiero agradecer de manera muy egoísta a mis alumnos por ayudarme a ser mejor, por enseñarme algo más que el conocimiento, la experiencia y la razón. Gracias por enseñarme a reír de lo formal, a burlarme de lo establecido, a ser joven otra vez (ya voy por la segunda vuelta). A veces la insensatez y la osadía de la juventud obran milagros y yo espero un milagro cada día, en cada uno de mis grupos, en mi querido ICSHu.

Amor perdido

*“ Porque todo se va,
porque todos nos vamos,
porque nada se queda,
se va de las manos ”*

Y Carlos Monsiváis se fue. Se fue junto con su mirada cansada que, a través de unos lentes de grueso cristal daban paso a su propio mundo, un mundo lleno de simbolismos, de mujeres pecadoras, de muñecos de feria; un mundo que crece con las películas de Juan Orol y Rosa Carmina -al puro estilo surrealista mexicano- y se duerme en los brazos de una mujer come hombres que, con la ceja levantada fuma un puro esperando la hora de echarse un *quién vive* con uno de sus detractores más fieles.

Fue cronista de lo ciudadano, aplanacalles de tiempo completo, no había rincón de la ciudad de México que, siendo interesante, él no conociera: salón de baile, cantina, burdel, puesto de periódicos o de tacos....todo para él era digno de comentario, alabanza o mordaz apreciación. Su pluma vertía una deliciosa mezcla de miel y ponzoña que hacía atrevido lo simplemente vulgar. Por ello, su reflexiva y peculiar visión del mundo no conocía freno. Pero además, contaba con la ventaja de la impunidad; destazaba las acciones de un dirigente, sometía a severos juicios las decisiones gubernamentales y se regocijaba de ello. Era la voz de la izquierda más temida y respetada. Si lo decía *Monsi* algo debía ser cierto...

Fue seguidor de la familia Burrón, cuya trascendencia cultural reconoció al grado de incluirla en el museo de su propia creación; El Museo del Estanquillo, lugar donde, con generosidad absoluta, se decidió a compartir con el pueblo su vasta colección de objetos cotidianos del arte urbano, pintura, grabados, juguetes, calendarios y un interminable etcétera, y cuyo número de piezas llega a rebasar las 12 mil, siendo cada artículo, revista o figura, parte de la vida misma de

Monsi. Ahora, la urna con sus cenizas reposarán en éste, su museo y, ¿por qué no? quizá su nueva dirección se ubique en el callejón del cuajo, para mayores referencias, frente a la peluquería “El Rizo de Oro”.

De humor fino y guarro, a su figura nada acicalada, más cilíndrica que atlética, la senectud nunca le cayó encima, él la tomó de la mano, la condujo hacia senderos de crecimiento intelectual y filosófico –su excelente manejo de la crónica da a veces pincelazos y a veces cubetadas de sabor a la descripción crudamente literaria, la cual, en sus conferencias o participaciones televisivas, que fueron muchas, envolvía en una voz pausada y punzante... donde el resultado era único– y donde su encanto principal era el desenfado brutal, pero eso sí, políticamente correcto y un tanto impúdico, pero, ¿quién le decía algo a Monsiváis?

En su obra literaria, el periodismo es uno de sus pilares fundamentales, y entonces aborda temas que van desde la eterna sinrazón de lo meramente cotidiano y banal, como la farándula con todos sus ídolos plastificados como Pedro Infante, Juan Gabriel y Luis Miguel, hasta lo nodal, transformador y trascendente como el 68, el terremoto del 85, el sub-marcos, Sus frases lo retratan de cuerpo entero: “el único voto útil, es el voto de castidad”, o “amistad que no se refleja en la nomina es mera demagogia”.

En pocas palabras; la ironía y el sarcasmo trenzado con la inteligencia de un hombre que sólo sirvió a una causa: la legítima defensa de la libre expresión ante un mundo que desborda censura sistemática en temas como la política, la religión o las preferencias sexuales.

Adiós al fiel seguidor de la lucha libre y del danzón. Hasta luego al personaje solidario en las causas nobles que sobre todo buscaba dar voz a los más afectados por un sistema autoritario en el poder. Hasta siempre al protector de los gatos, cuyos ojos vidriosos ya no reflejarán nunca más al cronista, al escritor, al ensayista, al militante, pero sobre todo al ser humano que marcó una época y forjó un estilo.

Y aquí, desde este espacio universitario, cumpliremos el deseo aquel que externara al pedir que el día en que muriera lo despidieran al compás de la Sonora Santanera; va para usted, Don Carlos, escuche: “...*fue en un cabaret donde te encontré bailando, vendiendo tu amor al mejor postor...*”

La última balada de John y Yoko.

Las mujeres más bellas del mundo, con los rostros perfectos de cada raza, de cada continente; todas esas mujeres, con sus esbeltos cuerpos que se distinguían entre muchas, entre miles, estuvieron cerca de él, lo trataron de encantar, de seducir y yo, una mujer asiática, de rasgos comunes y de baja estatura fui la afortunada mujer que acompañó al más hermoso, al más sensible, al más tierno hombre sobre la faz de la tierra.

Aquel que ponía su dulce mirada en los niños y los hacía sonreír; aquel cuyo rostro mantenía un gesto dulce, cargado de una espiritualidad increíble; el mismo que hizo las canciones más bellas para los oídos más sensibles; el que decía que todo lo que necesitas es amor y eso es lo que hasta hoy la humanidad sigue necesitando: amor, un amor que un día de diciembre se estrelló contra un hombre cargado de una total ignorancia, de una pobre alma.

Yo, la mujer elegida, yo, la amante señalada, la esposa enjuiciada, la compañera comprometida y la viuda desolada. Yo la que por sí misma tenía una trayectoria artística por todos desconocida y terminada de enterrar al aparecer siempre al lado de mi pareja, a la sombra de mi maestro, al amparo de su amor. Yo, la eterna viuda, la llamada cortesana, cuyo nombre pasó a la historia como la responsable de la desintegración del grupo musical más famoso de todos los tiempos. Yo, la tristemente señalada como engendradora de males, inspiradora también de hermosas canciones y de nobles acciones. Yo, la maldita japonesa que acabó con uno de tantos sueños americanos. Yo, de quien su nombre es y será recordado junto con el de John, Yoko Ono, simplemente, lo sigo amando.

El puso sus ojos en mí, nerviosamente sostuve la mirada, no había por qué fingir pena ni rubor, yo lo amaba, lo ame desde que lo vi en un lugar cuyo nombre ya ni recuerdo, pero lo que sí recuerdo es que fue amor a primera vista, el amor como una luz que atravesó mi cuerpo y que llegó hasta el centro de mi ser para, de allí, subir a través del universo y sellarlo para siempre. Entonces, hablamos de nubes, de pinturas, de submarinos amarillos y de cielos de diamantes; sus labios parecían puertas abiertas al infinito, conocía los caminos que se debían recorrer para llegar al centro de mi corazón, pero había que comprar un boleto para viajar y contaba la mitad de un sentimiento, la otra, era cortesía de la casa, y así, entre rosas y complicidades nos dimos la oportunidad de conocernos.

A mí me fascinaba la pintura, el arte; a él la música, las notas de su guitarra, y mientras la guitarra sonaba tiernamente, yo me hundía poco a poco en su mirada, me transformaba en parte de él y nos íbamos a viajar por un largo y sinuoso camino hasta llegar a conocernos entrañablemente.

A los dos nos envolvió la guerra, a él mientras nacía, a mí, siendo una pequeña; ambos sabíamos que la guerra no sólo destruye las cosas, destruye las almas, destruye lo que es ahora y, peor aún, acaba con lo que está por venir. Por eso desde nuestras adoloridas gargantas gritábamos por un cese al fuego, en todas las batallas, en todos los frentes. Pero los oídos de los torpes dirigentes siempre fueron sordos, sus ojos nunca se posaron en nuestros cuerpos, en nuestra cama y así, duramos días manifestándonos por la paz, desde nuestro lecho.

La gente se escandalizó, la prensa nos siguió, y aún así, cada bala que seguía siendo disparada llegaba a matar a un ser humano, acababa con una vida, destrozaba una familia, debilitaba un pueblo, destruía un futuro. ¿Es que la paz era imposible? nos preguntábamos y mientras John se secaba las lagrimas, yo veía su rostro, su rostro triste, su cuerpo delgado, cabizbajo. John, mi adorado John, siempre tan idealista, escribiendo imaginando al mundo viviendo en paz. Sí, sólo era cuestión de imaginar, no había espacio para nada, las naciones luchan entre ellas por el poder, se destruyen, se nutren de la muerte de miles, de la derrota del débil; se apoderan de pedazos de tierra, de las nubes y del sol que no les corresponden, toman con sus asquerosas manos las vidas ajenas, las desechan, las acaban.

La guerra nos llevo a fastidiar, aún cuando no estuviéramos inmersos en ella. La guerra fue nuestra preocupación. Cuántas noches nos dormimos protegiéndonos de las noticias que trastornaban al mundo, que acababan con la paz. Cuántos días nos blindábamos con hashish para evadir la realidad tan lacerante de la muerte injusta, planeada a gran escala con tanques, cañones y bombas.

John, mi adorado John. Nunca fuiste comprendido, ni siquiera por aquellos con los que compartiste momentos de gloria, triunfos célebres, reconocimientos de ilustres personajes y, al final, pocos comprendieron el por qué preferías la compañía de un maestro hindú sobre la enojada realeza de Inglaterra, el país que te vio nacer y del cual, tú de una u otra manera huiste.

¿Recuerdas cuando nos mirábamos? Cómo me hace falta esa mirada, que era cada día más inocente, cada vez más de niño, cada vez más pura. John si no te hubieran matado hubieras sido un ser superior... iluminado... pero así tenía que ser.

Mis manos nunca acabarán de extrañarte, mi cuerpo será un espacio vacío, mis ojos, mis rasgados ojos de mujer japonesa sólo verán un rostro al final del camino, tu rostro John, tu rostro a veces de melena y barba semejando un Cristo, tus ojos a través de unos lentes redondos que se convirtieron en tu sello y emblema, tus brazos que eran mi alivio y mi soporte cuando te pedía que no me dejaras caer.

Después de tu partida John, cada día espero que vengas por mí, y con una dulce sonrisa me tomes en un gran abrazo, tierno, placentero y cálido para así, cantándome al oído la balada de John y Yoko, juntos vayamos a escuchar al tonto de la colina, para seguir entregándote el amor que nació en mí, justo, hasta que te conocí.

La vida puede ser dulce, como el piloncillo o amarga como la hiel, la vida no es regalada, hay que ganárnosla día a día, a veces con sacrificios y a veces nos deslizamos por ella como si fuéramos en resbaladilla. Así de sencilla, así de divertida.

En algunas ocasiones la queremos comer a mordidas, rápidamente, y pocas veces la disfrutamos despacito, como saboreándola; por eso la tomamos como si fuera un tequila, de un solo trago, o la paladeamos, como a un buen vino tinto.

Cuando somos niños, la ignoramos entre juegos e ilusiones echadas al porvenir, cuando jóvenes, la destinamos a dulces y cortos enamoramientos, estudios y divertimentos confesables e inconfesables, pero, ni duda cabe, que nos deja una huella imborrable, un aprendizaje del cual ya nunca nos olvidaremos. La vida, siempre la vida.

Ya mayores, y conscientes de lo temporal de nuestra existencia, buscamos regresar el tiempo, al menos en nuestra manera de comportarnos, y gloriosamente queremos vestirnos de ese algo de juventud que aún nos pueda quedar; entonces asistimos a lugares para más jovencitos, nos vestimos más llamativamente y buscamos comprender nuevos códigos, nuevos lenguajes, aunque no los aceptemos en nuestro interior, pero el deseo ferviente de regresar al no tan reciente ayer, nos provoca y nos invade.

Y así, al pasar el tiempo, cada día queremos que se haga eterno, cada vez nos es más difícil aceptar que, como en las obras de teatro, hay un fin de temporada, hay que bajar el telón, entonces sentimos que el tiempo se nos va como arena entre las manos, arena que no podemos recoger porque el viento se la lleva al infinito y deseamos que el tiempo vuelva, que las risas se escuchen, que las arrugas se quiten, que el ánimo fortalezca nuestras vidas, en pocas palabras, que lo que se ha ido, regrese, que lo que se ha caído se levante, que lo que se ha marchitado, retoñe.

Pero todo sigue igual, y sólo nos queda recordar el pasado, saber que hemos vivido bien y nuestro consuelo es mirar al presente para ver los frutos que hemos dado a la tierra, el bien que hemos hecho, las amistades que hemos cultivado, lo que hemos dejado y así, solo entonces, podemos confiar en un futuro tranquilo, en paz, con la esperanza de que lo sembrado sea fruto bueno, almas nobles y legados valiosos para todos.

A veces vivimos la vida en cálida compañía y los años, al ser generosos, cambian la pasión por la ternura. En ocasiones, la vida en solitario es lo que nos toca y nada mejor que saber vivir con uno mismo, apreciando cada momento en compañía de los recuerdos, de las sombras, de un buen libro.

La vida es dejar que otras vidas se hagan, como las de los hijos, orientarlos, encaminarlos y, por fin, dejarlos. Siempre estar presentes para escucharlos, para ofrecer un hombro, para dar una mano, para compartir un logro.

La vida es forjar amistades fuertes, como el acero mejor templado, limpias como el agua de manantial, alegres como la risa de los niños y flexibles, como las nubes que en el cielo forman mil y un figuras mientras pasan sobre nuestra cabeza.

La vida es un estuche de sorpresas, una caja de pandora que, en similitud con la mitología, nos avienta en la cara todos los males y plagas, pero que a la vez nos ofrece como un gran consuelo y para alivio de nuestra alma, la esperanza, esa, que dicen los que saben, muere al último.

La vida es un eterno aprendizaje y un infinito echar a perder y nos aferramos a la creencia de que así seremos mejores; es como la caja de colores con la que pintamos el arcoíris, hasta que se acaban las pinturas de los colores alegres y bonitos y empezamos a usar -con el paso del tiempo- el color gris. La vida es un mar embravecido, el fluir de un río, la paz de un lago; es la risa de un niño y el llanto de un amor perdido. La vida se bebe, se tira, se pone, se quita, se aprovecha, se desperdicia. La vida es tan corta y tan larga a la vez. Para el niño es promesa y misterio, para el joven es reto y esperanza, para el adulto es yugo y temor, para el anciano es pasado y remembranza.

La vida es ahora, el presente, el aire que se respira, el viento que acaricia nuestro rostro, el niño que sonrío, pero también es lo que fue; el recuerdo que nos hace sentir vivos, la nostalgia que nos cubre el alma y que nos hace sonreír o llorar, la vida es futuro o al menos es la esperanza de tenerlo, es deseo de amanecer al otro día, de pasar otra noche, de estar... tan sólo de estar.

4. SONIDOS SOLIDARIOS

Quinto Poder se ha nutrido de la creatividad de muchas personas. Es así como durante su existencia han participado amigas, colegas, compañeros, alumnos y alumnas. Recuperar algunos de los relatos compartidos por gente tan querida y necesaria en este espacio radiofónico, es una manera de agradecer que sus voces sigan dando vida a este programa. Nuestra gratitud eterna a cada una de las colaboradoras y a cada uno de los colaboradores de *Quinto poder*.

ESCALETAS FEMENINAS

Ni Rosa ni Elvira... Periodismo en Hidalgo

Elvira Hernández Carballido y Rosa María Valles Ruiz

El 16 de enero de 1869, el presidente Benito Juárez promulgó el decreto para crear el estado de Hidalgo. El periodismo en este escenario parece haberse adelantado al nacimiento de la misma región. En efecto, varios años antes, en Tulancingo, se fundó *El Mosquito*, publicación quincenal de información política. Durante el corto periodo de gobierno de Juan C, Doria se publicó el primer *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*. La publicación pionera en la entidad era repartida entre las presidencias municipales, distritos militares y oficinas públicas. Se caracterizó por nutrir sus páginas con los comunicados oficiales y se empeñó en cubrir un vacío de información de tipo política, económica, social y cultural, “en una sociedad como la hidalguense, que estaba viviendo cambios sociopolíticos importantes”.

En poco tiempo, fue reconocido como el vocero del gobierno, por lo que además de fungir como medio difusor de la ideología liberal, también apoyó a las diferentes facciones que dentro del grupo liberal luchaban por el poder político en la entidad. Se dice que enfrentó directamente a todo lo que se oponía a su proyecto político. “La fidelidad del periódico fue, durante esa época, oscilante de acuerdo con el personaje que en cada momento se encontraba al frente de la gubernatura. Sin embargo, en cuanto a los movimientos de los campesinos fue inflexible en su posición de atacarlos”.

Martín Gerardo Ángeles Vera, rescata en su tesis de licenciatura una etapa importante del Estado de Hidalgo y la manera en que el diario la abordó. Analiza la información publicada durante el periodo de elecciones presidenciales en 1872, donde los candidatos fueron: Justino Fernández y Manuel F. Soto. Cada uno apoyado abiertamente por una publicación periodística. El primero por *El Elector Independiente* y el otro por *El Partido Radical*. El autor advierte que ambos diarios se distinguieron por su carácter coyuntural, efímero y un solo objetivo: apoyar a sus respectivos candidatos. A la vez, el *Periódico Oficial*, pese a declararse imparcial en el proceso, apoyó abiertamente al candidato oficial y atacó al opositor.

Si bien no se han estudiado sus contenidos y líneas editoriales aparecieron otros diarios, en 1866 nació *El Diario del Imperio*, que daba a conocer los sucesos más relevantes de la época. Sin duda, el siglo XIX fue en periodo interesante ya que se informa el surgimiento de varios diarios: *El Propagador Católico*, *El Ensayo*, *El estandarte Católico*, *La Picota*, *El Alfabeto*, *La luz y La razón*. En 1911 circuló el *Periódico Oficial*, *Diario el reformador*, *El Boquiflojo*, *El Chisme y La Iglesia en la Política*.

En la actualidad los diarios existentes son: *El sol de Hidalgo*, fundado en 1959; *Síntesis de Hidalgo*, de 1999; y *Cambio 21*, vespertino. En este siglo XXI empezó a circular *Milenio Hidalgo*, *Uno más Uno*, *Plaza Juárez* y *El Reloj*. Aunque no existe un dato certificado que garantice oficialmente el número de ejemplares que circulan en el estado, las declaraciones de los mismos medios impresos permiten calcular que en conjunto el tiraje suma un total de 20 a 30 mil ejemplares. En Tulancingo circulan *El sol de Tulancingo*, fundado en 1978, *Ruta*, creado en 1951 y *Acción*, de 1959. En otras regiones de Hidalgo se reporta que también circulan publicaciones como: *La Tuza metiche*, *Solución*, *Avanzando en Hidalgo*, *Dinámico Informativo*, *El espejo*, *Aquí es Hidalgo*, *La expresión del estado de Hidalgo*, *Nuevo Gráfico*, *Pensador Hidalguense*, *Portavoz*, *El rollo*, *Sembrador del estado de Hidalgo*, *Septinoticias*, *Beta*, *Vanguardia*, *Actitud*, *Dos semanas*, *Hidalgo 2000*, *Nueva Imagen*, *El Hidalguense*, *Presencia Informativa*, *Nueva voz*, *Sur noticias Huasteca*, *Sol o águila de Real del Monte*, *La Góndola* y *Vientos de Hidalgo*.

Todas estas publicaciones han expresado y difundido la vida, obra, ideas y problemática de la sociedad en cada una de esas zonas. Por desgracia, no existen estudios que ofrezcan características detalladas del desarrollo en el periodismo en Hidalgo.

Radio, mujeres y feminismo

Layla Sánchez Kuri,
Profesora de la UNAM

...Por todos los medios conectando voces, tecnologías y acciones... es el lema de Radio Internacional Feminista, un medio de comunicación creado y dirigido por mujeres para darles voz y presencia a quienes han sido excluidas como sujetos sociales del orden internacional de la información, que sólo comenta de ellas en caso de actos violentos como asesinatos, abuso sexual o escándalos de tipo pasional.

Con sede en Costa Rica y bajo la iniciativa de Genevive Vaughan, fundadora de la Fundación Feministas por una Economía del Regalo, Radio Internacional Feminista inició sus transmisiones en 1991 en una emisora de onda corta, lo cual le permitió llegar a muchos rincones del planeta y llevar su mensaje a mujeres de distintas partes y con diversas problemáticas tanto en inglés como español.

Tuvo tanto éxito en la onda corta, que los dueños de la emisora donde transmitía condicionaron a las productoras, ya que querían intervenir en los contenidos del programa, a lo cual las integrantes de Radio Internacional Feminista se negaron y salieron de la radiodifusora. Es así como en 1998 traslada sus transmisiones a Internet, consolidando una propuesta multimedia de comunicación, convirtiéndose en la primera radio feminista hecha por mujeres que emite su programación a través de Internet en interacción con otros medios.

Su misión es proveer un medio de comunicación internacional que contribuya a disminuir la desigual presencia de la perspectiva de las mujeres en el espectro radial y las nuevas tecnologías, desarrollando un medio que valide las expresiones construidas por mujeres y otros sectores excluidos del ejercicio democrático a la comunicación, desde la ética y liderazgo de las mujeres, el respeto a la dignidad de las personas, el reconocimiento de la diversidad y en favor de la Paz.

Sus fines se inscriben en el desarrollo del movimiento feminista y se incluyen dentro de los logros expresados en la Plataforma de Acción de la IV Conferencia de la ONU sobre la Mujer, en la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y en declaraciones e instrumentos nacionales e internacionales sobre derecho a la información, comunicación y libertad de expresión.

Entre sus objetivos destacan el proporcionar un canal permanente de comunicación internacional desde las voces y perspectivas de las mujeres para el mundo; fortalecer la creación de medios autónomos e independientes en manos de mujeres, libres de sexismo, violencia y discriminación; facilitar y promover la inclusión de las mujeres en las nuevas tecnologías de la información; promover la presencia y el derecho de las mujeres y el feminismo a tener expresión en los medios de comunicación y promover la transmisión de imágenes de mujeres diversas y no estereotipadas en las comunicaciones, entre otros.

Como parte de sus actividades están la cobertura, difusión de eventos y acciones del movimiento feminista y de mujeres; maratones y jornadas especiales en vivo; transmisiones en vivo desde actividades nacionales e internacionales; entrenamiento y capacitación en el uso de la radio, nuevas tecnologías e internet; desarrollo y difusión de teoría y práctica feminista de las comunicaciones.

Como parte de sus tareas de difusión, Radio Internacional Feminista ha tomado como uno de sus temas principales el problema de las mujeres y la guerra, cubriendo la mayoría de conflictos en Latinoamérica y recientemente los casos de Palestina, Israel e Irak, desde donde han realizado programas especiales para dar a conocer las condiciones y pensamiento de las mujeres involucradas en estos conflictos armados.

Por su ardua labor en el mundo de la comunicación y por difundir el mensaje feminista al mundo, Radio Internacional Feminista se ha hecho acreedora a diferentes reconocimientos entre

los que destacan: el Premio Nacional Ángela Acuña Braun; Premio Constructoras de Paz 2001; Premio Anual de Radio Paz Internacional en 1996 y el premio otorgado por la UNESCO en 1995.

Por sus objetivos y manera de trabajar, se caracterizó como un medio de comunicación sin fines de lucro, promovido y tutelado por la Asociación de Comunicaciones Radio Interactiva Feminista, constituida el 8 de marzo de 1998, conformada por mujeres latinoamericanas y caribeñas.

Su trabajo es posible gracias al apoyo y contribución de la filantropía feminista, la cooperación internacional, agencias especializadas de Naciones Unidas y el aporte del trabajo voluntario de mujeres.

Para sintonizarla sólo es necesario acceder a la página de internet www.radiofeminista.net y disfrutar de otra manera de hacer radio.

Publicidad feminista

Adriana Ramos Trejo

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

Actualmente la publicidad se ha encargado de que cualquier producto o marca forme parte de las compras de cada día, aunque debemos reconocer que el comprar ya no sólo es el proceso de adquirir lo que necesitamos, sino el hecho de llevar a casa lo que a través de los medios de comunicación se nos presenta de manera reiterada y en ocasiones agresiva.

Sin embargo, también hemos visto que la publicidad no es sólo para anunciar un producto nuevo y estereotipado sino que ocasionalmente puede llegar a generar conciencia, lo que resulta interesante ya que siempre nos hemos inclinado a comprar un producto por lo atrayente de los recursos que ésta utiliza y nunca nos hemos detenido a pensar en lo buena que puede ser para hacer una crítica constructiva. Este es el caso de la campaña denominada “Soy totalmente de Hierro”, que ironiza la publicidad de una prestigiada tienda departamental que lleva el slogan “Soy totalmente Palacio”

Pues bien, la campaña en cuestión fue realizada por Lorena Wolffer, una artista del performance cuya carrera ha tenido algunos altibajos, pero que conceptualmente se ha conservado fiel a una línea, si bien no exclusivamente feminista, sí se ha mostrado preocupada por la persona, el contacto íntimo, la pareja, los sentimientos. Ella ha sido directora del principal centro de arte alternativo de México (Ex Teresa Arte Actual) y ha colaborado con artistas que, como ella, hacen del arte una herramienta de cambio social.

La producción “Soy totalmente de Hierro”, consiste en una serie de espectaculares que se oponen a la campaña publicitaria de El Palacio de Hierro. Desde un punto de vista estético, dichos espectaculares sientan los puntos para un debate entre imagen corporativa y artística, la relación

entre diseño publicitario y arte, sus interdependencias, puntos de contacto y las posibilidades de un discurso apropiado dentro del espacio público.

Desde hace aproximadamente seis años, la frase "Soy Totalmente Palacio" ha acompañado la publicidad de este almacén en una estratégica campaña de medios que ha incluido presencia en revistas, espectaculares, cine, prensa, radio y televisión.

El famoso slogan ha creado alrededor de sí una concepción prefabricada de la mujer, a partir de los controvertidos textos que le preceden. Las palabras se ven complementadas en los anuncios con imágenes de bellas, delgadas y jóvenes modelos, colocadas sobre fondos y tapices acordes con las frases empleadas.

Las mujeres que publicitan este almacén son "Totalmente Palacio", son mujeres "independientes" y "liberales" que, en lugar de ir con el psicoanalista, curan sus problemas comprando vestidos de diseñador, comen con los ojos para guardar la línea y se elevan a mundos psicodélicos cuando perciben el olor "a nuevo".

Los comerciales de esta campaña presentan una serie de expectativas que no corresponden a la realidad de las mexicanas: es difícil imaginarse el país completamente desierto y encontrar a todas las mujeres en un verdadero "mar de lágrimas" abarrotando las zapaterías en inevitables y masivos ataques de compras, porque "hay dos cosas que una mujer no puede evitar: llorar y comprar zapatos".

Inspirada en esa campaña, surge una que va en contra de "Totalmente Palacio" y se llama "Soy Totalmente de Hierro". Las reacciones contra esta campaña desde sus inicios no se hicieron esperar. En su lucha por dignificar la imagen pública de la mujer, Lorena Wolffer inició una fuerte crítica en contra de la campaña publicitaria de esta cadena de almacenes que, a su juicio, promueve el consumo, y al mismo tiempo fomenta valores que resultan insustanciales y son principalmente humillantes y estereotipados.

Wolffer prefirió utilizar las mismas armas de la publicidad, como son los espectaculares, en su propia campaña de resistencia, aunque con contenidos contestatarios. Los carteles diseñados por ella muestran a la mujer cotidiana: aquella que habita los espacios de la ciudad como escuelas, microbuses y calles, con espectaculares en llamas, lo que jamás veremos en la otra campaña y esto, con el único propósito de señalar lo no común.

Haciendo parodia de las muchas veces cínicos aforismos que supuestamente reflejan la ideología de la mujer urbana, Wolffer les da un nuevo sentido con frases como:

"Ninguna campaña publicitaria es capaz de silenciar mi voz"

"El problema es que pienses que mi cuerpo te pertenece"

"Lo curioso es que creas que puedes controlar mi imagen"

"Éste es mi palacio y es totalmente de hierro"
"¿Quién te enseña cómo ser mujer?"

De esta manera cuando el espectador atrapado en el tráfico veía un cartel de "Soy totalmente de Hierro", comparaba instantáneamente el contenido e imagen de este mensaje con los del almacén, usando de esta forma la memoria del espectador para la finalidad de la propuesta contestataria.

A pesar de que esta campaña duró muy poco tiempo y contó con sólo diez carteles, en contraposición con la muy explotada campaña del Palacio de Hierro, la divulgación del mensaje artístico llegó a más auditorio del promedio en un museo y logró tener así una mayor difusión.

Diálogos con la Catrina,

Adriana Ramos Trejo y Mariana Felguerez
Estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

Adriana: No sabes lo que desearía tomar tu lugar y no estar en el mío. La verdad es que mis rodillas tiemblan y pareciera que soy un cubo de hielo sabor uva por lo fría y morada que estoy. Te preguntarás por qué. Pues porque hoy está con nosotros La Catrina. Ya saben que en estas fechas siempre se está dando sus vueltas por este nuestro mundo y hoy está pisando la cabina de Radio Universidad para ver si de casualidad encuentra diversidad y de ahí elegir a quien a su lado se llevará. Ahora que ya sabes, qué te parece si le damos la bienvenida. La calavera valiente, hoy acaba de llegar, todos quítense el sombrero, que así la deben mirar. Buenas noches, señora, bienvenida. ¿Qué tal su frío caminar? Dígame, ¿cómo ha sido su recorrido entre los vivos? ¿Ha visto algo más escalofriante que usted?

Mariana (La Catrina): Buenas noches. No es de muchos admirar mi frío caminar, más horrible es pensar cómo el mundo se puede acabar con tanta guerra, bombas y enfermedades, el mundo pronto vivirá mis tempestades, pues con este último suspiro, yo al hombre pronto lo haré mío.

Adriana: ¿Qué es lo último que le dicen cuando la tienen enfrente, Señora Muerte?

Mariana: Un ejemplo es el de mi muy querido amigo, Manuel Toledo, que sus frases aún recuerdo: "Ay huesuda, brincas contenta, finalmente lo has conseguido, han muerto muy aguerridos mis más fieles amigos. Hoy por fin lo has logrado, llevarte a este hombre honrado pues en el ICSHu muy amado, yo Manuel Toledo, siempre será recordado".

Adriana: Disculpe, ¿Podría revelarnos su edad?

Mariana: Ay, Adriana, qué mal informada, eso a una dama no se le pregunta para nada, pero si eres muy obstinada, te diré que yo ya soy finada.

Adriana: Pero algo que siempre nos hemos preguntado es saber dónde compró su sombrero.

Mariana: Ay, lo compré en la Lagunilla, pero ya sabes, siendo yo un personaje importante, no podía pasar desapercibida y como comprenderás esto luce muy bien en mí, aunque sea un toque francés, yo soy muy mexicana. Pero sabrás que siendo de la época porfiriana, tenía que comprarme un sombrero de este estilo, tan afrancesado, porque la moda en esa época era así. Aunque la verdad, yo quería uno de plumas. Pero como no había tuvo que ser de encajes. Luego, mi amigo Diego Rivera, me hizo una hermosa, una hermosa...

Adriana: ¿Pintura?

Mariana: No, no, me hizo una hermosa estola de plumas en forma de serpiente, que representaba a Quetzalcoatl y que combina muy bien con mi hermoso sombrero.

Adriana: Oiga, y... ¿Alguna vez se ha enamorado?

Mariana: Ay, sí... del doctor Ignacio Pérez Barragán, que es mi bien amado, más fue equivocado pues a su corazón no le he llegado. Por tal motivo, tuve que llevármelo. Y él, disgustado, me dijo: “Ay, pelona desgraciada, cruel será tu penitencia”. Y maldecía mi existencia pero no tuvo clemencia. En el último de sus suspiros me gritaba: “Ay canija, ya me llevas, pero con harto amor”.

Adriana: Hay una pregunta que Laura Jiménez me pidió que le hiciera. ¿Qué es la muerte?

Mariana: Yo te digo firmemente, ay Laura, que no pase esto por tu mente pues por ser tan exigente vivirás conmigo eternamente. Ay de ti si no te animas porque serás por siempre, mi fiel vecina.

Adriana: Y dígame... ¿Cómo escoge usted a sus clientes?

Mariana: Pues mira, he de ser muy paciente porque algunos son intransigentes como Silvia Rodríguez, a quien tengo en la mente. Muy pronto iré a visitarla, pues se ha vuelto muy rigurosa, pues para aquellos que presentan la tesis, ella se ha vuelto un poco estorbosa. Yo por eso prefiero tenerla como amiga porque me hará muy buena compañía.

Adriana: Bueno, bueno, pero ya dejemos los formalismos y dígame... ¿Qué opina de aquellos que están en cabina?

Mariana: Pues que pronto serán de mi bando. Sobre todo tú, Armando, que siempre las estás intimidando. Ya estuvo suave de eso y mejor únete a mí, para no ser más viejo. Y de Veracruz a Pachuca, se escuchan lágrimas de velorio, eres tú, Irmita

querida, quien ya pena en el purgatorio, pues aunque no tengas novio, yo allá te consigo hasta el casorio.

Adriana: Y ya que viene paseando... ¿Hoy a quién se ha llevado?

Mariana: Ay, Elvira, no me tienes contenta. Bailas, cantas y saltas por todos lados aunque no sean fiestas, con ese ánimo que te caracteriza, yo por ti, vine de prisa, a *Quinto poder* llegué para llevarme tu alegre sonrisa, ya que allá donde te llevaré, todos necesitan cantos, alegría y risas.

Adriana: La Muerte presurosa no para de trabajar, los restos de las calaveras no son fáciles de arrastrar. A esto versos ojerosos se los puede llevar a la tumba para comer tamalitos y bailar una rumba. Muchas gracias señora Catrina y fue un placer que estuviera presente.

Entrevista a un Huracán

Vanessa Linarte

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

Buenas tardes, qué gusto saludar a todo nuestro auditorio. Esta tarde vamos a tener una entrevista muy interesante con un personaje extraordinario, todo un fenómeno, odiado por muchos y temido por otros: se trata de un Huracán, un extranjero que la semana pasada fue todo un acontecimiento noticioso en los 3 días que estuvo en las costas y el centro de nuestro país.

Vanessa: Dígame, Dean, (le hablo de usted por lo grande que es) ¿cómo se describiría? Aún cuando en todo México no se hablaba más que de usted, siento que no todos le conocen a profundidad, cuéntenos...

Huracán (Alfredo Cañas): Mido más de 10 Km. de altura; soy muy rápido, mis vientos van de los 120 Km. ha 300 Km. por hora; mi grado de enojo es el más alto: 5, soy el más peligroso, cuidado conmigo cuando llego a ese nivel, soy caprichoso, sí, para qué mentir, me gusta llegar cuando y donde menos lo esperan; los meses que me gustan más para salir son julio y octubre.

Vanessa: ¿Y qué me dice de su ojo?

Huracán: Es mi alma, que llega a un nivel de adrenalina pura, todo me recorre desde el centro a una velocidad impresionante, estoy frío y me dan ganas de recorrer el país entero pero no se puede; no en todos lados las condiciones se prestan para que me presente.

Vanessa: Y dígame ¿cómo es que lo bautizaron, quién escoge el nombre?

- Huracán:** Verás, todo empezó con un meteorólogo que mandaba cartas a los políticos para que mejoraran el sistema, pero nunca leyeron sus cartas dando como pretexto que no tenían tiempo, el meteorólogo se enojó tanto que decidió ponerle cada uno de sus nombres a cada huracán, por horrible y borrascoso. Después, durante la segunda guerra mundial, le ponían el nombre de la esposa o novia del meteorólogo y como los hombres no se quieren quedar atrás, últimamente le ponen el nombre del que descubrió el huracán.
- Vanessa:** No me quiero quedar con la duda. A usted... ¿Le gusta dañar a la gente, matarla? Es decir, no siente remordimientos al ver afectada a tanta gente por “su visita”.
- Huracán:** Pues sonará, malévolo, pero me gusta, es decir, es mi naturaleza, soy así, así nací y así me moriré como diría José José, ¿qué puedo hacer? Soy muy sádico y así me quiero.
- Vanessa:** ¡Qué descaró! Pero respeto sus sentimientos, lo único que podemos hacer nosotros es prevenir, ser hábiles a la hora de tomar decisiones sobre qué es más importante: lo material o nuestra vida. Me imagino que ha de estar contento de que en Tulancingo, la gente le haya reclamado al Presidente por todo lo que perdieron ¿Verdad?
- Huracán:** No te creas, no me gustó que le hayan dado todo el mérito a Don Felipe, pero estás de acuerdo en que yo no voy a reconstruir lo que tanto trabajo me costó tirar...
- Vanessa:** Pues sí, alguien lo tiene que hacer, todos lo tenemos que hacer. Pues muchas gracias por su tiempo y espero no volver a verlo por lo menos en 50 años.

Bebidas muy mexicanas

Alejandra Gutiérrez y Jessica Mejía

Estudiantes de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

- Alejandra (con acento extranjero): Hello. ¿Quién atiende este lugar?
- Jessica: Bienvenida a la cantina “La Azteca”. ¿Qué se le ofrece tomar?
- Alejandra: Quiero probar algo muy mexicano. ¿Qué me recomienda?
- Jessica: Tenemos pulque...
- Alejandra: ¿Pulque? No, no. !Oh, my god! He escuchado que el pulque se fermenta con excremento.
- Jessica: No, no, cómo cree güerita. Eso es mentira. Se comienza por raspar el corazón del maguey para después, echarlo en los tinacales o tinas de madera. De ahí surge el

aguamiel y después se agrega el corazón de un nopal o la penca de un maguey para su fermentación. En Hidalgo, Apan es una rica cuenca pulquera.

Alejandra: ¿Tantas cosas para elaborar el pulque?

Jessica: Así es. De hecho, en esta cantina se prepara el pulque.

Alejandra: ¿Really? Quisiera ver su preparación.

Jessica: Lo siento. No puede entrar porque el PH de nosotras las mujeres amargaría el pulque. Está prohibida la entrada a mujeres. ¿Qué le parece si le ofrezco mejor un tequila?

Alejandra: Mmmm... Tequila. Cuando estuve en Jalisco lo probé. No me lo podía perder.

Jessica: Se elabora a base del jugo extraído del agave. También lo preparan en Guanajuato, Michoacán, Tamaulipas y Nayarit.

Alejandra: Preparar tequila también es laborioso. En Jalisco visité una industria. Primero, la empresa compra el agave a los productores, lo parten en dos y lo cuecen al vapor a presión. Luego, desmenuzan el agave cocido en una maquinaria especial y exprimen los fragmentos fibrosos que quedan para sacar un zumo.

Jessica: Pero además, se le agrega la levadura para su fermentación. Sigue la destilación, pero debe hacerse dos veces. En la primera se obtiene un tequila “ordinario” y en la segunda ya contiene un 55 por ciento de alcohol.

Alejandra: Añejado también sabe exquisito. Pero hay otra bebida famosa que me gustaría probar.

Jessica: ¿Mezcal?

Alejandra: Correcto. Y ese, ¿cómo prepararse?

Jessica: Se cortan las pencas del maguey y dentro de un horno en la tierra calentado a base de leña y con piedra de río para concentrar el calor, se cubre con mantas durante tres días.

Alejandra: ¡Tres days!

Jessica: Y aún falta. Las pencas son colocadas en un aro de piedra para ser machacadas con una rueda también de piedra movida por un burro o caballo.

Alejandra: Very good. Quisiera probar un poco de todos.

Jessica: Pues por mí, no hay problema, güerita. Pero la cruda... realidad que le espera mañana, no se la recomiendo.

Alejandra: Sirva, sirva usted. Yo invitar.

Jessica y Alejandra. ¡Salud!

El empoderamiento femenino: de la realidad a la ficción y de la ficción a la utopía

Josefina Hernández Téllez

Profesora investigadora del área académica de Ciencias de la Comunicación UAEH

En los últimos años se ha acuñado una nueva palabra que refleja la innegable realidad pero oculta parte de ella al mismo tiempo, y por si fuera poco resume una de las utopías sobrevivientes de este siglo: el empoderamiento femenino. Es decir, la asunción y ejercicio de las mujeres en el poder, el poder público, el del ámbito masculino: llámese político, económico o social.

Hoy es un lugar común decir que las mujeres estamos en todas partes: representamos el 51 por ciento de la población y del padrón electoral, constituimos el 35 por ciento de la fuerza laboral y gobernamos poco más del 25 por ciento de los hogares.

Sin embargo, estas cifras en su origen obedecen a causas externas, de condicionamiento social y económico que poco tienen que ver con un verdadero progreso de la población femenina: dentro de los más pobres en el mundo se encuentran las mujeres ante la falta de retribución económica a su trabajo (en el país 38 de cada 100 mujeres trabajan, pero 13 de ellas no reciben un pago) y el pago diferenciado entre hombres y mujeres (el sueldo de una empleada es casi 16 por ciento menor al de un empleado), situación que en el *Foro Económico Mundial de 2007* se denunció como causa de baja competitividad de México, al grado que coloca a nuestro país, respecto de la desigualdad de géneros, en el nivel de la India, Emiratos Árabes, Paquistán, Turquía, Marruecos, Egipto y Arabia Saudita.

Este hecho se explica si recordamos que la integración de las mujeres se ha dado a fuerza de necesidades reales y concretas, como la sobrevivencia de la familia ante la ausencia o abandono del padre, o el apoyo o complemento al ingreso del hombre, no como reflejo de una mayor y mejor educación, capacitación o desarrollo, sino como parte de una estrategia para combatir las crisis recurrentes que han abatido a nuestro país en los últimos 30 años, sobre todo.

En este proceso no se puede negar el efecto positivo en los niveles de bienestar de la población, cierta autonomía y cierto poder de decisión.

Tan es innegable esta situación que hoy las mujeres somos un nicho de mercado para las empresas que venden productos electrodomésticos, de limpieza, de alimentos y de ropa y cosméticos. Para muestra basta mirar cinco minutos la televisión en horarios triple A y reconoceremos ese poder adquisitivo plasmado en una variada, múltiple y constante oferta para todos los niveles.

A nivel social, el escaparate público que significa el trabajo ha tenido sus consecuencias buenas y malas. De las malas hay que insistir, porque sólo en la medida de conocer y reconocer las deficiencias podremos incidir y exigir políticas públicas efectivas para nuestra plena incorporación en mejores condiciones de vida.

Cada año, con motivo del *Día Internacional de la no Violencia contra las Mujeres*, nos informan de algunos aspectos sobre los ataques que sufre la población femenina: Una de cada 5 mexicanas sufre maltrato en su hogar. Dos de cada 10 mujeres han padecido alguna agresión en los últimos 12 meses. Seis de cada 10 han sufrido algún tipo de violencia en su vida. Tres de cada 10 mujeres han sufrido violencia por parte de su pareja y dos de cada 10, a nivel nacional, vive violencia psicológica. Al año mueren más de 12 mil mujeres por violencia. Incluso, *Inmujeres*, advierte que se incrementan los casos año con año.

En lo que respecta a su ingreso al poder político, a nivel internacional, hay una evidente búsqueda de nuevas fórmulas de mejores gobiernos y conducción del mundo. Una prueba de ello es la promoción de mujeres en cargos públicos. Particularmente en el continente americano sabemos de la ascensión de las mujeres a la presidencia. Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Michelle Bachelet en Chile y la primer ministro de Jamaica, Portia Simpson-Miller.

Sin embargo, la actual disputa entre Obama y Rodham Clinton nos ofrece el justo medio en el que se encuentra la percepción sobre el lugar social de la mujer y su consiguiente reconocimiento. Si en el país líder del continente y potencia del mundo, los reveses a la candidatura femenina son extremos y recurrentes, de ahí para abajo.

Algunos analistas estadounidenses han denunciado las reglas diferenciadas de la contienda política porque uno de los rivales es mujer. En la información cotidiana: se le cuestiona de forma insistente y diferente a su opositor; la prensa ha atacado y criticado a Rodham Clinton como a ningún otro candidato en la historia, sobre todo cuando recientemente ella lloró y se le acusó de explotar su condición de mujer.

Contra esta postura algunos consideran, entre ellos, la presidenta de una organización en pro de los derechos al aborto –Kate Michelman-, que no debería ser motivo de análisis y que es una táctica de posicionamiento ante la fuerza que ha adquirido Barack Obama.

Lo cierto, sin embargo, que siendo quien es y ha sido Hillary Rodham Clinton, el país punta de las garantías constitucionales y legales de las mujeres, prefiere antes que a una mujer, a un hombre de color. Así de fuerte, así de real el espejismo de la emancipación y de la equidad.

En nuestro país, la quimera es todavía mayor, pues pese a los enormes avances, *Inmujeres* hace apenas un par de años informó que las mujeres en puestos medios y altos dentro del gobierno federal disminuyeron casi 11 por ciento en los últimos cinco años, es decir, iniciado el siglo XXI, el siglo de las mujeres.

Sobre la participación femenina en las cámaras de Diputados y Senadores apenas se rebasa el 20 por ciento, en el primer caso, y en el segundo no llega ni al 20 por ciento. Situación que se contrapone a la recomendación de la *Organización de las Naciones Unidas* que sugiere debería ser por lo menos de un 30 por ciento.

Con estos datos basta entonces repensar el empoderamiento femenino en sus alcances e incidencia, sobre todo si se reconoció en el *Foro Económico Mundial*, que nuestro país retrocedió diez lugares la igualdad de género, por debajo de economías como Colombia, Argentina, Venezuela, China, Brasil y Chile.

Este panorama que parece pesimista y desalentador no es sino un intento de diagnosticar y reflexionar sobre el supuesto poder alcanzado por las mujeres, que si bien es de unas cuantas, no alcanza todavía a las mayorías, y menos aún, las favorece en su condición de vida.

Sin embargo, esta realidad refrenda y confirma que en la lucha de las mujeres, de las feministas, la utopía pervive, es válida y es justa: alcanzar la equidad de género.

El atentado

Ana Baños

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

En esta sección les hablaremos de una de las películas que llamó mucha la atención, no solo por tratarse de la historia de nuestro México sino también porque estuvo expuesta a diversas críticas. Este es el caso de “El atentado”.

Han pasado ya aproximadamente quince años desde que Jorge Fons filmara “El callejón de los milagros”, cinta de gran relevancia para la historia del cine nacional. Destacó la manera en que jugó con las narrativas del lenguaje cinematográfico. Desde entonces la perspectiva de nuestro cine ha cambiado radicalmente y para conmemorar el Bicentenario de la Independencia, el también director de “Rojo amanecer” presenta “El Atentado”.

La narrativa de la película está compuesta de diversos flash backs, muchos puntos de vista y con una indagación en las posibilidades más que en las certezas de un episodio histórico sobre Don Porfirio Díaz. Sin duda, la acumulación progresiva de los detalles le ponen complejidad a la narrativa por lo que al final se convierte en una película forzosa para pensar y analizar el México, no de hace 100 años ni 200, sino el de nuestros días.

Álvaro Uribe, autor de la novela “Expedientes del atentado”, resalta que “la historia de la película es completamente distinta desde el punto de vista visual. Por ejemplo, todo el pasado de los personajes se puede enunciar en la novela, y en la película eso requiere flash backs para que se entienda y sea más ágil. Es muy interesante ver cómo un texto se convierte en algo más de lo que uno como autor creía que es”.

Si bien, en el aspecto cinematográfico casi se logra, hay algunas fallas, puesto que en algunos detalles como la preferencia de montar escenarios en estudios para simular paisajes exteriores, la iluminación no es la ideal porque no logra el efecto que un espectador espera de una cinta “histórica”: lealtad a la realidad.

El reparto cumple pero quienes destacan son Irene Azuela y José María Yazpik con buenas actuaciones.

La trama expone la conspiración por parte de algunos servidores al régimen de Porfirio Díaz en sus intentos por asesinarlo. Se realiza un adecuado esfuerzo con los más de cinco millones de dólares que costó la producción, que ilustra el descontento que existía con el régimen a través de pequeñas escenas de teatro del pueblo (muy cómicas, por cierto), pero lejos de enfocarse en el personaje de Arnulfo Arroyo como el gran desgraciado que se atrevió a levantarle la mano al dictador. Asumo que se abusa en escenas burocráticas donde muestran la forma de evitar que los verdaderos conspiradores caigan. Posteriormente nos presentan una tímida caracterización del General Díaz.

La producción se comprometió a destacar un poco de la vida cotidiana en la ciudad de la época, mostrando desde la ventana todo lo que ocurre, pero queda muy lejos de plasmar el sentimiento de las personas, sus emociones, ideales y hasta pasiones. Toda la historia se reduce a un criminal anarquista, estancándose en un solo personaje sin dar oportunidad de conocer el resto.

Así también parece que hay un extremoso esfuerzo en mostrar una película de calidad, llegando al punto de que olvida contar una historia, dejando de lado detalles y, lo que es muy importante, no logra transmitir un sentimiento e identificación.

Cabe mencionar que tuvo una excelente ambientación, vestuario y brillantes actuaciones por momentos.

El atentado es una de las películas en conmemoración al Bicentenario, que han tratado de visualizar la historia de México, que bien o mal, ya está formando parte de la historia en el cine mexicano.

MASCULINIDADES RADIOFÓNICAS

Ese pase de lista

Manuel Toledo Molano

Profesor del área académica de Ciencias de la Comunicación UAEH

En estos últimos pases de lista, es claro para todos que algo concluye, pero al mismo tiempo algo comienza. De entrada, parece que en estos pases no habrá retardos ni ganas de volarse la clase. Tampoco será contado para ver si tienen derecho a examen.

Es un acto donde nos encontramos y nos reencontramos para hacer una panorámica de estos semestres, de alzar la mano para decir presente.

Aquí estamos dispuestos para el reto del aprendizaje, los aquí presentes, padres y madres de familia, profesores y profesoras, funcionarios, teóricos, personalidades, hemos presenciado durante estos años, junto con los egresados, cómo hemos sufrido una serie de cambios que nos han

afectado a todos por igual. Así, no sabemos a ciencia cierta si hemos empequeñecido los maestros o más bien ellos han crecido sin trucos ni ediciones, a lo mejor con un poco de montaje. Pasamos de las relaciones verticales a las horizontales, ya no podremos verlos en picada, llegó la hora de la contra picada para mirarse de frente a frente, a nivel de cancha, dirían, a través de los medios.

Un consenso podría decir que les favorece a los estudiantes este día, pasamos del trato de usted al de tú, de la timidez a la confianza, del profesor al colega, del estudiante al compañero, del obedecer a poder ser obedecido, de hacer tareas diariamente a la proposición de los mismos. Al ya no tener que pedir permiso para poder entrar al salón de clases minutos después de que ésta haya comenzado.

Hoy empieza la competencia pero también el trabajo conjunto, la solidaridad, comienzan a asumirse como profesionales de la comunicación en el área en la que se desempeñarán, algo donde se deberá enfrentar nuevos retos, nuevas tareas, nuevas funciones. Ahora habrá que tomar decisiones, habrá que organizarse, habrá que decidir por propia cuenta.

El cuestionamiento, la reflexión y la crítica, el análisis ya no serán parte de un acordeón o un reporte de lectura, serán desde ahora parte de lo que marcará sus vidas en este mundo competitivo y demandante. Ahora podemos decir qué tanto nosotros hemos quedado discontinuados o estamos siendo rebasados por la capacidad, la inteligencia y la energía de nuestras generaciones de estudiantes, que pujan día a día para salir adelante.

Al estilo McLuhan

Alejandro Ávila Huerta

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

Marshall McLuhan escribió *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*, obra clásica y de obligado culto en la actualidad por su mirada prospectiva del desarrollo de los medios de comunicación en el mundo y es una obligada referencia en el estudio de las comunicaciones digitales.

¿Sabías que no pocos académicos e investigadores de las Ciencias de la Comunicación menospreciaron su tesis y fue tachado de funcionalista y pragmático? Se le llamó profeta de la era electrónica, homologado con Einstein, descendido a farsante, ascendido a genio, rebajado a simulador. Entre mentiras y verdades su obra sigue siendo consultada y debatida por estudiosos de la comunicación en pleno siglo XXI.

McLuhan nació el 21 de julio de 1911, en Edmonton Alberta, Canadá. Estudió la licenciatura en Letras y la maestría en Artes. A los 31 años se doctoró. Fue catedrático en diversas

universidades. La primera edición de *La comprensión de los medios como extensiones del hombre* causó diversas reacciones, sin embargo ganó el interés de la comunidad académica del mundo entero.

En la introducción de la obra se advierte que “a pesar de su título, este libro nunca ha sido fácil de entender. Alternativamente brillante y opaco, el pensamiento de McLuhan cumple las especificaciones de la epistemología que imputa a los medios electrónicos: es no lineal, repetitivo, obra más por argumentación analógica que secuencial. Partiendo de las premisas de que ‘nos convertimos en lo que contemplamos’ y de que ‘modelamos nuestras herramientas y luego éstas nos modelan a nosotros’, McLuhan examina los mandatos dictatoriales de dos revoluciones tecnológicas que derrocaron sendos órdenes políticos y estéticos establecidos: la invención de la imprenta con tipo móvil, a mediados del siglo XV, que animó a la gente a pensar siguiendo líneas rectas y a ordenar sus percepciones del mundo en formas compatibles con el orden visual de la página impresa; y desde finales del siglo XIX, las nuevas aplicaciones de la electricidad (el telégrafo, el teléfono, la televisión, los ordenadores, etc.), que enseñaron a la gente a reordenar sus percepciones del mundo en formas compatibles con el protocolo del ciberespacio”.

De igual manera, en el mismo libro se afirma que “incluso cuando McLuhan estaba en el cenit de su fama, pocos de los que comentaban sus escritos comprendían todo lo que quería decir. Intuían haber dado con algo importante, pero en su gran mayoría lo interpretaban como si intentara vender la teoría de las comunicaciones y aplicaron sus teorías para fines propios. McLuhan había calificado la imprenta como un ‘medio caliente’ y la televisión como ‘medio frío’ y, aunque ni un solo crítico entre quinientos estuviera completamente seguro de lo que quería decir con esta distinción, sus palabras sirvieron para justificar desde una campaña de publicidad de 40 millones de dólares hasta una novela que carecía tanto de protagonista como de trama, pasando por una escultura hecha con neumáticos viejos”.

A juicio del doctor Octavio Islas, con el paso del tiempo, el pensamiento de McLuhan se convirtió en columna vertebral de las más importantes escuelas de comunicación de Estados Unidos y Canadá. Se propuso el nombre de Media Ecology para designar a la escuela que recupera las principales tesis de McLuhan. El citado investigador asegura que McLuhan hoy representa una obligada referencia en el estudio de las comunicaciones digitales, en el desarrollo de la teoría de las interfases, en el estudio mismo de Internet y por supuesto, en la perspectiva posible de la llamada sociedad de la información. Míticos desarrolladores de la red y una nueva generación de investigadores de las comunicaciones digitales reconocen hoy la tesis de McLuhan como obligado referente teórico conceptual en su trabajo intelectual.

Islas informa que la séptima sala del museo de la comunicación del portal infoamérica.org está dedicado al pensamiento de Marshall McLuhan, quizá por considerar su obra como auténtico parteaguas en el desarrollo de las teorías de la comunicación e inaugurador de una nueva era: la edad de las comunicaciones digitales.

En la década de los noventas, jóvenes investigadores mexicanos se autodenominaron GENERACIÓN MCLUHAN. Desde el punto de vista de la edad, limitaron la participación de los comunicólogos situados en la franja de los treinta años. Marques de Melo, prestigiado investigador brasileño, dice que desde el punto de vista epistemológico, buscaron en McLuhan su símbolo de fuerza. Al elegir un emblema asociativista, ellos se justificaron diciendo que nacieron en la coyuntura histórica en que el mediólogo lanzó sus tesis iconoclastas: aldea global, retribalización, escuela sin muros, etc.

De esta manera se lanzaron al desafío de rescatar las ideas de McLuhan. Su mayor preocupación fue encontrar una salida para el impasse en que se encuentra la vida académica mexicana. Autodenominándose “comunidad desapercibida”, los comunicólogos de dicha generación vivieron, hasta recientemente, aislados en el ghetto universitario. Su lema fue: “por la implantación de una comunidad virtual de investigadores de la comunicación”

Es así como a 41 años de la primera edición de *La comprensión de los medios como extensiones del hombre*, McLuhan sigue latente y presente en nuestras lecturas, ideas y argumentos. Murió el 31 de diciembre de 1980.

¿Cómo nos comunicamos los jóvenes de ahora?

Arturo Gutiérrez Lazcano

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

La comunicación forma parte de nuestra vida cotidiana, mediante ella transmitimos ideas, información, emociones, y significados de una persona a otra; para ello utilizamos símbolos, palabras u otras formas de expresión.

El lenguaje, es el método más común que tiene el ser humano para comunicarse, ya sea de manera oral y escrita, o mediante las señales y la comunicación mímica o lo que es mejor, combinado todas a la vez, sea cual sea la forma de ello, lo único real es que todos necesitamos comunicarnos para poder vivir en sociedad.

Cada país, comunidad, o pueblo tiene una forma característica y peculiar de comunicarse, pero te has preguntado alguna vez ¿qué decimos?, o ¿cómo nos expresamos?

Habrás de saber que nuestra sociedad se divide en tres generaciones, los jóvenes, los adultos y los ancianos; y que cada generación necesita hacer valer su propia identidad, es por ello

que los jóvenes recurren a factores como la moda, la música y el lenguaje para contrarrestar con el “esquema cuadrado de los adultos”.

El día de hoy en nuestra sección *La Tarea* comentaremos acerca del estudio hecho por Mary Carmen Leonar García, Licenciada en Ciencias de la Comunicación y egresada de nuestra máxima casa de estudios. *Comunicación y Lenguaje, Léxico Juvenil en jóvenes de Pachuca*, es el nombre de esta investigación que ahora compartimos con ustedes.

Este tema de tesis está basado en un análisis que Mary Carmen realizó a un grupo de jóvenes, donde resalta la peculiaridad del vocabulario que utilizamos en esta generación. Palabras como: **Neta, Güey, varo, OK, no manches, chido**, son parte esencial de nuestro lenguaje juvenil.

Es importante destacar que el lenguaje no sólo es una forma de comunicación sino una herramienta a través de la cual pensamos. Mary Carmen menciona en su estudio “los jóvenes, en su búsqueda de la propia identidad se alejan de los padres, esto se expresa en el uso del lenguaje diferente al de los adultos que comparte con sus pares. El problema ocurre cuando los modismos y expresiones propias limitan el desarrollo de un lenguaje más elaborado. Hay que tomar en cuenta que el lenguaje es una estructura viviente, crece, cambia y se enriquece, es por ello que frecuentemente el uso de expresiones cambie de generación en generación”.

Y ¿qué hay de la influencia de los medios masivos en la construcción del lenguaje?

Programas de televisión entre ellos los de concursos y las telenovelas, son un claro ejemplo; qué decir de los reality shows, donde se maneja un nuevo género televisivo en el cual se muestra lo que le ocurre a “personas reales”, estos promueven la aparición de situaciones dramáticas y emotivas en grupos de personas, quienes son expuestas ante una circunstancia anormal o inverosímil, y donde sobresale ante todo el léxico que los protagonistas utilizan en un ambiente de “espontaneidad”, y que se caracteriza por innumerables y peculiares expresiones. Qué decir de “La Academia” y “Big Brother”, a este último debemos la sobre explotación de la tan famosa palabra **Güey**, que muchos de nosotros utilizamos en nuestro léxico.

Según Mary Carmen, “el contenido que transmite un medio masivo de comunicación como lo es la televisión tiene repercusiones en el público al que llega, a nivel ideológico o de identificación”.

Entre las reflexiones y conclusiones que nuestra compañera Mary Carmen comparte con nosotros, destacaremos las siguientes: “La lengua no constituye un código homogéneo, presenta una serie de variaciones regionales, sociales, generacionales, de género y de registros formales e informales”; según ella cada sector social constituye una construcción cultural que se enmarca en las diferentes etapas de la vida humana, en donde se comparten objetivos, inquietudes, intereses, expresiones demandas y códigos de comunicación. En otras palabras cada uno utiliza el lenguaje para salvaguardar su propia identidad.

Además ella añade: “Aunque los medios de comunicación no tienen como función educar, la gente sí aprende de ellos, hoy en día no sólo son instrumentos de información y comunicación en masa, son un poder innegable en la sociedad, al convertirse en generadores de bienes simbólicos que muchos de los jóvenes consumimos”.

El lenguaje coloquial, dice “suele ser natural y espontáneo, además representa un factor válido de utilizar en conversaciones cotidianas juveniles e informales con amigos”, sin embargo menciona: “las personas varían la comunicación en función de quién sea el receptor”, es decir no nos comunicamos de la misma forma con todas las personas, siempre hay algo que interviene en nuestra comunicación ya sea cultural, social o generacionalmente.

Lo único que nos resta decir es que nuestro idioma se va enriqueciendo con cosas nuevas que todos vamos incluyendo dentro de nuestra cotidianeidad, y que por sentido común las entendemos y empleamos, y aunque cada grupo social utiliza diferentes códigos para comunicarse, el lenguaje juvenil nos sirve para entendernos entre nosotros mismos como jóvenes, personas de la misma edad, con intereses que en su mayoría son afines y que nos identifica dentro de un espacio y un tiempo, con una cultura diferente a la de tus padres y abuelos, como la generación de hoy, en las que nos tocó vivir ¿o no, güey?

Rebeldes sin causa

Kennedy Castelán Razo

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

La rebeldía se ha convertido en una nueva forma de decir lo que piensas y sientes, de defender a costa de todo y de todos, tus derechos, ¿eres rebelde? La telenovela *Rebelde* es una de las telenovelas juveniles más exitosas de todos los tiempos.

La cuestión es ¿de dónde surgió la idea original de esta historia? Sencilla respuesta, fue de una televisora Argentina y la idea original de Cris Moreno, que cuenta con su propia empresa, producto de este tipo de televisión. El título que llevó en ese país fue “Rebelde way”, y por supuesto se ha manejado el mismo concepto en México, con la diferencia de que en el formato Argentino, la trama sucede en una secundaria mientras que aquí todo se desarrolla en la preparatoria.

Cris Moreno le ha sacado muy buen provecho a dicha producción, pues cuenta con innumerables objetos alusivos a la telenovela como lo es: el grupo musical, productos con la marca registrada Rebelde Way, revistas, obras de teatro y para rematar, la película. En México está pasando por algo parecido; se cuenta con la telenovela, el grupo musical, la revista, el programa de radio, chicles RBD y aunque sólo por un tiempo, también salió un programa sabatino, seguramente vendrá más tarde la película.

La historia producida en México está protagonizada por Anahí, Dulce María, Maite, Cristian Chávez, Christopher Uckerman y Alfonso Herrera, Además de los primeros actores Enrique Rocha, Pedro Weber “Chatanuga” y Juan Ferrara que con su experiencia dan el soporte actoral en la historia acompañando al elenco juvenil.

La historia gira en torno a la famosa escuela “ Elite Way School”, que es una preparatoria a la cual acuden los hijos de familias de la clase alta en México, como empresarios, abogados, diputados, artistas, etc. Aunque también hay alumnos becados, los cuales en un inicio son despreciados; de todo esto surgen dos relaciones: una entre Mía (Anahí) y Miguel (Alfonso) quien va en busca de una venganza, pues no sabe exactamente cuál fue el motivo de la muerte de su padre. La otra pareja la conforman Roberta (Dulce Maria) hija de una cantante grupera y Diego (Christopher), quien es hijo de un importante diputado. Alrededor de ellos giran las historias de otros personajes que forman parte de la telenovela y de la cual surge un grupo musical: RBD.

La mercadotecnia y publicidad de la telenovela han sido fundamentales, pues ha sido tal su éxito que se encuentran en todos los medios de comunicación: existe la telenovela, el grupo, una revista, programa de radio y pagina Web, todo con gran aceptación por parte del público, entre los que se cuentan personas de todas las edades, pero son los adolescentes quienes se han identificado más con los personajes, quizá por el hecho de encontrarse en una etapa difícil en la que ni se sienten niños, pero actúan como tal y en la que tampoco se sienten maduros, y donde comienzan la búsqueda de su personalidad, de una identidad propia aunque terminan copiando a sus personajes favoritos pues para ellos son lo máximo.

Eso sí, en rebelde según todos son estudiantes, pero ¿por qué en las pocas escenas de la telenovela en donde algunos se encuentran en clase escribiendo, no tratan de hacerlo más real?

Es decir, que realmente se vea que ellos van a clases a aprender, porque lo único que hacen son notas para comunicarle algo a uno de sus amigos, componen canciones o bien escriben cartas de amor. Puede ser que en algunas escuelas como la “Elite Way School” llegue a suceder algo parecido, sin embargo lo que pasa con los personajes llega a salirse de la realidad.

Debería advertirse que el hecho de estudiar es importante; sabemos que la población juvenil va en aumento y por lo tanto también la demanda académica, aunque en contraparte, la oferta laboral va en descenso, por lo tanto hay menos oportunidades para los jóvenes.

Pero en la “Elite Way School” todo es posible siendo rebelde, más aún si se trata de enajenar a los jóvenes en su realidad con la telenovela, las revistas y toda la mercadotecnia que este proyecto ha generado. Y ¿después qué?

No cabe la menor duda de que esto tiene un solo fin por parte de la empresa Televisa: incrementar las ganancias que le ha dejado todo esta maraña de puro *Want to be*.

Y es verdad, nunca se nos ha dicho que la televisión y en particular las telenovelas, son para educar, pues todos sabemos que son hechas para entretenernos, para pasar un momento de ocio. Pero creo que también sabemos que hay producciones que muestran historias más reales, y que de alguna forma nos enseñan algo, que nos hacen soñar y a la vez nos muestran que para lograr ese sueño se debe luchar de manera constante; aunque *Rebelde* nos muestra algo similar, tiende a salir de lo verdaderamente alcanzable y si nos ponemos a pensar, la mayoría de los seguidores de RBD no son de clase alta, y aunque en la telenovela se aceptan a los becados, si somos realistas, sólo genera expectativas falsas porque lo que sí es real es que no siempre se puede vivir de ilusiones, pues debemos ser prácticos y trabajar duro en lo que se desea obtener.

La voz de Chavela

Francisco Cortés

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación UAEH

Hablar de la música ranchera es remitirse inmediatamente a un género cien por ciento masculino... ¿Solamente hombres?

Seguramente esa misma pregunta se hacía nuestra Chavela Vargas, decía ¿por qué ellos sí y yo no? Su voz, tan cargada de emociones daba la respuesta. Su comportamiento, irónicamente, también muy masculino, era y es reconocido por sus miles de seguidores y simpatizantes.

Chavela vestía como hombre, fumaba y bebía como “macho”. Llevaba pistola y su legendario poncho rojo marcaba el parte aguas de la música ranchera. Nacida en Costa Rica, huyó a México a los catorce años y después se bautizó mexicana. Primero cantaba en las calles, después en bares, más tarde en cantinas hasta que fue descubierta por el maestro de maestros, José Alfredo Jiménez, quien la llevó a las grandes ligas de la música vernácula. Nadie como ella para interpretar en toda su esencia.

El primero, de muchos discos, salió en 1961, diez años disfruta del éxito en los escenarios para retirarse intempestivamente, regresando en todo su esplendor para 1991, se dice que por insistencia de Pedro Almodóvar y Joaquín Sabina, quienes la adoran. Sabina le compuso una canción muy especial. Cuentan que cuando la conoció, se conmovió con su voz y se acercó a pedirle su dirección. Ella le escribió en un papel: Boulevard de los sueños rotos. Entonces él relató en una canción que en esa avenida vive una mujer con “pelo de plata y piel morena, gata valiente de piel de tigre, con voz de rayo de luna llena... porque las amarguras no son amargas cuando las canta Chavela Vargas”.

En su juventud tuvo sus historias con la misma Frida Kahlo, sí, la legendaria pintora. Por eso, en una película sobre esta inolvidable artista mexicana, Chavela aparece cantando a su estilo “Paloma negra”. De igual manera apareció en “Babel”, de González Iñárritu, cantando “Tú me acostumbraste”.

Actualmente vive con su pareja en su casa de la playa, al norte de Costa Rica, aunque pasa grandes temporadas en su querido México, donde tiene el cariño de la gente y una infinidad de amistades, desde intelectuales, hasta artistas musicales y plásticos. En toda su carrera ha grabado más de 80 discos. ¡Que viva Chavela Vargas!

Relatos sonoros,

se diseñó en formato electrónico en la Dirección de Ediciones y Publicaciones con el apoyo de la Imprenta Universitaria y la Dirección de Tecnologías Web y Webometría de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el mes de diciembre de 2023.

